

LOS ESTIGMAS DE SAN FRANCISCO: DON Y PROFECÍA PARA NUESTRO TIEMPO



FR. PEDRO ORLANDO CASTRO CASTRO, OFM



LOS ESTIGMAS DE SAN FRANCISCO:
DON Y PROFECÍA PARA NUESTRO TIEMPO

FR. PEDRO ORLANDO CASTRO CASTRO, OFM

Los estigmas de San Francisco: Don y profecía para nuestro tiempo

Autor-Editor

Fr. Pedro Orlando Castro Castro OFM

Domicilio Legal:

Jr Ancash 471 – Cercado, Lima - Perú

Primera edición digital:

Noviembre de 2024

Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-11606

ISBN N° 978-612-03-0271-2

Edición digital disponible en:

<https://franciscanos.pe/los-estigmas-de-san-francisco-don-y-profecia-para-nuestro-tiempo/>

Portada: “La estigmatización de San Francisco”

Óleo de José del Castillo (1737 – 1793) / Museo del Prado, Madrid

Diseño gráfico y diagramación:

Lic. Nivardo Córdova Salinas / Prensa Franciscana del Perú

© Derechos reservados

Lima, Perú

2024

DEDICATORIA:

A mi madre, de gloriosa memoria:

Marcelina Castro Parave

SIGLAS Y ABREVIATURAS DE LAS FUENTES FRANCISCANAS

Escritos de S. Francisco:

Adm	Admoniciones o exhortaciones.
AlHor	Alabanzas para todas las horas.
Cánt	Cántico de las criaturas o del hermano sol.
CtaA	Carta a las autoridades de los pueblos.
CtaCle	Carta a los clérigos.
1CtaCus	Primera carta a los custodios.
2CtaCus	Segunda carta a los custodios.
1CtaF	Carta a los fieles, primera redacción.
2CtaF	Carta a los fieles, segunda redacción.
CtaM	Carta a un ministro.
CtaO	Carta a toda la Orden (= Carta al Capítulo).
FVCI	Forma de vida para Clara y sus hermanas.
OfP	Oficio de la Pasión.
1 R	Primera regla, regla no bulada o de 1221.
2 R	Segunda Regla, regla bulada o de 1223.
SalVM	Saludo a la bienaventurada Virgen María.
SalVir	Saludo a las virtudes.
Test	Testamento.
VerAl	La verdadera alegría.

Escritos de Sta Clara

Carta	Cartas de Sta. Clara: las cuatro primeras, a Inés de Praga, y la quinta, a Ermentrudis de Brujas.
RCI	Regla de santa Clara, de 1253.
TestCl	Testamento de santa Clara.

Fuentes biográficas

AP	Anónimo de Perusa.
1 Cel	Celano: Vida primera de san Francisco.
2 Cel	Celano: Vida segunda de san Francisco.
EP	Espejo de Perfección.
Flor	Floreillas de san Francisco.
LCI	Leyenda o vida de santa Clara.
LM	Buenaventura: Leyenda mayor.
LM milag	Buenaventura: Leyenda mayor, milagros.
LMi	Buenaventura: Leyenda menor.
LP	Leyenda de Perusa.
ProcSCI	Proceso de canonización de santa Clara.
TC	Leyenda de los Tres Compañeros.

ÍNDICE

Dedicatoria / Pg. 3

Siglas y abreviaturas de las fuentes franciscanas / Pg. 5

Introducción / Pg. 11

Breve cronología de la vida de San Francisco / Pg. 16

Oración de San Juan Pablo II / Pg. 23

I. ¿Qué valor tienen los estigmas para nuestra fe y espiritualidad cristiana? / Pg. 24

1.1. Los estigmas / Pg. 24

1.2. La devoción y seguimiento del misterio de la Cruz en los santos / Pg. 25

1.3. Las llagas de Cristo dan sentido al sufrimiento / Pg. 38

1.4. ¿Qué hay acerca del sufrimiento de los inocentes? / Pg. 43

1.5. La gloria de la cruz / Pg. 46

1.6. La cruz como sabiduría / Pg. 49

II El camino de la cruz en Francisco / Pg. 53

2.1. Francisco se sintió llamado a hacer penitencia / Pg. 55

2.2. Encuentro con el leproso / Pg. 75

2.3. La familia franciscana / Pg. 86

2.4. La Pobreza radical como consecuencia de la fidelidad al Evangelio / Pg. 92

III La impresión de las llagas como corona de la total unión con Dios /Pg. 107

3.1. La Leyenda Mayor de San Buenaventura / Pg. 112

3.2. El escenario / Pg. 114

- 3.3. Impresión de las sagradas llagas / Pg. 118
- 3.4. Veracidad del acontecimiento / Pg. 121
- 3.5. Muerte del Santo según San Buenaventura / Pg. 129
- 3.6. Epílogo de Francisco como imagen del crucificado / Pg. 132

IV Los estigmas como vocación (a modo de conclusión) / Pg. 137

Bibliografía / Pg. 140

Apéndice / Pg. 144

- 1. Cántico del hermano sol o Alabanzas de las criaturas / Pg. 144
- 2. Alabanzas al Dios Altísimo / Pg. 146
- 3. Admoniciones de San Francisco / Pg. 147
 - Adm. 1. El cuerpo del Señor / Pg. 147
 - Adm 2. El mal de la voluntad propia / Pg. 149
 - Adm 3. La perfecta obediencia / Pg. 149
 - Adm 4. Nadie se apropie la prelación / Pg. 139
 - Adm 5. Nadie se enorgullezca, sino gloriése en la cruz del Señor / Pg. 151
 - Adm 6. La imitación del Señor / Pg. 152
 - Adm 7. Al saber siga el bien obrar / Pg. 152
 - Adm 8. Evitar el pecado de envidia / P. 153
 - Adm 9. El amor / P. 153
 - Adm 10. La sujeción del cuerpo / P. 153
 - Adm 11. Ninguno se altere por el mal ajeno / P. 154
 - Adm 12. El conocimiento del Espíritu del Señor / P. 154

- Adm 13. La paciencia / Pg. 154
- Adm 14. La pobreza de espíritu / Pg. 155
- Adm 15. La paz / Pg. 155
- Adm 16. La limpieza de corazón / Pg. 155
- Adm 17. El siervo de Dios humilde / Pg. 156
- Adm 18. La compasión por el prójimo / Pg. 156
- Adm 19. El humilde siervo de Dios / Pg. 156
- Adm 20. Del buen religioso y del vano / Pg. 157
- Adm 21. Del religioso vano y locuaz / Pg. 157
- Adm 22. La corrección / Pg. 157
- Adm 23. La humildad / Pg. 158
- Adm 24. El amor verdadero / Pg. 158
- Adm 25. Más de lo mismo / Pg. 158
- Adm 26. Los siervos de Dios honren a los clérigos / Pg. 158
- Adm 27. La virtud ahuyenta al vicio / Pg. 159
- Adm 28. Ocultar el bien para que no se malogre / Pg. 159
-
4. Carta a todos los fieles II de San Francisco / Pg. 160
- La Palabra encarnada / Pg. 160
- Los que hacen penitencia. -Exhortaciones generales/ Pg. 161
- A los religiosos / Pg. 163
- Dichosos los que perseveran / Pg. 164
- Los que no hacen penitencia / Pg. 165
5. Exposición del Padre Nuestro de San Francisco / Pg. 169
6. Saludo a la bienaventurada Virgen María / Pg. 171

7. Saludo a las virtudes / Pg. 171
8. Oración ante el Crucifijo de San Damián / Pg. 172
9. Te adoramos / Pg. 172
10. Carta III de Santa Clara a Santa Inés de Praga / Pg. 173
11. De la verdadera y perfecta alegría / Pg. 177
12. Testamento de San Francisco / Pg. 178
13. Bendición a Fr. León / Pg. 182

RECUADROS EXPLICATIVOS

- De aquellos que no hacen penitencia / Pg. 63
- La ascesis de Francisco para construir su propio templo espiritual / Pg. 81
- Hermanos menores penitentes / Pg. 86
- La pobreza evangélica madre de todas las virtudes / Pg. 94
- Pobreza y Espíritu Santo / Pg. 97
- Los ayunos de Clara / Pg. 102
- Unión con Dios; la Eucaristía, María, los ángeles, la oración,
conocimiento de Dios / Pg. 108
- Los estigmas son el testimonio de la plena unión con Cristo Eucaristía / Pg. 135

LOS ESTIGMAS DE SAN FRANCISCO:

DON Y PROFECÍA PARA NUESTRO TIEMPO

INTRODUCCIÓN

El propósito de estos escritos es presentar el camino de conversión que siguió san Francisco,¹ para imitar fielmente al Cristo del Evangelio, que culminó con su estigmatización o impresión de sus llagas. Esa es la novedad de este trabajo a comparación de lo que pueden ofrecer otros escritos, sin desmerecer sus valiosos aportes, pues aquí pretendemos la vida del santo en la dinámica de su itinerario de perfección que va de un menos a un más, como es el caso de su vida espiritual. Ese itinerario implica pasar de lo mundano y carnal, por medio del ejercicio de las virtudes, a una vida de unión con Dios por el Espíritu. Sin lugar a duda, en los últimos decenios, se echa de menos la carencia del camino ascético que trae como consecuencia la mediocridad de la vida cristiana y religiosa.

Como sabemos el santo no nace, sino, que se hace y Francisco no es la excepción. En este caso puede

¹ Usamos, indistintamente, el nombre de Francisco o de San Francisco.

contribuir las cualidades naturales o humanas de las que estaba dotado Francisco que ayudaron a su santificación. En este sentido Francisco era inteligente, tenía buena capacidad de decisión, mucha bondad, sensibilidad por la naturaleza y sobre todo destacaba por su radicalidad y ambición. El problema era que estas cualidades humanas no estaban al servicio de Dios sino del mundo, entendido este en su sentido negativo, en cuanto aquello que se opone al reino de Dios y se aplica bien a él las palabras de Jesús: *Pues ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? o ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?* (Mt 16, 19).

Aunque no era un joven, por decirlo así malo, tenía ciertos apegos carnales, propios de nuestra condición humana debilitada por el pecado, de las que habla san Pablo en sus cartas. La prisión, la enfermedad y la búsqueda de un sentido por la vida, hicieron que su corazón invoque la ayuda de Dios. Era Dios que lo estaba preparando e impulsó en su corazón la necesidad de salir de Egipto -que representa la esclavitud del mundo y de la carne-, trazó una pedagogía de salvación en la vida del inquieto joven Francisco que anheló ser un caballero para el mundo. Salió a un desierto espiritual, al renunciar a la riqueza, la familia y amigos, encontró a Dios en el pobre, en el leproso, quienes reflejaban el rostro y las heridas de Jesús y se hizo heraldo de Dios.

A partir de su conversión, las palabras del apóstol Pablo se pueden aplicar a san Francisco: *En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si nos es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!* (Ga 6,14). Estas palabras sintetizan la vida de Francisco y es la clave de lectura de nuestro trabajo unido al camino de perfeccionamiento vía la ascesis y la vida mística.² El secreto de su santidad, como lo es de todo santo, es su actitud radical de querer imitar fielmente a Cristo del Evangelio. Nos enseña que no se puede ser cristiano y franciscano a “media tintas”. Y el rasgo característico de vivir el Evangelio en Francisco fue el camino de la conversión mediante la penitencia,³ en cuya base se

² Nuestra lectura del santo toma en cuenta, ciertamente, que Francisco es un hijo de su época, aunque prevaleció en él su creatividad personal de vivir el Evangelio y que lo hizo profeta para su tiempo y nuestro tiempo. La vida de Francisco se desarrolló en el surgimiento de los movimientos pauperísticos de vida apostólica de los siglos XI, XII y XIII. El contexto de estos movimientos fueron las transformaciones socioeconómicas surgidas en Europa occidental en esos siglos. Es el tiempo del surgimiento de la producción y comercio de las mercancías, y con ello, de la burguesía y de las ciudades; la presencia de dinero en la vida cotidiana y la diferenciación de grupos sociales aparte de los tradicionales. En lo religioso hay un despertar de los ideales evangélicos con la renuncia de las riquezas vista como profanas.

³ La vida penitencial en su sentido ascético no es novedosa, pero, debido al influjo modernista se ha debilitado profundamente con las consecuencias de crisis espiritual que

asienta su vida pobre, fraterna, de amor a todas las criaturas, etc.

Es plausible los esfuerzos de los estamentos y animadores franciscanos que han tratado, de diversos modos, animar a los hermanos a vivir fielmente el carisma, por ello se han acuñado términos como “refundar”, “volver a los orígenes”, “comencemos de nuevo”, “restituir”, “ir a las periferias”, etc. Sin embargo, a mi modo modesto de ver, esos buenos propósitos se harán realidad en la medida que cada hermano y hermana asuma su conversión en la forma de vida que asumió el “poverello” de Asís. Francisco es el más preclaro ejemplo, para decir, que el mejor apostolado en la evangelización es la configuración de la persona con el mismo Cristo, ser *alter Christus*.

No se trata de una piedad individualista, pues, así como la dignidad de la persona es el núcleo de la Doctrina Social de la Iglesia, de modo análogo, la persona es la base de la espiritualidad. Tampoco se trata de una espiritualidad desencarnada en el sentido que no está comprometida con la sociedad o con los pobres. No es la sociedad, la fraternidad, el pobre o el leproso que nos salva, sino Dios, y de este Dios Francisco lo descubrió como pobre y crucificado y se enamoró de él; no fue el leproso que lo liberó de su

nos toca vivir.

orgullo sino Dios. Si bien la salvación es personal su fruto de santidad trasciende a la comunidad y es liberadora para los leprosos de hoy.

Dios que es amor se ha revelado en Jesucristo que es la persona por excelencia y esa excelencia se revela excepcionalmente en el sacrificio de la cruz. Aunque el hombre se resista a aceptar el sufrimiento como camino de liberación, a mirar a Dios presente en el crucificado, no podrá eludir la cruz que se le presenta cada día. Por ello, los estigmas de San Francisco siguen siendo testimonio profético, don y profecía, para los fieles y el mundo; que no hay otro camino de liberación o salvación, que el verdadero amor del cual tiene profunda sed el mundo que vivimos se encuentra en las llagas.

BREVE CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE S. FRANCISCO⁴

- **1182** Nacimiento de Francisco en Asís. En el bautismo recibe el nombre de Juan. Sus padres son Pietro Bernardone y Madonna Pica.
- **1193/94** Nacimiento de Clara en Asís. Sus padres son Favarone de Offreduccio y Madonna Ortolana.
- **1198** En enero, es elegido papa Inocencio III. En marzo, los ciudadanos de Asís asedian y destruyen la Rocca, fortaleza feudal e imperial.
- **1202** Guerra entre Perusa y Asís. En la batalla de Collestrada Francisco es hecho prisionero y llevado a Perusa.
- **1203** Francisco, liberado de su cautiverio, regresa a Asís.
- **1204** Larga enfermedad de Francisco.
- **1205**
 - a) Francisco parte para la Pulla, enrolado en el ejército. En Espoleto tiene el sueño que da otro rumbo a su vida y le hace volver a Asís
 - b) En la segunda mitad del año comienza la *conversión inicial* del Santo: se va apartando de los amigos, intensifica la vida de soledad y

⁴ Directorio Franciscano, San Francisco de Asís: <https://www.franciscanos.org/sfa/crono.html>.

oración, frecuenta la compañía de pobres y de leprosos, "el beso del leproso", va en peregrinación a Roma, el Crucifijo de San Damián le encomienda que "repare su Iglesia".

- **1206** Por el mes de marzo, ante el tribunal del obispo de Asís, renuncia a los bienes paternos y a la familia. Se traslada a Gubbio donde permanece unos meses sirviendo a los leprosos. Regresa a Asís, se hospeda en San Damián y viste el hábito de ermitaño.
- **1206/08** Trabaja en la restauración de las ermitas de San Damián, San Pedro y Santa María de los Ángeles o de la Porciúncula.
- **1208**
 - a) Por el mes de abril, cuando oía misa en la Porciúncula, escucha el evangelio del envío de los discípulos en misión, en el que descubre su vocación evangélica y apostólica.
 - b) Muy poco después, se le unen los tres primeros compañeros: Bernardo de Quintavalle, Pedro Cattani y Gil de Asís.
 - c) Comienzan a misionar por la Marca de Ancona; se les unen nuevos compañeros, y Francisco los envía a predicar de dos en dos.
- **1209** Francisco hace escribir la "forma de vida" o Regla que el Señor le había inspirado. En primavera, viaja a Roma con sus once

compañeros, y el papa Inocencio III les aprueba verbalmente su género de vida. Regresan a Asís y permanecen en Rivo Torto.

- **1210** La pequeña fraternidad se traslada a la Porciúncula.
- **1212**
 - a) El 18-19 de marzo, en la noche del Domingo de Ramos, consagración religiosa de Santa Clara en la Porciúncula, dando inicio así a la II Orden franciscana o de las Clarisas. De inmediato Clara se hospeda en monasterios benedictinos hasta que, a principios de mayo, se traslada a San Damián.
 - b) En el otoño, Francisco se embarca rumbo a Siria, pero los vientos contrarios hacen fracasar el intento, y regresa a Ancona.
- **1213/14** Viaje de Francisco por Francia y España, camino de Marruecos. Una enfermedad le obliga a regresar a la Porciúncula.
- **1215** En noviembre, Concilio IV de Letrán, en el que seguramente Francisco estuvo presente entre los fieles.
- **1216** En el mes de julio, muere Inocencio III y le sucede Honorio III, a quien Francisco pide enseguida la "indulgencia de la Porciúncula".
- **1217** En Pentecostés, 14 de mayo, se celebra en la Porciúncula el primer Capítulo General

propiamente dicho. La Orden se divide en 12 Provincias y se nombran los Provinciales.

- **1219**

- a) El Capítulo General celebrado en Pentecostés, 26 de mayo, envía a Marruecos a los 5 protomártires de la Orden.

- b) Poco después Francisco se embarca para Acre y Damietta, y se entrevista con el Sultán de Egipto.

- **1220** Francisco regresa apresuradamente a Italia por los problemas que han surgido en la Orden. A petición del Santo, Honorio III nombra al cardenal Hugolino protector de la Orden. Francisco se retira del gobierno de la Orden y nombra Vicario suyo a Pedro Cattani.

- **1221**

- a) En marzo muere fray Pedro Cattani y lo sustituye fray Elías como Vicario de San Francisco.

- b) El Capítulo de Pentecostés estudia la Regla escrita por San Francisco (llamada primera Regla o Regla no bulada) y le pide que redacte otra más breve.

- **1223**

- a) Francisco compone la Regla definitiva en Fonte Colombo, que es aceptada por el Capítulo de Pentecostés, 11 de junio, y aprobada y confirmada

mediante bula por el papa Honorio III el 29 de noviembre.

b) El 24-25 de diciembre, celebración de la Navidad en Greccio.

- **1224** Del 15 de agosto al 29 de septiembre, Francisco pasa la cuaresma de San Miguel en el monte Alverna, donde le son impresas las Llagas de la Pasión de Cristo. Después retorna lentamente a Asís, sin dejar de predicar allá por donde pasa.
- **1224/25** Francisco sufre varias enfermedades, entre ellas una grave oftalmía, pero aún sigue haciendo alguna gira apostólica para predicar al pueblo.
- **1225** Allá por marzo-abril, compone en San Damiano o en el palacio episcopal de Asís el *Cántico del hermano sol*.
- **1225/26** Francisco se somete a varias curas dolorosas, en Asís, en Rieti, en Fonte Colombo y en algún otro lugar.
- **1226** En el mes de abril, encontrándose en Siena para un nuevo tratamiento, se agravan sus enfermedades. De regreso a Asís, se detiene algún tiempo en las "Celle" de Cortona; llega a la Porciúncula, pero aún marcha a Bagnara, en la montaña, cerca de Nocera, no lejos de Asís. Su estado de salud sigue empeorando

progresivamente. Es trasladado a Asís, donde se hospeda en el palacio episcopal.

- 1226

- a) Al sentir cercana a la hermana muerte, pide que lo lleven a la Porciúncula. Allí, el sábado día 3 de octubre, hacia las 19 horas, muere Francisco a la edad de 44 años.

- b) El domingo día 4 de octubre, por la mañana, el cuerpo de Francisco es trasladado a Asís, deteniéndose en San Damián, donde están Clara y sus hermanas, y recibe sepultura en la iglesia de San Jorge.

- 1227 El 19 de marzo es elegido papa el cardenal Hugolino, Protector de la Orden y amigo de San Francisco, que toma el nombre de Gregorio IX.

- 1228 El 16 de julio, Gregorio IX canoniza a Francisco en Asís.



Estigmatización de San Francisco - óleo de Alonso Cano

ORACIÓN DE SAN JUAN PABLO II

Oh San Francisco,
que recibiste los estigmas en La Verna,
el mundo tiene nostalgia de ti
como icono de Jesús crucificado.
Tiene necesidad de tu corazón
abierto a Dios y al hombre,
de tus pies descalzos y heridos,
y de tus manos traspasadas e implorantes.
Tiene nostalgia de tu voz débil,
pero fuerte por el poder del Evangelio.
Ayuda, Francisco, a los hombres de hoy
a reconocer el mal del pecado
y a buscar su purificación en la penitencia.
Ayúdalos a liberarse también
de las estructuras de pecado,
que oprimen a la sociedad actual.
Reaviva en la conciencia de los gobernantes
la urgencia de la paz
en las naciones y entre los pueblos.
Infunde en los jóvenes tu lozanía de vida,
capaz de contrastar las insidias
de las múltiples culturas de muerte.
A los ofendidos por cualquier tipo de maldad
concédeles, Francisco,
tu alegría de saber perdonar.
A todos los crucificados por el sufrimiento,
el hambre y la guerra,
ábreles de nuevo las puertas de la esperanza.
Amén.

I ¿QUÉ VALOR TIENEN LOS ESTIGMAS PARA NUESTRA FE Y ESPIRITUALIDAD CRISTIANA?

1.1. Los estigmas

En la fe católica, los estigmas (del latín *stigma*, y este a su vez del griego *στίγμα*) son señales o marcas que aparecen de forma espontánea en el cuerpo. En la antigüedad los servidores eran marcados como señal de propiedad. Estas heridas son similares a las infligidas sobre Jesús de Nazaret durante su crucifixión, son precedidas y acompañadas de tormentos físicos y morales.⁵ Suelen aparecer en las manos, pies y costado derecho, y a veces también en la cabeza y en la espalda, lo que recuerda la coronación de espinas y la flagelación de Jesús de Nazaret.

El caso de la estigmatización de San Francisco de Asís se destaca por la cantidad de testigos, unos pocos en vida, pero en mayor número luego de su muerte, que corroboraron la veracidad del hecho. En vida, el

⁵ San Francisco de Asís es el primer estigmatizado reconocido como santo. La Iglesia reconoce algo más de trescientos casos de estigmatizados y setenta de ellos han sido santificados. Los estigmas pueden ser visibles o no, sangrientos o no, permanentes o no. Los estigmas invisibles, según la Iglesia católica, pueden producir tanto dolor como los visibles.

hermano León fue uno de los que acompañaron a Francisco al monte Alverna en agosto de 1224, donde, según los escritos de Buenaventura de Fidanza y otros documentos de la época, el “pobre de Asís” recibió los llamados “estigmas” o “llagas de Cristo”. para luego escribir en un trozo de pergamino las llamadas *Laudes Dei altissimi* ("Alabanzas al Dios Altísimo"). Fray León fue el único testigo de los momentos previos a la estigmatización de san Francisco.

La divulgación de la santidad de San Francisco a poco de morir, según las fuentes biográficas, se concentran en el impresionante milagro de la impresión de las Llagas, acaecida el 17 de septiembre de 1224. Esto dio pie para que los biógrafos y compañeros de San Francisco lo llamaran *Alter Christus* referida a su persona y santidad. Puede verse, entonces, el acontecimiento de la impresión de las llagas de Cristo en San Francisco como el corolario de su vida, como resultado de un proceso de conversión o penitencia iluminado por Jesús crucificado.

1.2. La devoción y seguimiento del misterio de la Cruz en los santos

Parece ser que desde los días de san Pablo no hubo santo alguno que más ardorosamente haya contemplado el misterio de la Cruz y haya sido más profundamente conmovido por él, hasta el punto de llevar en su carne los estigmas visibles, ni quien haya

llevado más lejos las consecuencias prácticas que de él se derivan como San Francisco de Asís. La identificación con el sufrimiento de Jesús queda vívidamente ejemplificada por los estigmas. En la Baja Edad Media, la *Devotio Moderna*, a través de la contemplación continua de la pasión, conduciría a la *imitatio Christi*.

La identificación o compasión⁶ con la Cruz de Cristo

⁶ La palabra compasión deriva del latín *cumpassio* y del griego *συμπάθεια* (*sympatheia*), palabra compuesta de *συν* + *πάσχω* = *συμπάσχω*, literalmente «sufrir juntos», «estar afectado por ...»; es un sentimiento que expresa la comprensión del sufrimiento del otro ser, el deseo y la acción de aliviar, reducir o eliminar la situación dolorosa del prójimo. En sentido bíblico significa "tener misericordia, sentir compasión, tener piedad". En el sentido descrito, Jesús es el regalo más compasivo del Padre a la humanidad, se nos perdona nuestra culpa y se nos rescata de nuestra miseria debido al pecado, gracias a la fe redentora obrada por Jesucristo. En sentido opuesto a los valores cristianos, para Nietzsche, la compasión es una debilidad humana, sostiene que la moral cristiana es una moral de sacrificio en contra de lo que realmente es el hombre. La compasión, vista así en términos negativos, es una corrupción del hombre, pues lo conduce a eliminar sus propios deseos e incluso su propia vida para entregarse al otro (cf. Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Obras completas Volumen IV, trad. Diego Sánchez Meca, Madrid, Tecnos, 2016, p. 96). En Nietzsche la compasión conduce al hombre por el camino de la renuncia, limitando su propio desarrollo, «la guerra y el valor han hecho cosas más grandes que el amor al prójimo. No es

condujo a los santos al camino de la penitencia y mortificación, vistos usualmente por el mundo como despreciable, sin sentido o como debilidad humana. Que la Pasión de Cristo fue el gran atractivo de las personas piadosas, vista como un tesoro de invaluable valor durante toda la Edad Media, es una verdad incontestable. San Bernardo de Claraval (1090-1153), llamado *doctor melifluo*, exclamaba que solo encontraba consuelo en Cristo crucificado, para él no había mayor riqueza y gloria que la cruz y como el apóstol Pablo no ve otra razón de gloriarse:

¿Quieres encontrar todavía mayores riquezas y una gloria superior? Ahí tienes el amor en la pasión. No hay amor mayor que dar la vida por los amigos. Esta gloria y riquezas de salvación es la sangre preciosa y la cruz del Señor. Su sangre nos rescató y su cruz es nuestro orgullo, lo mismo que para el Apóstol, que exclama: Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Y añade: No me propuse conocer otra cosa entre vosotros sino a Cristo Jesús, y a este crucificado.⁷

vuestra compasión, sino vuestra valentía la que salvó hasta ahora a quienes estaban en peligro» (Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, op. cit., p. 97).

⁷ *Vis adhuc pretioso res divitias et super excellentem gloriam invenire? Habes caritatem in passione. Maiorem hac dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro*

Santa Teresa de Jesús (1515-1582) convencida cada vez más de su indignidad, invocaba con frecuencia a los grandes santos penitentes; San Agustín y Santa María Magdalena, se sintió llamada a la penitencia al haber contemplado una imagen de la Pasión del Señor, le atraían más los Cristos ensangrentados y manifestando profunda agonía.⁸ Santa Rosa de Lima (1586-1617) alzaba la voz para animarnos a hacer penitencia:

¡Conozcan todos que la gracia sigue a la

amicis suis. Hae divitiae salutis et gloria, sanguis pretiosus, quo redempti sumus, et crux Dominica, in qua cum Apostolo gloriamur: Mihi, inquit, absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi. Et dicebat: Nihil arbitratus sum me scire inter vos, nisi Christum Iesum, et hunc crucifixum. San Bernardo afirma el valor de la cruz como prueba de amor: “En cuanto a mí, considero tres cosas en la obra de nuestra salvación: la humildad, el estado de humillación en el cual apareció el Salvador; su caridad, la prueba de amor que dio por su muerte en la cruz; la Redención, por la cual nos rescató de la muerte sufriendola. Cercenar este último punto de los otros dos es pintar en el aire. Por grandes y necesarios que sean los ejemplos de humildad y de caridad, no tienen ni fundamento ni consistencia sin la Redención” (Los errores de Abelardo, VI, IX).

⁸ La santa veía el camino de la cruz como un camino de libertad: “Si quiere ganar libertad de espíritu y no andar siempre atribulado, comience a no espantarse de la cruz, y verá cómo se la ayuda también a llevar el Señor”. Vida 11, 17.

tribulación! Sepan que sin el peso de las aflicciones no se llega al colmo de la gracia. Comprendan que, conforme al acrecentamiento de los trabajos, se aumenta juntamente la medida de los carismas. Que nadie se engañe: ¡ésta es la única verdadera escala del paraíso, y fuera de la cruz no hay camino por donde se pueda subir al cielo!⁹

San Pedro de Alcántara (1499- 1562), hijo de San Francisco, consejero de Santa Teresa de Jesús, destacado por su radical penitencia, al contemplar la cruz ve dos cruces: *En este día, dos cruces hay para Ti, ¡oh buen Jesús!: una para tu cuerpo y otra para el alma; la una es de pasión, la otra de compasión; la una traspasa el Cuerpo con los clavos de hierro, y la otra tu alma santísima con clavos de dolor.*¹⁰ San Francisco

⁹ Santa Rosa de Lima, Escritos, *Al médico Castillo*: edición L. Getino, Madrid 1928, pp. 54-55.

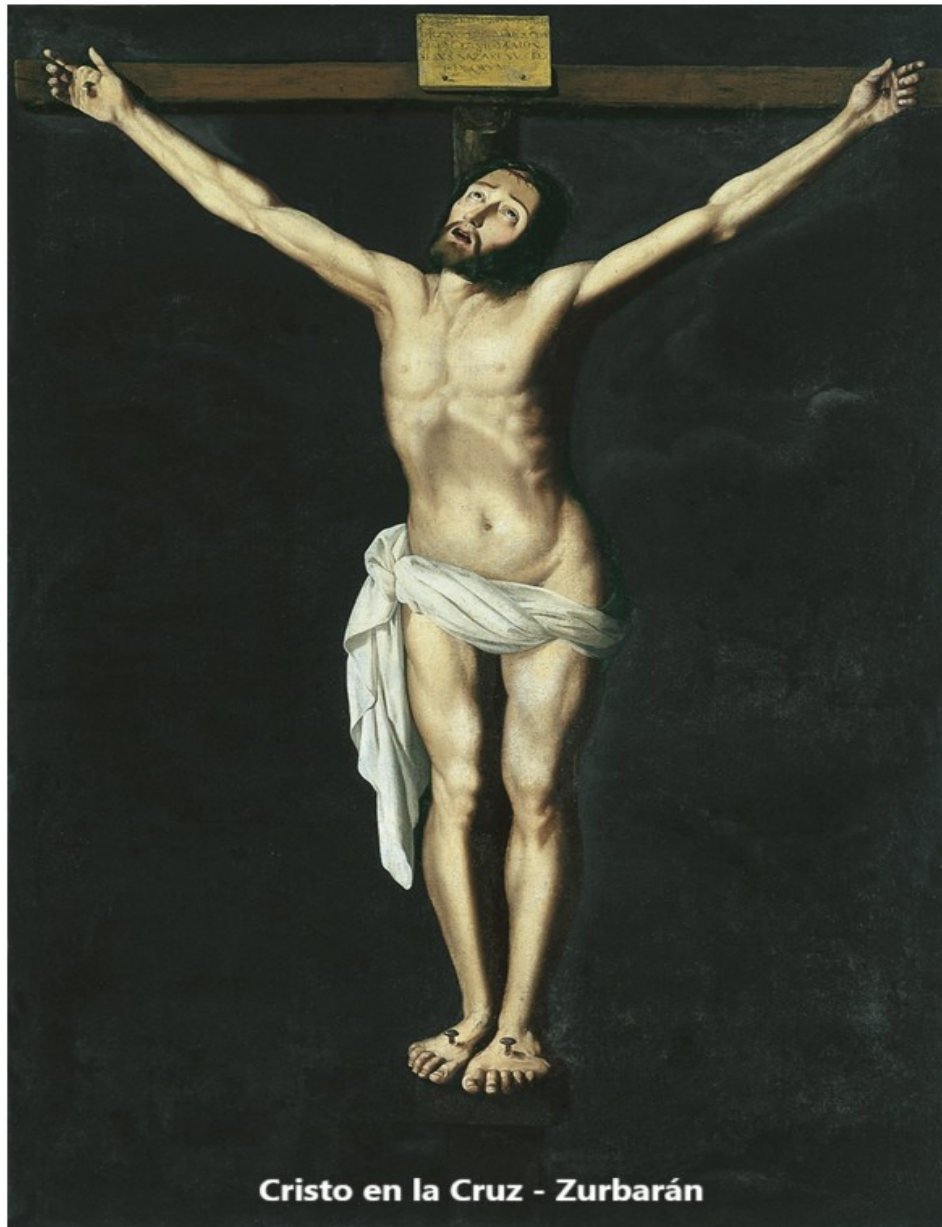
¹⁰ *Despojo de las vestiduras, Cristo en cruz, las 7 palabras*, en: Meditaciones sobre la Pasión. Decía el santo que la meditación de la cruz no se podía quedar en el alma solo con puros sentimientos y buena voluntad, sino que hay que traducirlos en ejercicio de virtudes: “La meditación de la Pasión de Cristo causa buenos sentimientos en tu voluntad y en la parte afectiva de tu alma: el amor a Dios, el deseo de la salvación propia y de los demás, la compasión, la misericordia, la confianza en Dios, el arrepentimiento de tus pecados... Pero hay que tratar que esos sentimientos y afectos, se vayan concretando en propósitos y resoluciones. Así por ejemplo la primera palabra de Cristo en la cruz te animará a perdonar a tus enemigos, a amarlos, etc. De

Solano (1549-1610), también hijo espiritual de San Francisco, es representado con una cruz en la mano, realizó grandes prodigios y milagros y un fructífero apostolado.¹¹ San Pio Pietrelcina (1887-1968), al igual que el apóstol Pablo, puso en la cumbre de su vida y de su apostolado la Cruz de su Señor como su fuerza, su sabiduría y su gloria.¹²

este modo te puedes ir corrigiendo rápidamente. Pero si sólo te contentas con los sentimientos y afectos, sin resolverte a practicarlos, quizás puedas corregirte, pero será con gran dificultad y después de muchísimo tiempo. Detiene tu mente y tus afectos en: el despojo de las vestiduras (cf. Jn 19,23-24), Cristo en la Cruz (cf. Mc 14,23-32) y sus siete últimas palabras.” (Ibid.).

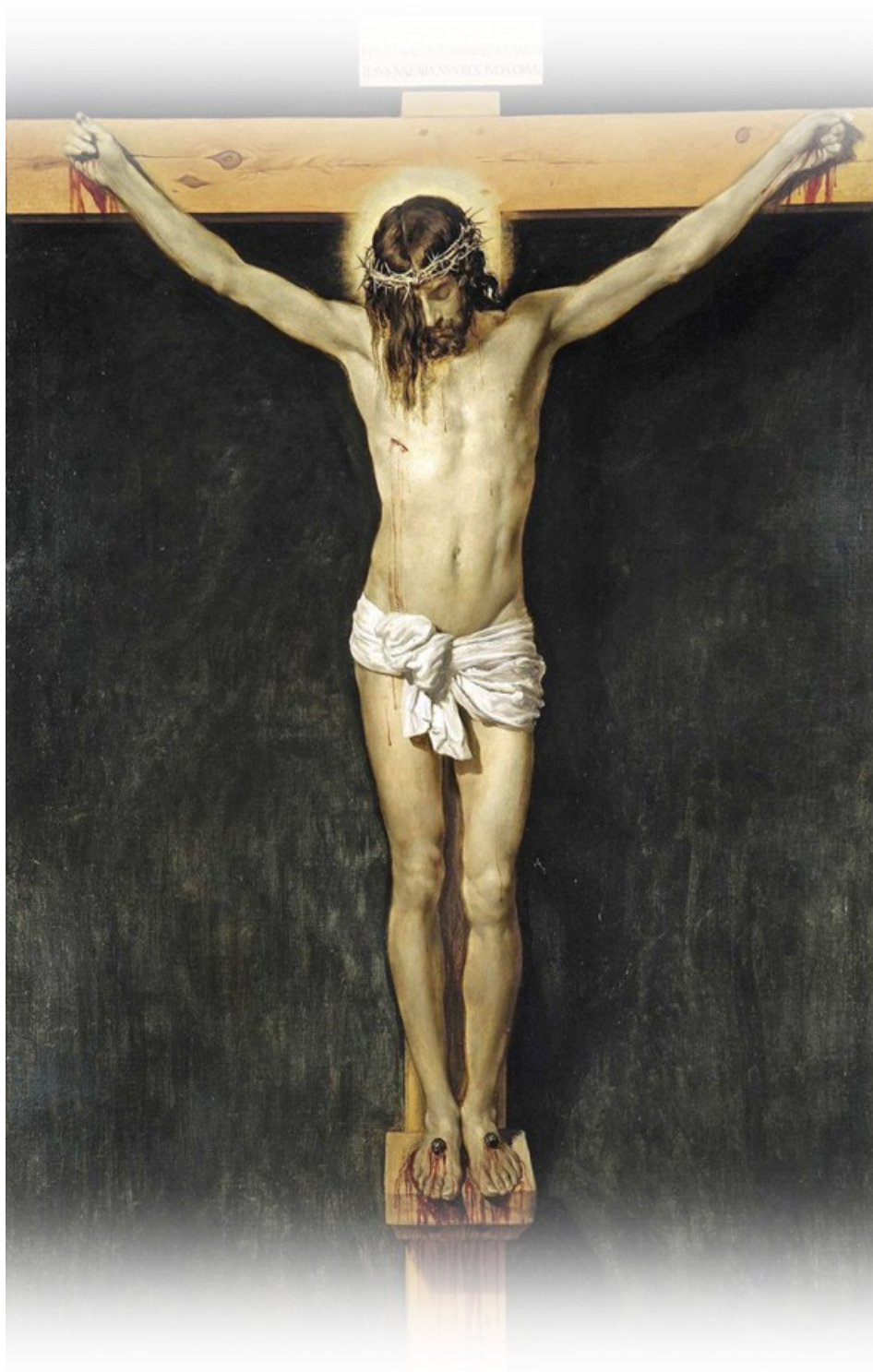
¹¹ Fue un fraile de grandes mortificaciones, de continuo ayuno, penitencia y radical pobreza, aunque más se le destaque por sus milagros y gran obra misionera.

¹² Padre Pío se destacó en la dirección espiritual de los fieles, la reconciliación sacramental de los penitentes y la celebración de la Eucaristía. “Quien acudía a San Giovanni Rotondo para participar en su misa, para pedirle consejo o confesarse, descubría en él una imagen viva de Cristo doliente y resucitado... Sí, la cruz de Cristo es la *insigne escuela del amor*; más aún, el «manantial» mismo del amor. El amor de este fiel discípulo, purificado por el dolor, atraía los corazones a Cristo y a su exigente evangelio de salvación.” (San Juan Pablo II, *Homilía durante la misa de beatificación del padre Pío de Pietrelcina*, 2 de mayo de 1999). El 20 de septiembre de 1918, el Santo Padre Pío de Pietrelcina recibió los estigmas de Cristo. Eran heridas profundas en el centro de las manos, de los pies y el costado izquierdo. Tenía manos y pies literalmente



Cristo en la Cruz - Zurbarán

traspasados y le salía sangre viva de ambos lados. El padre Pio sería el primer sacerdote que recibió los estigmas visibles.



Cristo Crucificado - Diego Velázquez

Nicolás Ayllón (1632-1677)¹³ fue un indígena peruano de la Tercera Orden Franciscana (hoy Orden Franciscana Seglar), conocido por fundar una casa de recogimiento para mujeres desamparadas. La causa de beatificación de Nicolás Ayllón está en proceso. Se destacó por una vida austera y penitente. Su última enfermedad, del cual murió el siervo de Dios, se originó debido a los ejercicios, penitencias y mortificaciones que hacía.¹⁴ Los ayunos de Nicolás

¹³ En la segunda mitad del siglo XVII, con su esposa, utilizaron la vivienda de Miguel de Alloza como casa de recogimiento que en palabras del mismo Nicolás era para las doncellas huérfanas, pobres y desamparadas que quisiesen consagrarse a Dios, viviendo en castidad perpetua y en santos ejercicios de penitencia y mortificación, y que se había de llamar la Casa de Jesús, María y José, y que así se lo había dicho la Virgen Santísima que lo había visitado (Cf. *Testimonio de María Jacinta*, Libro IV, folios 235v y 236r, en: Hermanas Clarisas Capuchinas, *Proceso de Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios Nicolás de Ayllón*, (Fundador del Monasterio), Primera Información sobre su vida y virtudes (1679 – 1690), Monasterio de Jesús, María y José, Lima (s.f.)). El inmueble se convirtió en un beaterio bajo la advocación de Jesús, María y José que llegó a ser Monasterio.

¹⁴ Cuenta Salvador de Jesús que el siervo de Dios, el jueves antes de su muerte, estuvo en casa por encontrarse mal en el huerto de la casa haciendo disciplina por largo tiempo. El miércoles por la noche anterior estuvo haciendo disciplina por largo tiempo. María Jacinta tuvo que retenerlo para que no salga por lo mal

eran continuos, sus ayunos de la cuaresma y adviento eran rigurosos. Las disciplinas que hacía con silicio eran muchas y continuas, realizaba las estaciones del *Vía Crucis*. A pesar de ser un sastre muy hábil y pedido, su vestido era pobre pero honesto, recibiendo las críticas que su vestimenta estaba ya muy viejo y sin abrigo.¹⁵

que se encontraba. Cf. *Proceso de Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios Nicolás de Ayllón*, Libro V, folio 261v.

¹⁵ Cf. *Manuscrito del Compadre de Nicolás*, folio 24v, en: Hermanas Clarisas Capuchinas, Monasterio de Jesús, María y José, Lima (s.f.). Nicolás, en devoción de la imagen del Santo Cristo Crucificado, dispuso una fiesta todos los años, con el título de Desagravios a nuestro Señor Jesucristo, a imitación de lo que se celebraba en Madrid (cf. *Testimonio del p. Nicolás Ramírez Izquierdo*, libro V, folios 303v y 304r; *Testimonio de Pedro Cotan de Pineda*, Libro VII, folio 390r, en: *Proceso de Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios Nicolás de Ayllón*). Cuenta el p. Nicolás Ramírez que el siervo de Dios invitaba sacerdotes seculares para que cantasen las misas para esos días, estuviesen en la Iglesia para confesar, decir misa y administrar la comunión a los devotos (cf. *Testimonio del p. Nicolás Ramírez Izquierdo*, libro V, folio 304 r, en: *Proceso de Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios Nicolás de Ayllón*). Cuenta el p. José de Medina Chavarría que por la mañana se oficiaban las misas cantadas y se confesaban, por las tardes había charlas y el *Miserere mei* (cf. Libro VII, folio 436r, *Proceso de Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios Nicolás de Ayllón*).

Además de la fiesta de la Cruz del 14 de setiembre, la Iglesia dedica todo el mes de julio a la devoción de la Santísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo en reconocimiento del sacrificio de Jesús, del precio que pagó con su sangre para la salvación de la humanidad.¹⁶ Es digno de destacar el Apostolado de la Preciosísima Sangre de Jesucristo difundido en el mundo desde Nigeria, julio de 1995. La devoción se centra en la adoración y meditación de la santísima Eucaristía, íntimamente unida a la pasión y contemplación de Cristo agonizante. Los devotos hacen la Hora de oración de Getsemaní los jueves en la noche, durante cuatro horas, siguiendo el llamado de santidad y mortificación. También, otras prácticas de oración y sacrificio: los terceros viernes de mes, en Pentecostés, el mes de julio para honrar a la Preciosa Sangre y setiembre de reparación.

¹⁶ San Juan XXIII en su Carta apostólica *Inde a primis* (30 de julio, 1960), exhortaba a los fieles que hagan de la Preciosa Sangre objeto de sus más devotas meditaciones y más frecuentes comuniones sacramentales y decía iluminados por las saludables enseñanzas que dimanaban de los Libros Sagrados y de la doctrina de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia en el valor sobreabundante, infinito, de esta Sangre verdaderamente preciosísima, *cuius una stilla salvum facere totum mundum quit ab omni scelere* (de la cual una sola gota puede salvar al mundo de todo pecado) (Himno *Adoro te, devote*).

En conclusión, la Pasión de Cristo no solo debe asumirse como un acontecimiento histórico de salvación, ciertamente se actualiza en la Eucaristía, pero es necesario para salvarse unirse a ella por la penitencia.¹⁷ En el bautismo hemos sido configurados a imagen de Cristo para seguir sus huellas, por lo que la pasión no se reduce a la Semana Santa o un Viernes Santo, hay que asumir la cruz cada día, asistidos por

¹⁷ La predicación del Evangelio comienza con el llamado a la penitencia y tiene su correspondiente en la realización del reino de Dios mediante las bienaventuranzas. La plenitud de los tiempos implica un camino de *metanoia* (cf. Mc 1, 4), palabra equivalente a penitencia, conversión, arrepentimiento. La predicación del Bautista y la de Jesús comienza con la invitación: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca» (Mt 3, 2; Mc 1, 15). La penitencia es igualmente el núcleo central de la predicación apostólica, los apóstoles fueron enviados «para que se predicase en su nombre la penitencia para la remisión de los pecados a todas las naciones» (Lc 24, 47). La penitencia es presentada como absolutamente necesaria y urgente: «Si no hicieréis penitencia, todos moriréis igualmente» (Lc 13, 3. 5). San Pablo resume su obra apostólica: «Anuncié la penitencia y la conversión a Dios por obras dignas de penitencia» (Hch 26, 20; 2, 38; 14, 22; 17, 30; 20, 21) y en los Padres apostólicos la penitencia designa con frecuencia toda la vida cristiana. En la Misa presentamos los frutos de nuestro sacrificio. Cf. José Rivera - José María Iraburu, *Síntesis de espiritualidad católica*, Fundación Gratis date, 6ª edición, Pamplona 2003, pp. 93-94.

el Espíritu en su amor, para que sus llagas se impregnen en mi cuerpo y en mi alma. Todo cristiano está llamado a descubrir como Pablo el valor salvífico del sufrimiento como parte de su camino espiritual de salvación y liberación: *Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.* (Gál 6, 14). En otras palabras, todos debemos llevar los estigmas de Jesús, sus llagas, sean estas corporales o/y espirituales.

A semejanza del sacrificio expiatorio de Cristo que implica toda su vida y coronado en el sacrificio de la cruz, los fieles realizan su sacrificio en la vida cotidiana y, en la ofrenda de la Misa, presentan los frutos obtenidos tanto corporales como espirituales. Se ofrecen al Padre por Cristo, tanto personalmente y como Iglesia, y así, hacemos realidad lo que dice el Apóstol: *Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia* (Col 1, 24). Sólo por medio del sacrificio llegaremos a ser verdaderos cristianos, sin él no disfrutaremos de la vida eterna. Ciertamente, un sacrificio sin el amor de Cristo carece de valor, pero también, el verdadero amor se mide por el grado de sacrificio revelado en los estigmas de la cruz. El Catecismo (n. 618) lo dice de la siguiente manera:

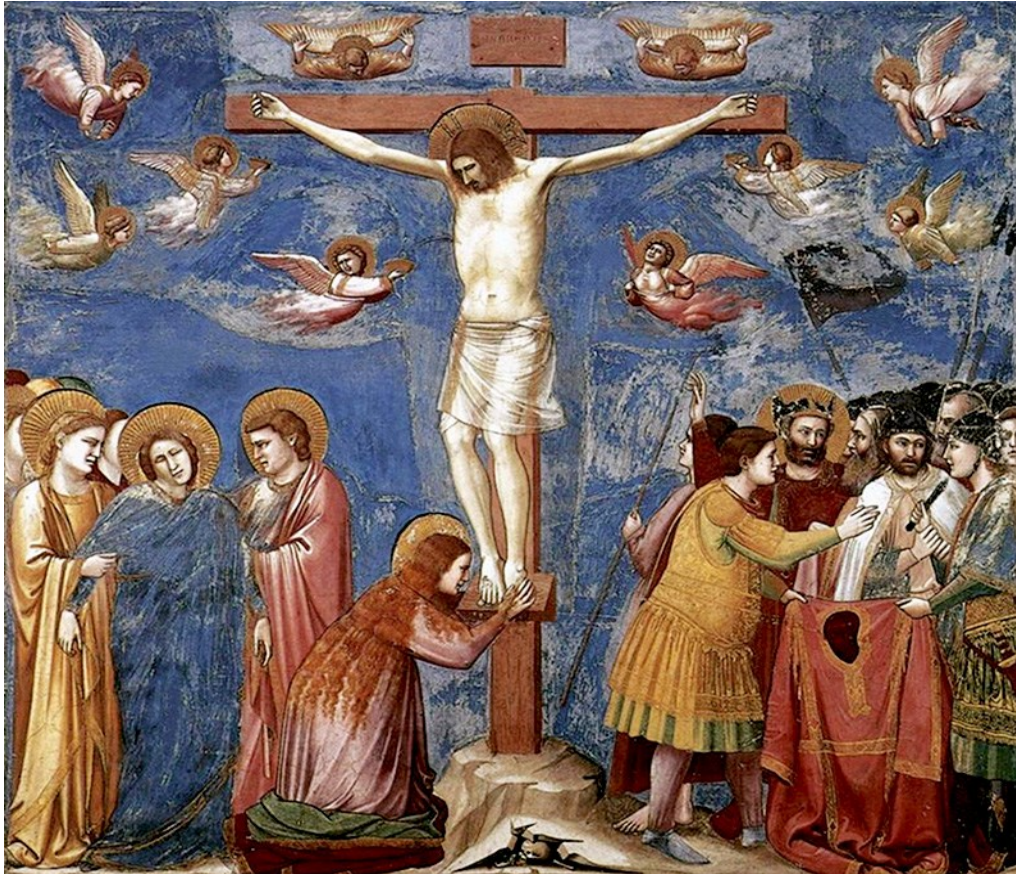
Él "ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma

de Dios sólo conocida [...] se asocien a este misterio pascual" (GS 22, 5). Él llama a sus discípulos a "tomar su cruz y a seguirle" (Mt 16, 24) porque Él "sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas" (1P 2, 21). Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (cf. Mc 10, 39; Jn 21, 18-19; Col 1, 24). Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor (cf. Lc 2, 35): «Esta es la única verdadera escala del paraíso, fuera de la Cruz no hay otra por donde subir al cielo» (Santa Rosa de Lima).

1.3. Las llagas de Cristo dan sentido al sufrimiento

Los estigmas como marcas de la pasión de Cristo son un don divino, la Iglesia los considera como participación de los sufrimientos de Jesús. Pero, para descubrir y valorar los estigmas habría que preguntarse ¿por qué existe el sufrimiento? Esta pregunta está relacionada por la existencia del mal en el mundo. Se puede preguntar sobre el sufrimiento y específicamente ¿por qué el sufrimiento de tantos inocentes? Esta interrogante es una petición de sentido, la cual se puede plantear desde la reflexión filosófica, pero, está fuera de su alcance o de su competencia dar una respuesta. La respuesta a las

interrogantes del sufrimiento solo puede venir desde la religión porque se trata de responder por el sentido último de la existencia humana.



Para el cristiano, como veremos, la única respuesta a esta aparente contradicción solo puede darse desde el acontecimiento de Cristo de la pasión.¹⁸ Esta pasión se

¹⁸ “Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad” (Constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 22). La pregunta sobre el enigma del sufrimiento humano es una petición de sentido, está fuera del alcance tanto de la ciencia - que solo describe hechos- y de la filosofía, que lo puede plantear sistemáticamente, pero no da soluciones.

entiende desde el amor, por ello hay que preguntarse previamente: ¿Cómo es posible entender la cruz como revelación del amor de Dios? ¿Cómo compaginar el Dios compasivo y bueno con el sufrimiento de los inocentes?¹⁹

En su sentido por decirlo “clásico”, tal como se describe en el libro de Job, el sufrimiento puede comprenderse exclusivamente como pena por el pecado y, por tanto, sólo en el campo de la justicia de Dios, que paga bien con bien y mal con mal.²⁰ Sin

¹⁹ “La cuestión de cómo se puede reconciliar el sufrimiento del inocente con la existencia de un Dios bueno y al mismo tiempo omnipotente, constituye el punto más espinoso de la doctrina sobre Dios, mucho más espinoso que todas las demás cuestiones teóricas y objeciones que se plantean sobre la existencia y naturaleza de Dios. El sufrimiento es el fundamento del ateísmo, decía G. Büchner, y Stendhal observó cínicamente que la única excusa de Dios es la de no existir. Dostoievski, Camus y muchos otros han tematizado la cuestión de manera significativa. De hecho, se ha objetado: o Dios es bueno, pero no omnipotente, ya que no puede hacer nada contra la injusticia y, por tanto, no es Dios; o Dios es omnipotente pero no bueno, no quiere hacer nada contra la injusticia, y entonces es un demonio malvado. Después de Auschwitz, la teología ha exacerbado aún más esta cuestión: algunos han sostenido que ya no es posible hablar de un Dios omnipotente y bueno al mismo tiempo”. Walter Kasper, *La croce come rivelazione dell'amore di Dio*, in: *La visione del Dio invisibile nel volto del crocifisso*; a cura di Fernando Taccone, Edizioni OCD, p. 11.

²⁰ “(Señor) eres justo en cuanto has hecho con nosotros, y todas

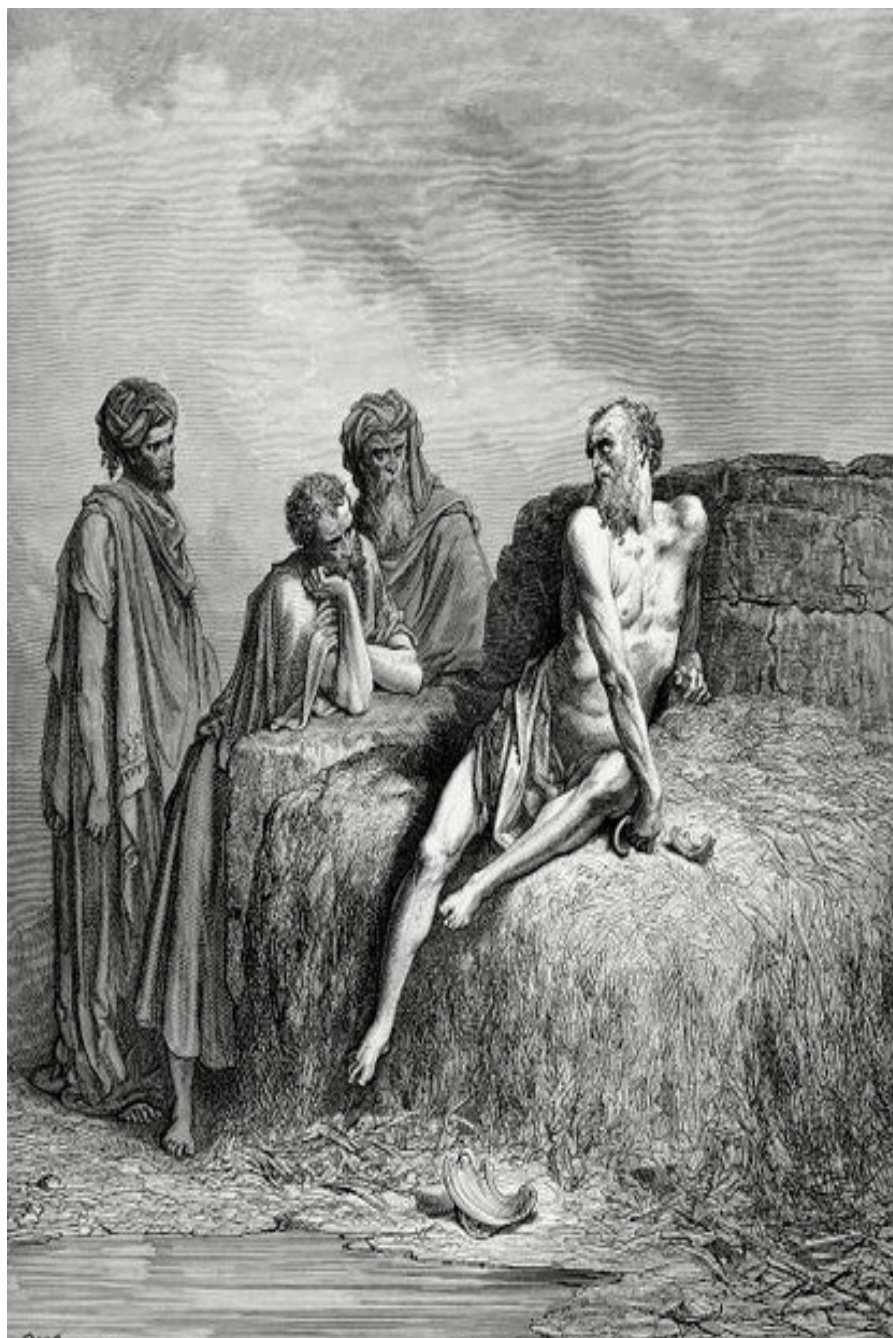
embargo, en el mismo libro de Job se reconoce que Job no es culpable de su sufrimiento, es un inocente.²¹

En el Antiguo Testamento el sufrimiento no está ligado solamente al castigo infringido por Dios por los delitos, pues, hay una invitación al cambio que solo se puede entender desde la misericordia: *Los castigos no vienen para la destrucción sino para la corrección de nuestro pueblo* (2Mac 6, 12). El sufrimiento debe servir para la conversión mediante el llamado a la penitencia: *La penitencia tiene como finalidad superar el mal, que bajo diversas formas está latente en el hombre, y consolidar el bien tanto en uno mismo como en su relación con los demás y, sobre todo, con Dios.*²²

tus obras son verdad, y rectos tus caminos, y justos todos tus juicios. Y has juzgado con justicia en todos tus juicios, en todo lo que has traído sobre nosotros ... con juicio justo has traído todos estos males a causa de nuestros pecados”. Dan 3, 27s. Los textos bíblicos conexos a este texto son abundantes. Véase p.e. en el Nuevo Testamento: Mt 20, 16; Mc 10, 31; Lc 17, 34; Jn 5, 30; Rom 2, 2.

²¹ Entonces, el sufrimiento aparece como un misterio que el hombre no puede comprender a fondo con su inteligencia. Cf. San Juan Pablo II, Carta apost. *Salvifici doloris* (1984), n. 11. El libro de Job, de alguna manera, es un anuncio de la pasión de Cristo. Se prepara el camino para que la respuesta al sentido del sufrimiento no esté unida solo al orden moral basado en la justicia.

²² San Juan Pablo II, *Salvifici doloris*, n. 12.



Job aún tiene amigos - anónimo

1.4. ¿Qué hay acerca del sufrimiento de los inocentes?

Para el mundo y el entendimiento humano el sufrimiento es contradictorio a sus ideales y bienestar. La cruz parece contradecir el poder de Dios (escandalo) y la racionalidad humana (necedad). Sin embargo, el Hijo de Dios escogió el suplicio de la cruz para liberarnos del mal y del pecado a pesar de que en la antigua Roma la crucifixión era utilizada para esclavos.²³ La Constitución Pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II comprendió cuán revolucionaria era la cruz para nuestra comprensión del sufrimiento y afirmó: *Por Cristo y en Cristo sale a la luz ese enigma del dolor y de la muerte, que fuera de su Evangelio nos oprime.*²⁴

La cruz adquiere sentido desde el amor. Benedicto XVI enseñó la donación libre del amor, comprendido sobre todo como *agapé*, que supera el carácter egoísta de los sentimientos, y más bien es entendido como búsqueda del bien del amado, comprendido como la renuncia libre de la autocomplacencia, dispuesto al sacrificio. Se trata de *salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este*

²³ Séneca lo llamará *supplicium servile*. La crucifixión fue dada a libertos de las provincias (“humildes”), rebeldes, piratas, para enemigos y criminales odiados.

²⁴ *Gaudium et spes*, n. 22.

modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios y su respectiva realización: «El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará» (Lc 17, 33).²⁵

Si bien la razón no puede comprender la cruz, que es escándalo para los judíos y necedad para los griegos, sin embargo, el amor tiene una respuesta: *Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna (Jn 3, 16).²⁶ Lo propio del amor es darse; el Hijo de Dios nos libera del mal mediante su propio sufrimiento. Y en ello se manifiesta el amor, el amor infinito, tanto de ese Hijo unigénito como del Padre, que por eso «da» a su Hijo. Este es el amor hacia el hombre, el amor por el «mundo»: el amor salvífico.²⁷*

²⁵ Benedicto XVI, Carta enc. *Deus Caritas est* (2005), n. 6.

²⁶ Las palabras de Jesús en Getsemaní: “Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad” (Mt 26, 42), revela la verdad de su amor al Padre en su obediencia incondicional, al mismo tiempo, demuestran la verdad de su sufrimiento. *La Biblia nos habla de un Dios que no solo es misericordioso y lleno de compasión, sino que también sufre con nosotros.* Sin embargo, como lo fue ayer, según los criterios humanos, la cruz puede representar la necedad (μωρία) o el escándalo (σκανδαλον) (cf. 1Cor 1,21.23; 2,14).

²⁷ San Juan Pablo II, *Salvifici doloris*, n. 14. Cristo sufre voluntaria e inocentemente. Al asumir Cristo el camino de la

La liberación por Cristo del mal no solo lo es del sufrimiento escatológico o definitivo -para que el hombre no muera y tenga vida eterna-, también lo es del sufrimiento temporal en este mundo en cuanto es liberación del pecado y sus consecuencias sociales. Jesús lleva sobre sus hombros por medio de la cruz los sufrimientos de los hombres, tanto de los inocentes como de los que son culpables. Él mismo siendo Hijo de Dios padeció el cansancio, la indigencia, la incomprensión, la soledad, la injusticia, la persecución. El cántico del siervo doliente de Isaías expresa la situación dramática del Mesías inocente.²⁸

cruz para la redención del hombre asume el sufrimiento como consecuencia del pecado de los hombres; el inocente y santo paga con el precio de su sangre nuestros delitos por amor.

²⁸ “No hay en él parecer, no hay hermosura para que le miremos ... Despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, y como uno ante el cual se oculta el rostro, menospreciado sin que le tengamos en cuenta. Pero fue él ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, mientras que nosotros le tuvimos por castigado, herido por Dios y abatido. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre él, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yahvé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros”. Is 53, 2-6.

1.5. La gloria de la cruz

¿Cómo es posible que se manifieste la gloria divina en la cruz? Ciertamente, a los ojos humanos la cruz puede ser vista como un fracaso, como un triunfo del mal y por tanto del demonio.²⁹ La crucifixión de Cristo resulta ser una de las paradojas más misteriosas: “La muerte

²⁹ No fue fácil la aceptación de la Cruz como distintivo de la gloria y victoria de Jesús. Por ello, los Padres de la Iglesia de los siglos II y III defendieron e interpretaron la cruz basándose en el Nuevo Testamento como un escándalo. Tertuliano define el cristianismo como la religión de la cruz (Apologeticum, 16,6). Algunos de ellos, como Atanasio e Hilario de Poitiers, hablan sin dudar del Dios sufriente y crucificado; Tertuliano incluso dice “Deus mortuus” (Adv. Marcionem II, 16,3). Los monjes teopasquitas, durante la controversia del siglo VI, si Dios puede morir o sufrir, afirmaron que una de las tres personas divinas había sufrido. Y el V Concilio Ecuménico confirmó esta posición (DS 432). Sin embargo, con la visión de Constantino I (Constantino el Grande) de una cruz luminosa en el cielo con las palabras *τοῦτο νικᾷ* (*in hoc signo Vinces*, ‘con este signo vencerás’), la cruz ya no es vista como un “escándalo”. Comienza a verse la cruz como estandarte de triunfo. Ya en Gregorio Nacianceno encontramos la expresión: “la invencible señal de la cruz” (Oratio 45,21). Una referencia famosa de la cruz como victoriosa es el himno de Venantius Fortunatus en el siglo VI: *Vexilla regis prodeunt, fulget crucis mysterium* (se adelantan los estandartes del rey, brilla el misterio de la cruz). Es digno mencionar que en el arte románico, la cruz se sitúa en el interior de la iglesia sobre el arco triunfal que representa la cruz y a la entrada del presbiterio.

de Jesús nos trajo la vida”; su corona de espinas se ha convertido en nuestra corona de gloria.³⁰ La razón del sufrimiento y la manifestación como “gloria” se aclara mediante la referencia a la cruz y a la resurrección, la resurrección es ante todo la manifestación de la gloria, que corresponde a la elevación de Cristo por medio de la cruz.³¹

Mientras que en los evangelios sinópticos la cruz es expresada solo como dolor, en el evangelio de San Juan es expresado como gloria.³² No es un patíbulo de

³⁰ La gloria de la pasión de Cristo hay que entenderla como parte del misterio pascual; el cristiano al asumir los sufrimientos de Cristo se hace testigo de la resurrección: “Los testigos de la pasión de Cristo son a la vez testigos de su resurrección. Escribe San Pablo: «Para conocerle a Él y el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, conformándome a Él en su muerte por si logro alcanzar la resurrección de los muertos» (Flp 3, 10- 11)” (San Juan Pablo II, *Salvifici doloris*, 21).

³¹ San Juan Pablo II, *Salvifici doloris*, 22. En palabras de Karl Rahner se puede decir que, en la Trinidad económica, revelada por la cruz y la resurrección, se revela la Trinidad inmanente. Así como la cruz es la revelación del amor intratrinitario de Dios, así el amor intratrinitario de Dios es la condición interna que hace posible la compasión de Dios hasta la muerte en la cruz. Orígenes formuló claramente este prerequisite: “Primus passus est, deinde descendit. Quae est ista, quam pro nobis passus est, passio? Caritatis est passio”. ¿Cuál es esta pasión que sufrió por nosotros? Esa es la pasión de la caridad). Orígenes, *Homelia in Ez.* VI, 8.

³² Para San Pablo predicar el Evangelio es anunciar a Cristo

muerte sino de una cruz gloriosa que conduce a los creyentes al cielo, a la vida eterna, por medio de la efusión de agua y sangre que brota del costado traspasado de Jesús (cf. Jn 3,14-15; 12, 32-34; 19, 31-37). Ciertamente, la misión de Jesús empezó con su venida al mundo en la Encarnación (cf. Jn 1,14), por medio de la cruz retorna al Padre; *todo está cumplido* (Jn 20,17); la cruz es la meta de su misión (cf. Jn 17,1-5; 19,30).³³ Se trata de la cruz victoriosa que se venera el Viernes Santo, en la cual Jesús reina como rey soberano (cf. Jn 19,19).

Desde los planes de Dios y desde la fe, la «hora» de la crucifixión (como lo llama San Juan), es la cumbre de la total entrega del Hijo de Dios por la redención de los hombres al precio de su condena, humillación y desprecio. En el Evangelio de San Juan, Jesús refiriéndose a su pasión lo describe como la hora de

crucificado (1Cor 1,23; 2,2) y solamente la cruz de nuestro Señor Jesucristo es el único motivo de su gloria (Gál 6,14) y que no es sino la manifestación de su amor. Cf. Rom 5, 8ss; 8, 32; Jn 3,16ss, etc.

³³ La gloria de Cristo para el evangelista y apóstol San Juan se muestra en el nacimiento de la Palabra hecha carne: “Y vimos su gloria como la del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Jn 1, 14) y en su entrega sublime y heroica en la cruz (cf. Jn 12, 23). San Francisco fue conmovido por estos dos misterios que marcaron su vida humilde, pobre y penitente.

su gloria: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre (Jn 12, 23).*

En la economía de la salvación, en la cruz, el Padre colmará a Jesús de afecto en el Paráclito, por su entrega sin límites y su piedad filial. La súplica de Jesús ante el drama de la pasión (Jn 12, 28): *!Padre, glorifica tu nombre!*, tiene resonancia desde el cielo, *Ya lo he glorificado y volveré a glorificarlo.* La gloria del Padre consiste en la glorificación del Hijo en la cruz, en su obediencia y entrega total; en las llagas, en el desprecio sufrido y en su muerte. El nombre del Padre, se glorifica en el Verbo eterno, se manifiesta de manera refulgente a través de la humanidad desfigurada del Hijo.

1.6. La cruz como sabiduría

En la experiencia que tuvo camino a Damasco, el apóstol Pablo fue cegado por una luz resplandeciente cuando el mismo Cristo se manifestó como perseguido por él. Por la gracia infundida por el Espíritu Santo, con ojos nuevos y purificados, pasará de perseguidor de los cristianos en apóstol de Cristo por quien tendrá que padecer en su nombre (cf. Hch 9, 1-21). A partir de esta conversión, Cristo crucificado se convertirá en su sabiduría y no querrá saber nada más (cf. Gal 6,14; 2Cor 2,2). Desde esta visión profunda mira las cosas de antes y las considera basura (cf. Fil 3,8).

Para San Pablo la cruz constituye el misterio de la sabiduría de Dios (cf. 1Cor 1,7- 25; 2,6-10; 2 Cor 13,4) y la palabra de la cruz es la esencia del mensaje salvífico (cf. 1Cor 1,18; 2.2). Escuchemos a San Pablo en su carta de 1 Cor 1, 19.21- 25; 2, 2-7:

- Pues la predicación de la cruz es una necesidad para los que se pierden; más para los que se salvan -para nosotros- es fuerza de Dios. Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes.
- De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación. Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; más para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.
- Porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que la fuerza de los hombres...pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso.

¿Cuál fue la verdadera comprensión de quienes vieron a Jesucristo resucitado? Después de Pentecostés la percepción de los apóstoles fue clara:

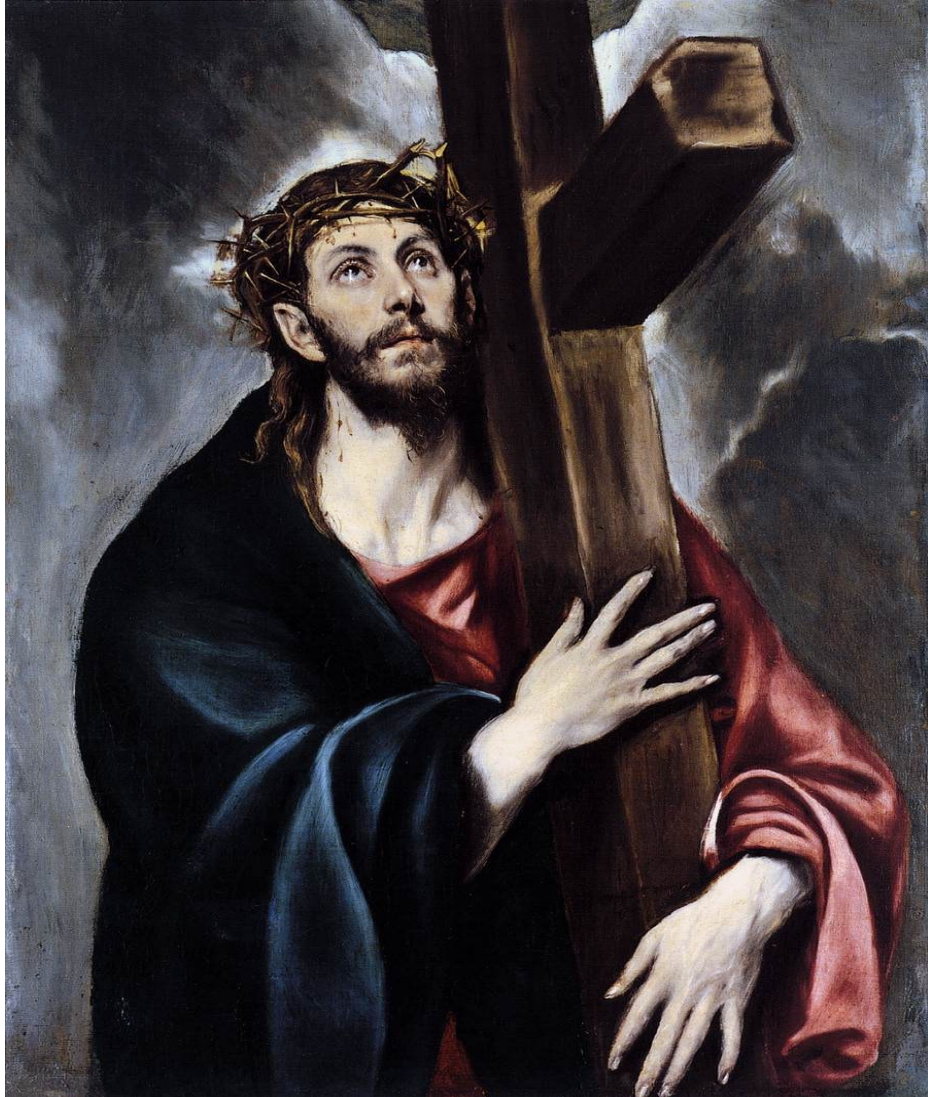
...hablamos de una sabiduría de Dios, misteriosa,

escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra, desconocida de todos los príncipes de este mundo, pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria. 1Cor 2, 7-8.

El Crucifijo sigue siendo un signo de contradicción no sólo para judíos y griegos, sino también, para gran parte de la cultura moderna. Para los creyentes, sin embargo, es siempre *el poder y la sabiduría de Dios* (1Cor 1,24). Dice San Agustín:

Tened cuidado de que nadie os seduzca con filosofías y vanas falacias conformes a los elementos del mundo, pero no a Cristo, en quien están escondidos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Cristo crucificado: tal es el tesoro escondido de la sabiduría y de la ciencia.³⁴

³⁴ San Agustín, Sermón 160, Gloriarse en el Señor (1Co 1, 31).



Jesús con la Cruz a cuestras – El Greco

II EL CAMINO DE LA CRUZ EN FRANCISCO³⁵

La cruz fue el distintivo del corazón de Francisco, signo de amor por Cristo y que simbolizó con la Tau. Citamos aquí algunas líneas que el P. Damien Vorreux dedicó al simbolismo de la Tau:

La Tau es para él (Francisco) certeza de salvación -a causa de la victoria de Cristo sobre el mal-... La Tau es para Francisco la universalidad de la

³⁵ Francisco encontró en «la doctrina de la cruz de Cristo» (1Cor 1,18) la clave de todo el Evangelio. La cruz es la suprema epifanía de Dios, que es amor, es la revelación suprema de la caridad y por la que tiene que pasar una auténtica espiritualidad como puerta angosta (Mt 7,13-14). El *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 1435) nos dice: "Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia (cf. *Lc* 9,23)." La penitencia comprendida como ascesis (de la palabra griega *Askesis*) significa entrenamiento del cuerpo, conlleva a los ejercicios espirituales para adquirir las virtudes mediante las mortificaciones, privaciones, penitencias, abstinencias, ayunos, etc. Estas prácticas son necesarias, *conditio sine qua non* para crecer espiritualmente, debido a las debilidades o inclinaciones desordenadas de nuestra naturaleza a consecuencia del pecado (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 405). Por ello, San Pablo hablará en términos de combate, de batalla espiritual (cf. 1Cor 9, 24-27). Fue característico, en Francisco, la práctica de una ascesis muy exigente. A esta se unió su vida mística, en la que predominan los dones del Espíritu Santo, para llegar a la verdadera perfección. Para la relación de ascesis y crecimiento espiritual puede verse: José Damián Gaitán, *Crecimiento espiritual y ascesis*, en: *Teresianum* 52 (2001/1-2) 771-787.

salvación. “Por tu santa Cruz redimiste al mundo”: tal es el final de la oración que sus hermanos y él recitaban cada vez que divisaban una cruz (1Cel 45; Test 5). La Tau es para él el símbolo de conversión permanente y de desapropiación total... La Tau es para él exigencia de misión y de servicio a los demás, porque el Señor se hizo siervo nuestro hasta la muerte. Francisco será también, por lo mismo, siervo de Dios y siervo de sus hermanos... La Tau, finalmente, es para él signo de la bondad y del amor de Dios... ³⁶



³⁶ La Tau por tanto será signo de penitencia: “A interpretarlo así fiel y piadosamente nos induce no sólo la misión que tuvo de llamar a los hombres al llanto y luto, a raparse y ceñirse de saco y a grabar en la frente de los que gimen y se duelen el signo tau, como expresión de la cruz de la penitencia y del hábito conformado a la misma cruz, sino que aún más lo confirma como testimonio verdadero e irrefragable el sello de su semejanza con el Dios viviente, esto es, con Cristo crucificado, sello que fue impreso en su cuerpo no por fuerza de la naturaleza ni por artificio del humano ingenio, sino por el admirable poder del Espíritu de Dios vivo”. LM Pról 2.

2.1. Francisco se sintió llamado a hacer penitencia³⁷

San Francisco, como sucede con los otros santos de la Iglesia, ha sido iluminado en su camino a la santidad por la cruz de Cristo, de modo particular quiso imitar en todo al Cristo del Evangelio que se despojó de sí por amor a nosotros (Flp 2, 6-8):³⁸ *La cruz de Cristo había sellado enteramente su vida: «Con ardoroso amor llevaba y conservaba siempre en su corazón a Jesucristo, y éste crucificado.»*³⁹ Seguir a Cristo

³⁷ En el centro de toda penitencia está el llamado a la conversión. Francisco fue muy sensible y abierto al llamado imperativo de Jesús: “El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Mt 16, 24). El *poverello* de Asís entendió muy bien la estrecha relación entre auténtico discipulado y la disciplina penitencial. El santo consiguió con su vida penitencial muchos frutos que edificaron su espíritu; lo liberó de sus ambiciones mundanas, incluso le ocasionó el gozo del Señor. Por ejemplo, tenemos el caso de los apóstoles después de ser azotados por amor a Cristo salieron “muy gozosos, porque habían sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje (los azotes) por el nombre de Jesús.” (Hch 5,41).

³⁸ San Pablo dirá: “En cuanto a mí ¡Dios me libre gloriarme si nos es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo!” (Ga 6, 14).

³⁹ 1Cel 115. No fue casualidad que Francisco enseñara orar así: «Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste el mundo» (Test 5; 1Cel 45); supone el

crucificado para Francisco es seguir el Evangelio por medio de la penitencia. Francisco utiliza con frecuencia el término *penitencia* en un sentido amplio, sin excluir otros significados, por ejemplo, en la Regla no bulada dice:

Y te damos gracias porque ese mismo Hijo tuyo vendrá en la gloria de su majestad a enviar al fuego eterno a los malditos, que no hicieron penitencia y no te conocieron, y a decir a todos los que te conocieron y adoraron y te sirvieron en penitencia: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo.⁴⁰

Estas palabras hacen referencia a la parábola del Señor narrada en el capítulo 25 del Evangelio según Mateo sobre el juicio final. Francisco, hablando del juicio final, resume la lista de las llamadas obras de misericordia corporales con la brevísima y sentenciosa expresión: «¡hacer penitencia!». Por eso, «hacer penitencia» quiere decir conocer a Cristo y servirlo en los más pequeños de los hermanos. En la Carta a los Fieles dirá: «Hagamos también frutos dignos de

compromiso sagrado de seguir al Señor por el camino de su pasión y de «ofrecerse desnudo en los brazos del Crucificado» (2Cel 194).

⁴⁰ 1R 23, 4. Para la doctrina penitencial de S. Francisco véase K. Esser - E. Grau, *Riposta all'Amore*, Milán 1970, 12-24.

penitencia», se asume como fruto eminente de la penitencia el amor al prójimo y, sobre todo, el amor al enemigo. En el Testamento dirá que comenzó así «a hacer penitencia», porque el Señor lo condujo entre los leprosos y los más míseros de entre los prójimos.⁴¹



San Francisco y la oración - Zurbarán

⁴¹ Cf. 1R 9.

Kajetan Esser, OFM⁴², sintetiza el significado de la penitencia en San Francisco como el total desapego de sí mismo que el Señor pide en el Evangelio: *Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame* (Mt 16,24). Así, «hacer penitencia», o seguir la *metánoia* evangélica es renunciar al amor a sí mismo, al propio querer y seguir el camino de Aquél que hizo la voluntad del Padre. ***En San Francisco, el «hacer penitencia» contiene el núcleo de toda su vida.*** Si bien la penitencia tiene que ver con una vida ascética; los ayunos, las disciplinas, las mortificaciones, etc., no tienen un fin en sí mismo, sino, en cuanto ayudan a liberarse en el espíritu, por amor a la cruz, de los apegos del yo para amar como Cristo ama al Padre y al hermano.

Para él (Francisco), «vivir según el Evangelio» no consiste sólo en practicar las prescripciones apostólicas: ir descalzos, no tener más que una túnica, no llevar bolsa, anunciar la Buena Nueva, ofrecer la mejilla a quien nos abofetea... Es todo eso, ciertamente, pero lo prioritario no es la vida apostólica, no es ni siquiera la vida común o fraterna, es vivir bajo la dependencia del Espíritu que nos hace seguir las huellas de Cristo y nos conduce allá donde no queremos (Jn 21,18), es

⁴² Cf. *La penitencia según San Francisco*, en: *Selecciones de Franciscanismo*, vol. VI, núm. 18 (1977) 270-276.

decir, hasta la Cruz: «Ofreced vuestros cuerpos y cargad con su santa cruz (OfP 7,8).⁴³

Llevar la cruz para Francisco es “hacer penitencia”, entendida como el cambio que lleva al hombre a superar una vida apegada a las complacencias de los sentidos o instintiva, apegada a los afectos desordenados. Esto es, de una vida centrada sobre el propio «yo», a una vida enteramente sujeta y abandonada a la voluntad de Dios, y, por lo tanto, más libre para amar y servir a los hermanos. De manera que su única aspiración se resumía en configurarse a la imagen de Cristo crucificado por la renuncia a sí mismo y la mortificación. Esta mortificación no solo consistía en reprimir los vicios y placeres de la carne⁴⁴,

⁴³ Jean de Schampheleer, OFM, *El seguimiento de Cristo hasta la cruz, según San Francisco de Asís*, Selecciones de Franciscanismo, Vol. XIV, núm. 42 (1985) 379-388.

⁴⁴ Es frecuente en la terminología de San Francisco la contraposición entre *espíritu* y *carne*, en estrecha dependencia de la doctrina de San Pablo. El *espíritu* es el que da vida, mientras que la carne nada aprovecha (Jn 6,65); el *espíritu de la carne* se queda con la letra que, entendida según la Admonición 7, mata, ya que «busca y se afana mucho por las palabras -para tener conocimientos y exhibirlos en la predicación-. La *carne* no comprende sólo ni principalmente el cuerpo con sus inclinaciones desordenadas, sino, todo el conjunto de elementos que, en la actual situación del hombre, ofrecen resistencia al espíritu: es el *hombre viejo*, que debe ir muriendo para que tenga vida pujante el *hombre nuevo* en

sino también a mortificar los sentidos exteriores «por los cuales se introduce la muerte en el alma».⁴⁵ Sabía perfectamente que para el hombre espiritual no existe enemigo mayor que el propio yo.⁴⁶

Kajetán advierte el peligro de tener una lectura de la penitencia de Francisco bajo la óptica de la influencia humanista – renacentista (esto es moderna),⁴⁷ en una

Cristo. En concreto, se trata del propio yo, con su propensión insaciable a «apropiarse» el bien y la gloria que a sólo Dios pertenece. El egoísmo, en cualquiera de sus manifestaciones, es el «espíritu de la carne». Por el contrario, el *espíritu del Señor* designa el plan divino sobre cada hombre, la acción salvífica de Cristo por el Espíritu Santo, la gracia, la caridad hecha santidad y servicio al prójimo. Cf. I. Omaechevarría, *El «espíritu» en la Regla y Vida de los Hermanos Menores*, en: *Selecciones de Franciscanismo*, vol. 3, núm. 8 (1974) 192-211.

⁴⁵ 1Cel 43. La mortificación de la carne implica también la sumisión de nuestra razón y voluntad, incluso de los defectos de nuestro carácter a la voluntad de Dios, lo que implica un total desprendimiento y muerte del yo egocéntrico mediante la virtud de la humildad, y así, reine el Espíritu del Señor y su santa operación: «El Espíritu del Señor quiere que la carne sea mortificada y despreciada, tenida por vil y abyecta. Y se afana por la humildad y la paciencia, y la pura y simple y verdadera paz del espíritu. Y siempre desea, más que nada, el temor divino y la divina sabiduría, y el divino amor del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (1R 17,14-16).

⁴⁶ 2Cel 122.

⁴⁷ Cf. Kajetan Esser, OFM, *Hacia Dios por la penitencia*, en Idem, *Temas espirituales*. Oñate (Guipúzcoa), Editorial

ascética que considera los actos y ejercicios de piedad como medios de perfección individualista, válidos por sí mismos, esto es, sin vinculación con el conjunto de la vida cristiana. San Francisco, por el contrario, armoniza exactamente la acción personal del hombre y la acción salvadora de Dios. Ciertamente, Francisco no era un teólogo, su vida evangélica se basó en los textos bíblicos y, como no, por el ambiente espiritual de su época. Lo que está claro, como dice Kajetan, el motivo de su extraordinaria ascesis era sin duda Cristo Crucificado.

Existe también el peligro de caer en la hipocresía de una vida en penitencia que no compromete la vida. Esto lleva consigo el peligro de buscar fachadas exteriores para el aplauso de los hombres (por ejemplo, cf. Mt 6,1-18)⁴⁸, en cuanto se presta atención

Franciscana Aránzazu, 1980, pp. 45-72.

⁴⁸ Hay que tener cuidado de quedarse con la idea negativa del sacrificio cuando Jesús dice: “Deseo misericordia, no sacrificio.” Si se toma en cuenta solo el punto de vista meramente humano, el sacrificio es ya un valor que aporta al crecimiento personal. Como valor, el sacrificio es un esfuerzo hecho con abnegación para alcanzar un bien mayor, se realiza mediante el sacrificio de los propios gustos, intereses y comodidades; ayuda a formar el carácter de la persona, a perseverar en los compromisos entre otros valores. Las palabras de Jesús “Deseo misericordia, no sacrificio” (cf. Mt 9,12-13a) se dan en el contexto de la crítica farisaica que lo critican por comer con pecadores (Mt 9, 10-11). Jesús utiliza la palabra

a lo exterior, inmediatamente amenaza el peligro de inautenticidad e hipocresía. Francisco dirá: *Guárdense de mostrarse tristes exterior o hipócritamente ceñudos; muéstrense, más bien, gozosos en el Señor y alegres y debidamente agradables.*⁴⁹ El hombre exterior o superficial tiene que morir para que crezca el hombre interior: «el hombre exterior necesariamente se va consumiendo día a día, aunque el interior se vaya renovando» (1Cel 98). Aquí vale el ejemplo de la *perfecta alegría.*⁵⁰

misericordia (hesed) proclamada por el profeta Oseas (6, 6), con el significado de amor, misericordia, lealtad a la alianza. Al contrastar la misericordia con el sacrificio, Jesús quería decir que la observancia fiel de los rituales, asociados con la práctica religiosa, tenía poco valor si la fidelidad personal no alcanzaba a los más necesitados del amor de Dios; no necesitan médico los sanos sino los enfermos o pecadores.

⁴⁹ 1R 7, 16.

⁵⁰ Cf. Flor, Cap. 8; Adm 5. En su Admonición 14, Francisco dirá: “Hay muchos que permanecen constantes en la oración y en los divinos oficios y hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero por sola una palabra que parece ser injuriosa para sus cuerpos y por cualquier cosa que se les quite, se escandalizan y en seguida se alteran. Estos tales no son pobres de espíritu”. Estas observaciones de Francisco no hacen más que demostrar que la vida penitencial o ascética debe estar acompañada de la humildad o pobreza espiritual para que dé sus frutos, debe desapegarse del yo, esto es, «una vida sin nada propio», un amor total a Dios indiviso.

La ascesis, también llamado camino de penitencia, hizo a Francisco, siguiendo los pasos del apóstol de los gentiles, menos terrenal y más celestial (cf. 1Cor 15, 40-50). Se trata de un camino de conversión o perfección por medio de la fe, el amor y la gracia, con el fin de purificar la vida cristiana y posibilitar la plenitud de la vida divina por medio de la vida mística.

De aquellos que no hacen penitencia⁵¹

- Pero todos aquellos y aquellas que no viven en penitencia, y no reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y se dedican a vicios y pecados, y que andan tras la mala concupiscencia y los malos deseos de su carne, y no guardan lo que prometieron al Señor, y sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales y las preocupaciones del siglo y los cuidados de esta vida: Apresados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen, están ciegos, porque no ven la verdadera luz, nuestro Señor Jesucristo. No tienen la sabiduría espiritual, porque no tienen al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre; de ellos se dice: Su sabiduría ha sido devorada (Sal 106,27), y: Malditos los que se apartan de tus mandatos (Sal 118,21). Ven y conocen, saben y

⁵¹ CtaF 1, 2.

hacen el mal, y ellos mismos, a sabiendas, pierden sus almas.

- Ved, ciegos, engañados por vuestros enemigos, por la carne, el mundo y el diablo, que al cuerpo le es dulce hacer el pecado y le es amargo hacerlo servir a Dios; porque todos los vicios y pecados salen y proceden del corazón de los hombres, como dice el Señor en el Evangelio (cf. Mc 7,21). Y nada tenéis en este siglo ni en el futuro. Y pensáis poseer por largo tiempo las vanidades de este siglo, pero estáis engañados, porque vendrá el día y la hora en los que no pensáis, no sabéis e ignoráis; enferma el cuerpo, se aproxima la muerte y así se muere de muerte amarga.
- Y dondequiera, cuando quiera, como quiera que muere el hombre en pecado mortal sin penitencia ni satisfacción, si puede satisfacer y no satisface, el diablo arrebatara su alma de su cuerpo con tanta angustia y tribulación, que nadie puede saberlo sino el que las sufre. Y todos los talentos y poder y ciencia y sabiduría que pensaban tener, se les quitará. Y lo dejan a parientes y amigos; y ellos toman y dividen su hacienda, y luego dicen: Maldita sea su alma, porque pudo darnos más y adquirir más de lo que adquirió. Los gusanos comen el cuerpo, y así aquéllos perdieron el cuerpo y el alma en este breve siglo, e irán al infierno, donde serán atormentados sin fin.



J. Benlliure: La perfecta alegría

Si hablamos del proceso de conversión de Francisco hay que mirar su juventud donde Francisco experimentó un cambio significativo. Su juventud transcurrió en la normalidad, en la vivencia común de los jóvenes. De cuna católica se puede decir, para hablar en lenguaje de nuestra época, que era un católico practicante en el sentido ordinario o común.⁵²

⁵² Tomás de Celano describe en el joven Francisco una cualidad muy impropia de comerciantes; siendo de padres ricos era demasiado generoso y pródigo: «Cautivaba la admiración de todos y se esforzaba en ser el primero en pompas de vanagloria, en los juegos, en los caprichos, en palabras jocosas y vanas, en las canciones y en los vestidos suaves y cómodos; y aunque era muy rico, no estaba tocado de avaricia, sino que era pródigo; no era ávido de acumular dinero, sino manirroto; negociante cauto,

Si hubiese que hablar de pecados estos se reducían a sentimientos y actos mundanos. Tenía un espíritu de alegría natural que se desbordaba en las diversiones juveniles y que podía llegar al exceso. De profundo corazón y soñador, sus cantos eran como de los trovadores ambulantes, de las canciones de gesta, fábulas y serventesios (cuartetos de rimas cruzadas) provenzales. En su ciudad le gustaba pasar como el abanderado de la juventud, usar vestidos costosos y dar espléndidos banquetes a sus amigos.⁵³

El joven Francisco se destacaba en estas cualidades personales: pureza de costumbres, menosprecio de los bienes materiales, inclinación caballeresca de heroicidad y ambición de grandeza. Estas cualidades lo hacían apto para abrazar la vida evangélica que presupone la pureza de corazón, el despojo de todo lo terreno y que por lo mismo es cosa de sólo almas heroicas. Pero, antes de que Francisco pudiera abrazar el camino de Cristo era preciso remover dos poderosos obstáculos que se le oponían en el camino: su apego a las alegrías mundanas y a las glorias de la

pero muy fácil dilapidador» (1Cel 2). A manos llenas gastaba dinero para sí y para sus amigos, de tal modo que sus padres le reprendían con frecuencia diciéndole que derrochaba tanto y con tanta ligereza, como si fuera hijo no de un comerciante sino de un grande príncipe (TC 2).

⁵³ Cf. 1Cel 1-3; TC 1-2.

caballería terrena. Necesitaba el joven el influjo de la gracia para que purificara sus sentidos y pueda apagar sus ansias de placeres y satisfacciones mundanas.

Por el año 1202, en la guerra entre Asís y la ciudad de Perusa, tenía Francisco unos 20 años cuando cayó prisionero. La prisión duró un año, fue una oportunidad para meditar y que él aprovechó para pensar seriamente de la vida que llevaba. A la prisión se le añadió una penosa y larga enfermedad, se sanó cuando tenía unos 23 años, cambiando algo en él:

...comenzó a tenerse en menos a sí mismo y a mirar con cierto desprecio cuanto antes había admirado y amado. Mas no del todo ni de verdad, que todavía no estaba desligado de las ataduras de la vanidad ni había sacudido de su cerviz el yugo de la perversa esclavitud. Porque es muy costoso romper con las costumbres y nada fácil arrancar del alma lo que en ella ha prendido.⁵⁴

Francisco vivió en el tiempo de las Cruzadas que eran campañas militares organizadas por los papas y las potencias cristianas occidentales para reconquistar Jerusalén y la Tierra Santa del control musulmán. Oficialmente hubo ocho grandes cruzadas entre 1095 y 1270 y muchas otras no oficiales. En el tiempo de Francisco existían por todas partes los *caballeros* que

⁵⁴ 1Cel 4.

se preparaban para tan grande causa, vista como la causa de Cristo y de la Iglesia. Influenciado por este contexto, apenas hubo recobrado sus fuerzas de la enfermedad, se empeñó en huir de las manos de Dios, estaba lleno de planes terrenos, partió para la Pulla (Apulia), en 1205, en busca de aventuras.⁵⁵



Asís, Provincia de Perugia -Italia

El espíritu de Francisco estaba henchido de las grandes gestas de los caballeros, contadas o cantadas por los trovadores. También él soñaba con llegar a ser caballero, con anhelos de grandeza y gloria, tal vez incluso barón o príncipe. Ser caballero en aquel tiempo era lo mismo que ser noble, sólo llegaban a ser caballero aquellos que se distinguían en el combate. La ilusión de ser caballero lo tuvo desde la infancia, alimentada en su fantasía con los relatos del

⁵⁵ Cf. 1Cel 5; TC 5.

rey Arturo y de los *Compañeros de la Tabla Redonda*, quería derramar su sangre por una noble causa y volver a la patria lleno de gloria.

Se alistó con las tropas de Gualterio con la ilusión de nobleza «Yo sé que voy a ser un gran príncipe»⁵⁶, palabras que hacían recordar su deseo de grandeza cuando estuvo en la prisión de Perusa (Perugia): «Todavía seré venerado en todo el mundo».⁵⁷ Se compró vestidos «elegantes y costosos».⁵⁸ Pocos días después, en una mañana, montó a caballo y, unido a sus compañeros, tomó el camino de la Pulla. Sin embargo, cayó enfermo y en su lecho escuchó una voz que le dijo: “Dime, Francisco, ¿a quién vale más servir, al amo o al siervo? Al que respondió: Al amo, ciertamente. La voz le replicó: ¿Cómo, pues, vas tú buscando al siervo y dejas al amo?, ¿cómo abandonas al príncipe por su vasallo?”⁵⁹

Después de esta revelación, Francisco por inspiración del Espíritu, renunciará a las glorias de la caballería, pero, con espíritu de caballero, si bien ya no estará al servicio de un rey mortal, estará al servicio del «Gran Rey» inmortal.⁶⁰ Con esta decisión lucha para salir de

⁵⁶ TC 5.

⁵⁷ 2Cel 3.

⁵⁸ TC 6.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ La palabra «*miles*» (caballero) tiene el sentido de «servidor»

Egipto -que representa la esclavitud del mundo y de la carne- y entra al desierto de la purificación.⁶¹ Para Francisco, el caballero por excelencia no será ya Gualterio de Brienne sino Cristo mismo.

A esta etapa de conversión Francisco se referirá en su Testamento: «Cuando estaba en pecados...». Los discípulos de San Francisco, por su parte, hablan de un cambio notorio en la vida de su Maestro, a la cual llaman “su conversión”.⁶² Con ello quieren significar el

en el sentido de servicio militar; por eso se habla de la «milicia» en cuanto se refiere al servicio militar.

⁶¹ Para liberarse de la esclavitud del mundo y entrar al desierto de la purificación se necesita una decisión radical. Hay que romper con toda esclavitud que ofrece el mundo y que se resume en amar más las cosas o personas del mundo que a Dios. Salir al desierto implica pasar por la ascesis de purificación de los sentidos y los modos de pensar mundano. Será una lucha, no solo para vencer las debilidades humanas, sino también, las insidias del enemigo que suscita los malos pensamientos carnales: la pereza, el desánimo, la frustración, etc. (figurado en el éxodo por serpientes venenosas del desierto). Hay que vencer estas tentaciones para no volver a Egipto y seguir el camino hacia la tierra prometida mediante ejercicio de las virtudes cardinales y teologales, la oración y la penitencia. Lamentablemente, pocos descubren los beneficios de una vida penitente como la llevó San Francisco, como son la mortificación del cuerpo, el ayuno, la vigilia, la oración asidua; sin el empleo de estas armas es imposible salir victorioso.

⁶² Cf. 1Cel 21; 2Cel 2; RCl 6.

paso de Francisco de la vida mundana a la vida penitente, al modo como lo hacían los monjes de Occidente al ingresar en una Orden religiosa.

La conversión se plasmaba en una completa transformación en la personalidad de Francisco, según lo refieren detalladamente los Tres Compañeros y Tomás de Celano.⁶³ En el inicio de su Testamento, Francisco declara que el Señor lo llamó a hacer penitencia refiriéndose a su proceso de conversión después de dejar el mundo.⁶⁴ En sus retiros, en silencio y soledad, Francisco mirará cada vez más a Cristo como el “servidor” perfecto, que manifiesta su amor y obediencia total al Padre, quien por nuestra salvación se hizo hombre, sobrellevó con amor el hambre, la sed, el sufrimiento y finalmente la muerte en una cruz.⁶⁵

⁶³ Cf. 1Cel 3-22; 2 Cel 3-14; TC 3-25.

⁶⁴ Antes de empezar su conversión, Francisco pertenecía al mundo que se representa, en su sentido espiritual, por la esclavitud de Egipto. Cuando empieza su conversión se inicia también la vía llamada “purgativa” que comprende la ascesis de los sentidos, de las atracciones del mundo y de la carne. Sobre el significado espiritual de Egipto y el desierto puede verse: Yauseph Hazzaya, *Las tres etapas de la vida espiritual*, ediciones Sígueme, Salamanca, 2017.

⁶⁵ La contemplación del “misterio de la cruz”, o mejor, la contemplación de “Cristo sufriente y agonizante” es la clave para entrar en el misterio de la conversión, que es un camino de

Desde entonces la vida de Francisco se hizo más reflexiva y de mayor riqueza interior; comenzó a sentir hastío de la vida que llevaba y de todo lo que hasta entonces había amado, aunque no del todo, porque todavía no estaba del todo libre de la vanidad del mundo. Se retiraba cada vez más de las atracciones mundanas para buscar más el trato con Dios, casi a diario se dirigía a una cueva solitaria situada fuera de la ciudad para dedicarse a la oración.⁶⁶ Pero aún no

penitencia, en cuanto se libra la lucha de vencer los apegos de la carne, del mundo y de todo egoísmo que esclaviza al hombre. La tibieza espiritual en la que viven muchos fieles se debe a que no profundizan su amor y unión con el Cristo doliente que, siendo inocente, cargó con paciencia y amor nuestros pecados. La manera como el alma está unida a los sufrimientos de Cristo marcará la diferencia entre un cristiano mediocre y un cristiano maduro. Como San Pablo, San Francisco quiso llevar en cuerpo y alma los sufrimientos de Cristo Jesús y así llegó a encontrar un día la perfecta alegría, cuya esencia es la libertad de amar como Jesús.

⁶⁶ Cf. TC 8; 1 Cel 6. Ciertamente, en un fiel principiante o de inmadurez espiritual, la vida activa o trabajos (que pueden ser muy buenos apostolados) prevalecen sobre la vida de oración. Lo propio del fiel que entra a un proceso de purificación es que va naciendo la necesidad de la oración en silencio y en recogimiento sin menosprecio de la oración vocal y su valor. Francisco, paulatinamente, tendrá cada vez más la necesidad de retirarse de las ocupaciones del mundo. En su etapa más madura de crecimiento espiritual sus retiros en el Monte Alverna reflejan esta necesidad. No hay que olvidar que el retiro y el

acababa de entender con claridad su nueva vocación. Su interior se abrasaba en fuego divino, ardía en santas resoluciones para el porvenir y en un vivo dolor sobre su vida pasada.⁶⁷ Lo único que estaba claro en él era que tenía que renunciar completamente al mundo y ponerse del todo al servicio de Dios.

San Antonino Pierozzi nacido en 1389 y conocido como san Antonino de Florencia (1389-1459), en su *Crónica Eclesiástica*, sintetiza la vida del joven Francisco en los primeros años que siguieron a su separación de los amigos y a su renuncia a la vida de los placeres: «Vivía ora escondido en la soledad de las grutas, ora trabajando en reconstruir iglesias». En este tiempo todavía vivía la vida familiar, sólo que en sus banquetes los pobres habían reemplazado a sus amigos, a ellos les deparaba sus cuidados.⁶⁸ Alejado

silencio, como desierto espiritual, son en la ascesis un camino de purificación, necesarios para crecer. Aquí se libran grandes batallas por las tentaciones que sufre el fiel tanto de sus propias debilidades, desde los inicios de su conversión, como de las insidias del enemigo, en una etapa de conversión más avanzado, que tratará de frustrar o hacer retroceder todo avance espiritual.

⁶⁷ 1Cel 6.

⁶⁸ Si le acontecía topar por la calle con un mendigo pidiendo limosna le daba todo el dinero que llevaba consigo; si no tenía dinero a mano, daba el sombrero, el cinto y, en casos extremos y con los debidos miramientos, hasta la ropa interior (cf. TC 8-9). El joven Francisco no se contentó con visitarlos, ni con

de sus amigos íntimos debido a la búsqueda de un sentido a su vida, en medio de las dudas de saber la verdad de su vocación, la única persona a quien podía recurrir, para confiarle los secretos de su corazón como guía y confesor, fue el obispo de Asís, Guido.⁶⁹



Francisco renuncia a sus bienes - Giotto (1266 – 1337)

aliviarles de su necesitada condición, deseaba experimentar su pobreza para palpar la necesidad, trató de mezclarse con los pobres en las puertas de los templos pidiendo limosna.

⁶⁹ Cf. TC 35; 10; EP 10; AP 17.

2.2. Encuentro con el leproso

La sed y búsqueda de Dios de Francisco por medio de un largo itinerario de meditación, en silencio y soledad, es iluminada por las huellas de la cruz. Se dio cuenta que la verdadera batalla es la espiritual que empieza por la mortificación y la victoria sobre los instintos. Un día se encontró con un leproso que le pedía una limosna y le dio un beso. Francisco recuerda en su *Testamento* sobre su juventud, escrito pocos años antes de morir esta confesión:

El Señor me dio la gracia de que así comenzase a hacer penitencia; porque, como yo estuviese entonces envuelto en pecados, me era muy amargo ver a los leprosos; pero el Señor me trajo a ellos, y usé de misericordia con ellos.⁷⁰

Era natural que Francisco sintiera repugnancia a los leprosos; su hedor repugnante, debido a la fatal enfermedad, era la mayor debilidad del joven Francisco que debió librar su más fuerte batalla y

⁷⁰ Los leprosos en la Edad Media tenían mejor consideración que todos los demás enfermos y pobres en vista del pasaje de Isaías (53, 4), se les consideraba como símbolos vivos del Señor. De hecho, que hay una tradición, que Francisco seguramente conoció, que se remonta a los Padres de la Iglesia aplicaba a Cristo: «Nosotros le tuvimos por un leproso». Este texto era usado con frecuencia en la iconografía y en la piedad de la Edad Media.

obtener la más espléndida victoria.

Francisco, es necesario que todo lo que, como hombre carnal, has amado y has deseado tener, lo desprecies y aborrezcas, si quieres conocer mi voluntad. Y después que empieces a probarlo, aquello que hasta el presente te parecía suave y deleitable, se convertirá para ti en insoportable y amargo, y en aquello que antes te causaba horror, experimentarás gran dulzura y suavidad inmensa.⁷¹

Animado por estas palabras, Francisco se encuentra con uno de los episodios más importantes de su conversión. Encontrándose un día a caballo por las afueras de Asís, se cruzó en el camino con un leproso, haciéndose una gran violencia, bajó del caballo, le dio una moneda y le besó la mano. Desde entonces empezó a despreciarse más y más hasta conseguir, por la gracia de Dios, la victoria total sobre sí mismo. Esta experiencia la compartió con un compañero diciéndole que había encontrado un tesoro grande y precioso.⁷² Para Francisco el encuentro con el leproso fue el encuentro con Cristo mismo⁷³, a partir de

⁷¹ TC 11.

⁷² TC 12.

⁷³ Se trataba del Cristo que narra el salmo; “su Señor se abajó hasta no ser más que un gusano y no un hombre” (Salmo 21,7).

entonces, se unió a ellos, les lavó las llagas, los amó y los reverenció.⁷⁴



San Francisco comenzó a lavarlo -Segrelles

⁷⁴ Se puede decir que después del acontecimiento con el leproso hay un antes y un después en la conversión de Francisco, en su vida de oración buscaba la soledad y oraba con intensidad e insistentes súplicas (LM 1, 5), lo que es propio de una vida espiritual iluminativa que sucede a la fase purgativa.

Eso sucedió cuando tenía unos 25 años, Francisco decidió cambiar de vida para imitar a Cristo crucificado.⁷⁵ Cierta día con gran confianza había implorado nuevamente la misericordia de Dios, el Señor le manifestó lo que debía hacer, y fue tanto el júbilo que esto le causó, que ya no podía ocultar su conmoción interior. Aunque no se puede poner un tiempo exacto, se podría decir que estos signos de la vida de Francisco revelan una nueva etapa espiritual en relación con Dios y con sus prójimos; su camino de conversión-purificación se hace más radical. Renunció entonces a la herencia de su padre y tomó la determinación de vivir en penitencia y suma pobreza.⁷⁶

⁷⁵ En su búsqueda de la voluntad del Señor, en soledad y oración, tuvo una revelación: "...todo absorto en el Señor por su ardiente fervor, que se le apareció Cristo Jesús en la figura de crucificado. A su vista quedó su alma como derretida; y de tal modo se le grabó en lo más íntimo de su corazón la memoria de la pasión de Cristo, que desde aquella hora -siempre que le venía a la mente el recuerdo de Cristo crucificado- a duras penas podía contener exteriormente las lágrimas y los gemidos, según él mismo lo declaró en confianza poco antes de morir. Comprendió con esto el varón de Dios que se le dirigían a él particularmente aquellas palabras del Evangelio: *Si quieres venir en pos de mí, niégate a ti mismo, toma tu cruz y sígueme* (Mt 16,24)" (LM 1, 5).

⁷⁶ Paulatinamente, se le unieron algunos discípulos, y para 1209 había formado ya el núcleo de lo que fuera más tarde la Orden de los Frailes Menores, con la aprobación de Inocencio III. Posteriormente, Francisco con Clara de Asís, su plantita, fundó

La gente creía que estaba soñando en un precioso tesoro que esperaba encontrar o que abrigaba el propósito de tomar esposa.⁷⁷

Francisco fue tocado por la radicalidad de la cruz desde el inicio de su conversión, fue fuertemente impresionado y conmovido por Cristo crucificado en el encuentro que tuvo en la ermita de san Damián.⁷⁸ El

la Orden femenina llamada de las Damas pobres, conocida como Orden de Santa Clara.

⁷⁷ Cuando el alma va purificándose, va encontrando amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, etc., es decir, los frutos del espíritu (cf. Gál 5, 23-25), el reino de Jesús se hace presente en el alma, la mente es asistida por la sabiduría divina. Este es el tesoro del que habla Francisco, aunque continúa la lucha contra las tentaciones. Sobre los momentos de cambio escribe Celano: "Quienes le oían pensaban que trataba de tomar esposa, y por eso le preguntaban: "¿Pretendes casarte, Francisco?" A lo que él respondía: "Me desposaré con una mujer la más noble y bella que jamás hayáis visto, y que superará a todas por su estampa y que entre todas descollará por su sabiduría". En efecto -advierte el biógrafo-, la inmaculada esposa de Dios es la verdadera Religión que abrazó, y el tesoro escondido es el reino de los cielos, que tan esforzadamente él buscó; porque era preciso que la vocación evangélica se cumpliera plenamente en quien iba a ser ministro del Evangelio en la fe y en la verdad» (1Cel 7; TC 7).

⁷⁸ "A los pocos días, cuando se paseaba junto a la iglesia de San Damián, percibió en espíritu que le decían que entrara a orar en ella. Luego que entró se puso a orar fervorosamente ante una



Crucifijo de San Damián

Crucifijo de San Damián es considerado como el punto de partida de la devoción de Francisco a la Pasión de Cristo⁷⁹, desde entonces llevó en su corazón la pasión de Cristo hasta su muerte, esto es el camino de la penitencia o purificación. Impulsado por el Espíritu entró a orar a la Iglesia de San Damián, fervorosamente, ante una imagen del Crucificado, que benignamente le habló así:

imagen del Crucificado, que piadosa y benignamente le habló así: «Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala». Y él, con gran temblor y estupor, contestó: «De muy buena gana lo haré, Señor». Entendió que se le hablaba de aquella iglesia de San Damián, que, por su vetusta antigüedad, amenazaba inminente ruina. Con estas palabras fue lleno de tan gran gozo e iluminado de tanta claridad, que sintió realmente en su alma que había sido Cristo crucificado el que le había hablado”. TC 13.

⁷⁹ “Desde aquel momento quedó su corazón llagado y derretido de amor ante el recuerdo de la pasión del Señor Jesús, de modo que mientras vivió llevó en su corazón las llagas del Señor Jesús, como después apareció, con toda claridad, en la renovación de las mismas llagas admirablemente impresas en su cuerpo y comprobadas con absoluta certeza”. (TC 14).

*«Francisco, ¿no ves que mi casa se derrumba? Anda, pues, y repárala». Y él, con gran temblor y estupor, contestó: «De muy buena gana lo haré, Señor».*⁸⁰

La ascesis de francisco para construir su propio templo espiritual⁸¹

- Viendo el varón de Dios Francisco que eran muchos los que, a la luz de su ejemplo, se animaban a llevar con ardiente entusiasmo la cruz de Cristo, enardeciéndose también él mismo -como buen caudillo del ejército de Cristo- por alcanzar la palma de la victoria mediante el ejercicio de las más excelsas y heroicas virtudes.
- ...Por eso tenía ante sus ojos las palabras del Apóstol: Los que son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias (Gál 5,24). Y con objeto de llevar en su cuerpo la armadura de la cruz, era tan

⁸⁰ Cf. TC 13.

⁸¹ Aquí ponemos algunos ejemplos del itinerario ascético de Francisco que pueden corresponder a una vida espiritual iluminativa. En esta fase, luego de abandonar las inclinaciones mundanas, el alma se ve más libre para profundizar su purificación de los sentidos y los apegos carnales; el alma es más libre para identificarse con Cristo en sus afectos y acciones. Aquí vale, como ejemplo, las propias palabras de Francisco en el proceso de su conversión: “lo que me había parecido amargo (fase o vía purificativa), se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo (fase o vía iluminativa)” (Test 1-3). Los paréntesis son míos.

rigurosa la disciplina con que reprimía los apetitos sensuales, que apenas tomaba lo estrictamente necesario para el sustento de la naturaleza, pues decía que es difícil satisfacer las necesidades corporales sin condescender con las inclinaciones de los sentidos (cf. 1Cel 51). LM 5, 1.

- De ahí que en los comienzos de su conversión se sumergía con frecuencia durante el tiempo de invierno en una fosa llena de hielo (cf. 1Cel 42), con el fin de someter perfectamente a su imperio al enemigo que llevaba dentro y preservar intacta del incendio de la voluptuosidad la cándida vestidura de la pureza. Aseguraba que al hombre espiritual debe hacerse incomparablemente más llevadero sufrir un intenso frío en el cuerpo que sentir en el alma el más leve ardor de la sensualidad de la carne. LM 5, 3.
- ...deben guardarse con suma vigilancia los sentidos exteriores, por los que entra la muerte en el alma. Recomendaba evitar con gran cautela las familiaridades, conversaciones y miradas de las mujeres, que para muchos son ocasión de ruina, asegurando que a consecuencia de ello suelen claudicar los espíritus débiles y quedan con frecuencia debilitados los fuertes (LM 5, 5).
- Enseñaba, asimismo, la necesidad de evitar a toda costa la ociosidad, sentina de todos los malos pensamientos; y demostraba con su ejemplo cómo debe domarse la carne rebelde y perezosa mediante

una continua disciplina y una actividad provechosa. De ahí que llamaba a su cuerpo con el nombre de hermano asno, al que es preciso someterle a cargas pesadas, castigarlo con frecuentes azotes y alimentarlo con vil pienso. (LM 5, 6).

Llama la atención que el Crucifijo de san Damián de tipo oriental, si bien representa a Jesús crucificado no reluce, sin embargo, un Jesús torturado y sangrante. Ciertamente, en la imagen, Jesús tiene la herida de su costado atravesado, pero está con los ojos abiertos, Cristo está vivo, con una mirada dulce y tierna, la cabeza aureolada; a modo de paradoja es un Cristo sufriente pero triunfante. De todas maneras, a partir del encuentro de Francisco con el crucifijo, fueron muchas las mortificaciones con que su espíritu dominó las debilidades de su cuerpo, sea sano como enfermo, fue austerísimo y casi nunca le dio gusto. El propio Francisco confesó antes de morir que había pecado mucho contra el hermano cuerpo.⁸²

⁸² Cf. TC 14. Cuenta la misma Leyenda de los Tres Compañeros que un día iba solo cerca de la iglesia de Santa María de la Porciúncula llorando y sollozando en alta voz. Un hombre espiritual que lo oyó pensó que sufriría alguna enfermedad o dolor. Y, movido de compasión, le preguntó por qué lloraba. Y él le contestó: «Lloro la pasión de mi Señor, por quien no debería avergonzarme de ir gimiendo en alta voz por todo el mundo». Y el buen hombre comenzó, asimismo, a llorar, juntamente con él, también en alta voz. Muchas veces, cuando se levantaba de orar,

Los hagiógrafos de San Francisco, en cuanto a los comienzos de su conversión, son unánimes en afirmar que el encuentro con Jesús Crucificado marcó su camino de penitencia radical.⁸³ La única senda, dice San Buenaventura, seguida por San Francisco, fue la de un ardentísimo amor a Jesús Crucificado.⁸⁴ El Espíritu Santo suscitó en su corazón la compasión, aunque sin ningún signo externo, de los estigmas de la Pasión divina que se imprimieron misteriosamente en su alma.⁸⁵ Así le fue revelado el admirable misterio de la Cruz, que a partir de entonces, siguió los pasos de Cristo crucificado para ser vivo testimonio de las dulzuras de la Cruz y predicar sus glorias y triunfos.⁸⁶

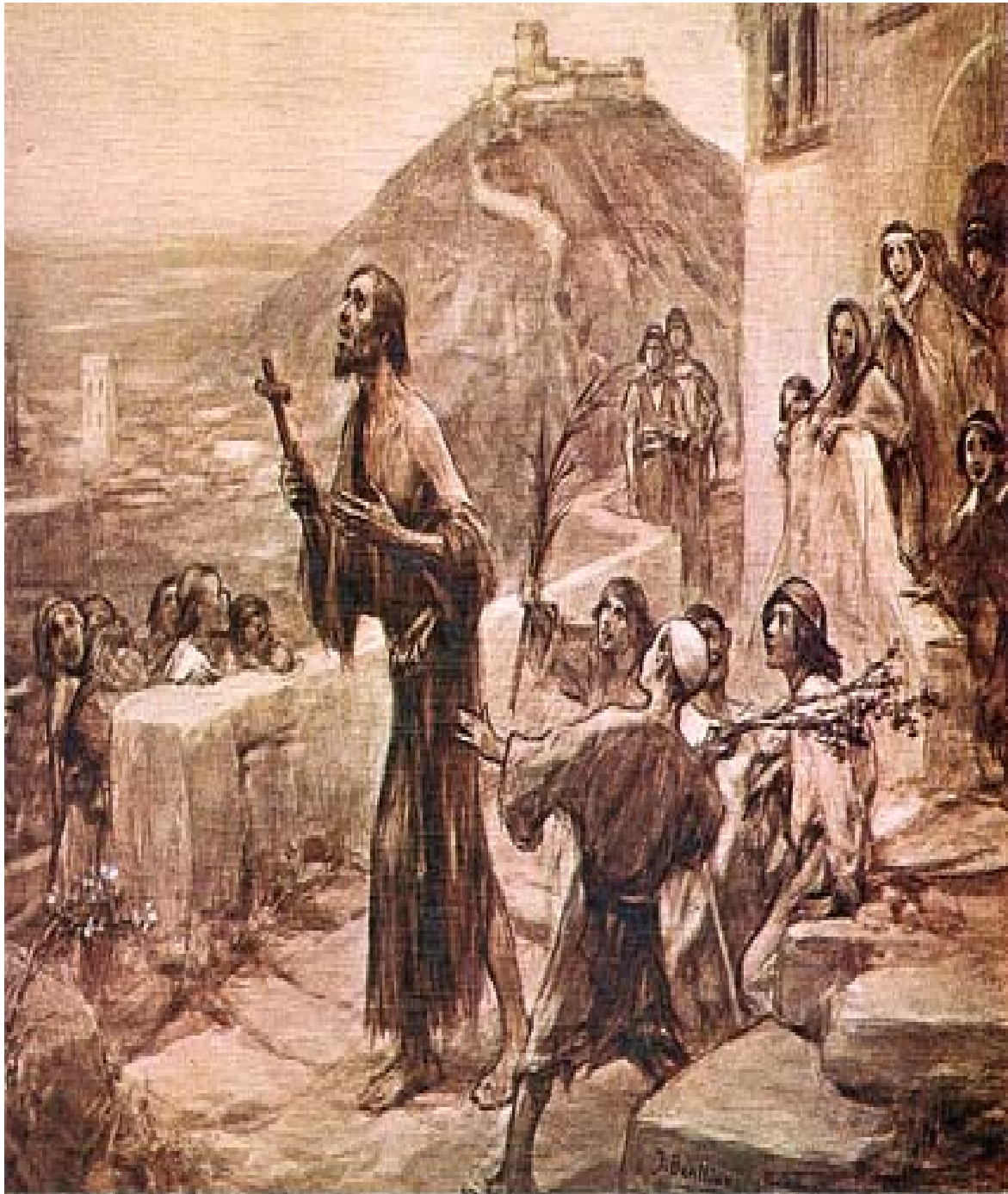
aparecían sus ojos recargados de sangre, porque había llorado amargas lágrimas. Y no sólo se afligía llorando, sino que se privaba de comida y de bebida en memoria de la pasión del Señor. Ibid.

⁸³ Cf. 1Cel 7; 2 Cel 9; LM 1, 5.

⁸⁴ Cf. *Itinerarium mentis in Deum, Prol.* Francisco confirma su amor por Cristo de la pasión en el siguiente pasaje: “Poco después de su conversión caminaba solo por las inmediaciones de la iglesia de Santa María de la Porciúncula, llorando y suspirando en alta voz. Un hombre muy espiritual se encontró con él, y, pensando que tuviera algún dolor proveniente de enfermedad, le preguntó: “¿Qué te pasa, hermano?” Y le respondió: “En esta forma debería ir por todo el mundo, sin avergonzarme, llorando la pasión de mi Señor.” (EP 92).

⁸⁵ Cf. 2Cel 10.

⁸⁶ Cf. LM 13,10. Sucedió a Francisco en ocasiones no poder



Francisco despreciado en Asís – J. Benlliure

contener los sollozos y las lágrimas al ser movido por la Pasión del Salvador (2 Cel 11).

A medida que profundizaba en la pasión de Cristo los desvalidos eran el objeto de todos los pensamientos y desvelos de un Francisco ya más maduro; su ocupación continua era visitarlos, escuchar sus lamentos, aliviar su mísera condición. Deseaba ardientemente estar en lugar de ellos, siquiera una vez, para saber por experiencia propia lo que es ser pobre, lo que pasa en el interior de un pobre cuando, sucio y harapiento, humilde y abatido, sombrero en mano, demanda socorro. Muchas veces, a buen seguro, trató de satisfacer esta curiosidad, quedándose horas enteras a las puertas de los templos, mezclándose con los pordioseros.

2.3. La familia franciscana

“Hermanos menores penitentes”

...con la entrada en la Religión de otro buen hombre, ascendió a siete miembros la bendita familia del varón de Dios. Entonces llamó junto a sí el piadoso Padre a todos sus hijos y, después de hablarles largo y tendido acerca del reino de Dios, del desprecio del mundo, de la abnegación de la propia voluntad y de la mortificación del cuerpo, les manifestó su proyecto de enviarlos a las cuatro partes del mundo... «Id -les dijo el dulce Padre a sus hijos-, anunciad la paz a los hombres y predicadles la penitencia para la remisión de los pecados. Sed sufridos

en la tribulación, vigilantes en la oración, fuertes en los trabajos, modestos en las palabras, graves en vuestro comportamiento y agradecidos en los beneficios; y sabed que por todo esto os está reservado el reino eterno». LM 3, 7.

- Los primeros hermanos que siguieron el ejemplo de Francisco, y los que se unieron después, mortificaban sus cuerpos en demasía con la privación de comida y de bebida, con vigiliias, frío, aspereza en el vestido y con el trabajo manual. Llevaban, además, para mortificar las apetencias desordenadas de la carne, argollas de hierro, cotas de malla y asperísimos cilicios, aunque estos últimos los prohibió Francisco y los reemplazó por una áspera túnica. Cf. EP 27; Flor 18. Obró con moderación con los hermanos, pero era muy exigente en la austeridad consigo mismo.
- Francisco había enseñado a sus hermanos a imitar al Cristo pobre del Evangelio, desnudo y desapropiado de las riquezas de este mundo: “Los hermanos no se apropien de nada para sí, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. Y, cual peregrinos y extranjeros en este mundo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente”. 2R 6. Sin embargo, fue muy difícil para los hermanos cumplir con este precepto, pues lo consideraban muy riguroso y trataron en diversas ocasiones que los dispense, pero Francisco siempre fue firme y más bien los animaba: “Y deben gozarse cuando conviven con gente baja y

despreciada, con los pobres y débiles, con los enfermos y leprosos, y con los mendigos que están a la vera del camino”. 1R 9,3.

- Francisco inclinado ante el Obispo -el cardinal de Ostia- dice: “Señor, mis hermanos se llaman menores precisamente para que no aspiren a hacerse mayores. El nombre mismo les enseña a permanecer en el llano y a seguir las huellas de la humildad de Cristo para tener al fin lugar más elevado que otros en el premio ser de los santos. Si queréis – añadió – que den fruto en la Iglesia de Dios, tenedlos y conservadlos en el estado de su vocación y traed al llano aun a los que no lo quieren. Por esto, padre, te ruego: no permitas de ningún modo ascender a prelacías, para que no sean más soberbios cuanto más pobres son y se insolenten contra los demás”. 2C 148.

En una Misa de fiesta de los apóstoles Francisco escuchó la Palabra de la misión (cf. Mt 10, 9-10) que debía hacerse con radical austeridad lo condujo a vivir y predicar la penitencia:

Tan pronto como oyó estas palabras... Y al momento se quita el calzado de sus pies, arroja el bastón, detesta la alforja y el dinero y, contento con una sola y corta túnica, se desprende la correa, y en su lugar se ciñe con una cuerda, poniendo toda su solicitud en llevar a cabo lo que había oído y en ajustarse completamente a la forma de vida apostólica. Desde entonces, el

varón de Dios, fiel a la inspiración divina, comenzó a plasmar en sí la perfección evangélica y a invitar a los demás a penitencia. Sus palabras no eran vacías ni objeto de risa, sino llenas de la fuerza del Espíritu Santo... algunos hombres, impresionados con su ejemplo, comenzaron a animarse a hacer penitencia, y, abandonadas todas las cosas, se unieron a él, acomodándose a su vestido y vida.⁸⁷

El 24 de febrero de 1208, estuvo Francisco oyendo misa en la Porciúncula, oyó leer el pasaje del Evangelio en que Jesús envió a sus Apóstoles a predicar. El sacerdote le explicó el Evangelio de Mateo en el que se decía que no es lícito poseer oro ni plata ni cobre, ni llevar bolsa ni alforja ni báculo para el camino, ni tener zapatos ni dos vestidos, sino que debe predicar el reino de Dios y la penitencia.⁸⁸ Esto alegró grandemente el espíritu de

⁸⁷ LM 3, 1-3.

⁸⁸ Junto con su primer compañero, Bernardo de Quintaval, se acercó a la iglesita de san Nicolás para abrir el Evangelio, libro que al azar se abrió por el texto que dice: si quieres ser perfecto deja padre, madre, tierra...toma tu cruz, y ven y sígueme, y texto crucial en la vida de Francisco que recogió en el *Primer capítulo de la Regla no bulada*: “La regla y vida de estos hermanos es ésta, a saber, vivir en obediencia, en castidad y sin propio, y seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo, quien dice: *Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme* (Mt 19,21; cf. Lc 18,22). Y: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y*

Francisco y exclamó: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica». Al punto se quitó los zapatos, lanzó el bastón que llevaba en su mano, tomó una cuerda en vez del cinturón de cuero y se hizo un vestido de tela burda, grabando sobre él la señal de la cruz.⁸⁹

sígame (Mt 16,24). Del mismo modo: *Si alguno quiere venir a mí y no odia padre y madre y mujer e hijos y hermanos y hermanas, y aun hasta su vida, no puede ser discípulo mío* (Lc 14,26). Y: *Todo el que haya dejado padre o madre, hermanos o hermanas, mujer o hijos, casas o campos por mí, recibirá cien veces más y poseerá la vida eterna* (cf. Mt 19,29; Mc 10,29; Lc 18,29)". Cf. 1Cel 22; TC 25; LM 3, 3-4.

⁸⁹ Cf. *Ibid.* Pocas semanas después se le juntaron los primeros compañeros, Fray Bernardo de Quintavalle y Fray Pedro Cattani. Para estar seguros de que también ellos debían abrazar la profesión de vida evangélica, mandó Francisco que por tres veces seguidas abrieran el libro de los Evangelios, y las tres veces se encontraron con el Evangelio de la misión de los Apóstoles. Viendo con ello la voluntad de Dios les dijo: «Hermanos, ésta es nuestra vida y regla y la de todos los que quisieran unirse a nuestra compañía. Id, pues, y obrad como habéis escuchado». Esto sucedió el 16 de abril de 1209, fecha de la fundación de la Orden franciscana. «Abandonadas todas las cosas -añaden los Tres Compañeros-, se vistieron los dos el mismo hábito que hacía poco había vestido el Santo después de dejar el hábito de ermitaño; y desde entonces vivieron unidos según la forma del santo Evangelio que el Señor les había manifestado. Francisco escribió en su Testamento: "El mismo Señor me reveló que debía vivir según la forma del santo

En cuanto a su relación con los hermanos, Francisco, asistido por el Espíritu, fruto de su conversión, no tomaba decisiones arbitrarias, a modo de un iluminado por el Señor que trata de imponer su voluntad según sus criterios personales. Así, por ejemplo, para dilucidar sobre la forma de vida que debían de llevar él y los primeros hermanos que se unieron a su causa, unidos en oración, consultaron al Señor abriendo los Evangelios recibiendo la confirmación del Señor que debían vivir según el santo Evangelio. Así fue como un 16 de abril de 1209, queda cimentada, por no decir fundada, la Orden franciscana. Era pues el Evangelio la norma de vida, pero, eso no significaba en su espiritualidad sentirse o vivir al margen de la estructura eclesial, todo lo contrario, desde el inicio estuvo a los pies de la santa Iglesia católica, apostólica y romana.⁹⁰

Evangelio"» (cf. TC 29; 1 Cel 24; 2 Cel 15).

⁹⁰ Estos gestos y decisiones reflejan la madurez y autenticidad espiritual de Francisco. Fue firme en obtener la aprobación de la Iglesia, al menos verbal, a pesar de todos los reparos que puso su Protector el Cardenal Juan Colonna de San Pablo.

2.4. La Pobreza radical como consecuencia de la fidelidad al Evangelio⁹¹

Francisco en una etapa ya más madura de su conversión había llegado a habituarse a carecer de todo bienestar, de tal manera, que la comodidad le causaba verdadero tormento.⁹² Llegó a un alto grado de sensibilidad de pobreza material y fue su voluntad que sus hermanos viviesen también la pobreza evangélica:

Todos los hermanos empuñense en seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo⁹³; Y como peregrinos y forasteros en este siglo,

⁹¹ San Francisco es un claro ejemplo que la pobreza espiritual (pobres en el espíritu) es inseparable de la pobreza material. Esta pobreza es consecuencia de la identificación con Cristo pobre y crucificado que quiso ser obediente al Padre incluso en la agonía y muerte en cruz.

⁹² Francisco tomó el Evangelio *ad literam* y no quiso ceder en ello como fue el caso de la observancia de la pobreza, por ello, no cedió cuando algunos ministros, a espaldas de él, quisieron que se suprimiera en la Regla el capítulo de las prohibiciones evangélicas. En cuanto a la pobreza se basó en el Evangelio “Nada llevéis para el camino...” (Lc 9,3; cf. 1R 14,1) y Francisco lo aplicó de esta manera: «Yo lo entiendo así: que los hermanos no deben tener nada, sino el vestido con el cordón y los calzones, como dispone la Regla; y los que estén necesitados pueden llevar calzado». Cf. EP 3.

⁹³ 1R 9,1.

sirviendo al Señor en pobreza y humildad...⁹⁴; ... guardemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, que firmemente hemos prometido.”⁹⁵



Francisco y sus hermanos buscan la voluntad de Dios – J. Benlliure

⁹⁴ 2R 6,2.

⁹⁵ 2R 12,4. Para Francisco los pobres eran personas sagradas, de buen grado les daba todo lo que poseía. Cf. LM 8,5; EP 29-37; 2 Cel 83-90.

La pobreza evangélica madre de todas las virtudes

La humildad conduce a la obediencia

- Decía que esta virtud es el fundamento de la Orden, sobre el cual se apoya primordialmente toda la estructura de la Religión; pero, si se resquebrajara la base de la pobreza, sería totalmente destruido el edificio de la Orden. LM 7, 2.
- Frecuentemente evocaba -no sin lágrimas- la pobreza de Cristo Jesús y de su madre; y como fruto de sus reflexiones afirmaba ser la pobreza la reina de las virtudes, pues con tal prestancia había resplandecido en el Rey de los reyes y en la Reina, su madre. «Sabed, hermanos, que la pobreza es el camino especial de salvación, como que fomenta la humildad y es raíz de la perfección, y sus frutos -aunque ocultos- son múltiples y variados. Esta virtud es el tesoro escondido del campo evangélico (Mt 13,44), por cuya adquisición merece la pena vender todas las cosas, y las que no pueden venderse han de estimarse por nada en comparación con tal tesoro». LM 7, 1.
- «El que quiera llegar a la cumbre de esta virtud debe renunciar no sólo a la prudencia del mundo, sino también -en cierto sentido- a la pericia de las letras, a fin de que, expropiado de tal posesión, *pueda adentrarse en las obras del poder del Señor* y

entregarse desnudo en los brazos del Crucificado, pues nadie abandona perfectamente el siglo mientras en fondo de su corazón se reserva para sí la bolsa de los propios afectos» (cf. Adm 4.14.19). LM 7, 2.

- ...prefirió ser súbdito que presidir, obedecer antes que mandar. Por eso, al renunciar al oficio de ministro general, pidió se le concediera un guardián, a cuya voluntad estuviera sujeto en todo. Aseguraba ser tan copiosos los frutos de la santa obediencia, que cuantos someten el cuello a su yugo están en continuo aprovechamiento. De ahí que acostumbraba a prometer siempre obediencia al hermano que solía acompañarle y la observaba fielmente...
- A este respecto dijo en cierta ocasión a sus compañeros: «Entre las gracias que el bondadoso Señor se ha dignado concederme, una es la de estar dispuesto a obedecer con la misma diligencia al novicio de una hora -si me fuere dado como guardián- que al hermano más antiguo y discreto. El súbdito -añadía- no debe mirar en su prelado tanto al hombre como a Aquel por cuyo amor se ha entregado a la obediencia. Cuanto más despreciable es la persona que preside, tanto más agradable a Dios es la humildad del que obedece». LM 6, 4.

Los acontecimientos que inspiraron la vida de conversión de Francisco y su vida austera, humilde y pobre fueron el nacimiento en un pesebre del niño Dios⁹⁶ y la desnudez de Cristo crucificado, especialmente su vida de pobreza y minoridad. San Buenaventura cuenta que *Frecuentemente evocaba - no sin lágrimas- la pobreza de Cristo Jesús y de su madre; y como fruto de sus reflexiones afirmaba ser la pobreza la reina de las virtudes, pues con tal prestancia había resplandecido en el Rey de los reyes y en la Reina, su Madre.*⁹⁷ Con estos ejemplos del Señor, poseer el tesoro de la pobreza tiene su condición: *Nadie hay absolutamente en el mundo entero que pueda poseer a una de vosotras si antes no muere* (SalVir 5). Morir significa aquí negarse a sí mismo, no retener nada para sí, ser enteramente puro, vivir en

⁹⁶ Cuenta Celano que, en un día de Navidad, Francisco se hallaba sentado a la mesa con sus hermanos, uno de los cuales se puso luego a hablar de las míseras circunstancias en que nació el Niño Jesús, ponderando cuánto habría tenido que sufrir la Virgen al dar a luz a su Hijo en un establo, sin más cama ni almohada que unas pajas de heno, sin más abrigo que el rigor del frío invernal y el hálito del buey y del asno. Francisco escuchaba silencioso, cuando he aquí que de repente se levanta, rompe a llorar y se baja a sentarse en la desnuda y fría tierra, con el pan en la mano, todo avergonzado de estar allí más cómodo que lo estuviera Jesús y María en el pesebre (cf. 2Cel 200).

⁹⁷ LM 7, 1.

pobreza interior y exterior. Sólo en esta muerte puede llegar a consumarse la vida religiosa, la vida de entrega absoluta a Dios.

Pobreza y Espíritu Santo

- La vida evangélica de penitencia alcanza su plenitud en la libertad, en el desapego de sí mismo y del mundo y en la inmaculada pureza de un corazón abierto enteramente al Espíritu de Dios, que lo puede llenar y vivificar. Quien está lleno del Espíritu divino no busca ya su propia complacencia ni pretende provecho alguno personal, sino que «después que hemos abandonado el mundo, ninguna otra cosa hemos de hacer sino seguir la voluntad del Señor y agradarle» (1R 22,9).
- Es el Espíritu Santo que nos mueve a orar y hacer penitencia, a despreciar toda riqueza mundana y obtener las riquezas celestes: “sobre todas las cosas deben desear tener el Espíritu del Señor y su santa operación, orar siempre a él con puro corazón y tener humildad, paciencia en la persecución y en la enfermedad, y amar a esos que nos persiguen, nos reprenden y nos acusan, porque dice el Señor... el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (2R 10,8-12). Solamente nos podemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo (cf. Adm 5). De entre todos los

carismas del Espíritu Santo, éste es el mejor.

- La fraternidad se vive en la medida que los hermanos estén enriquecidos con las primicias del Espíritu, es decir, viven desapropiados de las riquezas y beneplácitos del mundo. Francisco dirá que es el Espíritu Santo es quién gobierna la vida de cada hermano lo mismo que sobre la orden (cf. 2Cel 193), y en ello radica el fundamento de la unidad de todos los hermanos.



La venida del Espíritu Santo - Tiziano



Santa Clara de Asís - Fresco de Simone Martini

Santa Clara de Asís (1194-1253), hija de Favarone de Offreduccio y de Ortolana de Asís, familia noble. En 1212, en la noche del Domingo de Ramos, Clara se escapa de su casa y corre a la iglesita de Santa María de los Ángeles o de la Porciúncula, donde la esperan san Francisco y los suyos con antorchas encendidas. Ante el altar de la Virgen, el santo le corta sus rubios cabellos y recibe de ella la profesión de los votos de pobreza, castidad y obediencia.

Francisco en sociedad con Clara (16 de julio 1194 -11 de agosto 1253), fundó la rama femenina de la Orden, la Orden de Damas pobres o Clarisas (1212).⁹⁸ Como los hermanos menores, las Damas pobres se comprometieron a guardar la forma de vida evangélica. El secreto de santidad de santa Clara como la de Francisco fue su rigurosa penitencia, incluso, si Francisco era radical en la penitencia Santa Clara lo era más.⁹⁹ Por ello, algunas veces Francisco por obediencia obligó a Clara a mitigar sus ayunos y penitencias. Clara era muy austera, se contentaba con tener una sola túnica de paño burdo, de lana vulgar como lo usaban los campesinos umbros, se ceñía bajo esa túnica ásperos cilicios a escondidas de las monjas.

⁹⁸ 1Cel 18-20; TC 60. El surgimiento de la nueva forma de vida, inaugurada por Santa Clara y las hermanas pobres de San Damián, se inserta dentro de los movimientos espontáneos femeninos surgidos en el siglo XIII. Su novedad consistía en la *forma vivendi* dado por san Francisco de Asís que consistía, básicamente, en vivir en absoluta pobreza y minoridad siguiendo las huellas de Cristo, en la estructura eclesial monástica, con una connotación de evangelización de carácter franciscano.

⁹⁹ Clara se contentaba con tener una sola túnica de paño burdo, de lana vulgar, tejido en casa, como lo usaban los campesinos umbros. Se ceñía bajo esa túnica ásperos cilicios a escondidas de las monjas para no ser advertidas por ellas. Cf. Augusta Lainati, *Una lettura di Chiara d'Assisi attraverso le fonti*, en *Approccio storico-critico alle fonti francescane*, Assisi: Tip. Porziuncola (1978), p. 162-166.

Santa Clara dice en su Testamento que san Francisco escribió para ella y sus hermanas una *forma vivendi*¹⁰⁰ y que, a lo largo de su vida, les entregó otros muchos escritos. San Francisco les diseña una breve *forma vivendi* acorde con los principios evangélicos. Esta *forma vivendi* no era sino vivir el santo Evangelio, pero lo que destacó Clara de ella fue la radicalidad del vivir sin nada propio lo que defendió hasta su muerte. No se trataba solo de un desprendimiento material, sino, una consecuencia de su profunda humildad y admirable sencillez. La santa se reservaba para sí todos los quehaceres más humildes de la comunidad y si se le encomendaba un

¹⁰⁰ “Después, escribió para nosotras una forma de vida, sobre todo para que perseveráramos siempre en la santa pobreza” (cf. RCl 6,2). La expresión *Forma vivendi* (Forma de vida) se usa dos veces en los escritos de Clara (RCl 6,2; TestCl 33), y se reserva para referirse al documento escrito por Francisco. “Por cuanto se refiere a la fecha de composición de la *Forma de vida*, Clara da unos puntos de referencia muy precisos. Afirma en su Regla (c. 6) que la *Forma de vida* es contemporánea al inicio de su vida religiosa: ... *poco después de su conversión (de Francisco) le prometí voluntariamente obediencia juntamente con mis hermanas*. En su Testamento, Clara precisa aún más el *poco después*, que significa: después del traslado a la iglesia de San Damián, donde el Señor multiplicó el número de las hermanas (cfr. TestCl 30-36). Allí y entonces Francisco les dio la *Forma de vida*.” (K. ESSER, *Los escritos de San Francisco a santa Clara*, in: *Selecciones de Franciscanismo*, an. 34 (1983), p. 160).

oficio alto, el cual recibía por obediencia, tanto más se consideraba inferior a todas, se sentía verdaderamente menor.

Los ayunos¹⁰¹ de Clara

- En la Tercera carta a la Beata Inés de Praga que le había hecho algunas preguntas respecto al ayuno

¹⁰¹ Como parte esencial de la penitencia, el ejercicio del ayuno está en crisis en estos tiempos, por ello es bueno recordar su importancia. Moisés y Elías ayunaron durante cuarenta días antes de presentarse ante Dios (Éx 34, 28; 1Re 19, 8). La Profetisa Ana ayunó para prepararse a la venida del Mesías (Lc 2, 37). El mismo Jesús ayunó (Mt 4, 2), lo hizo para darnos un ejemplo. Los apóstoles siguieron con la práctica del ayuno, incluso, después de la resurrección y de la ascensión de Jesús (cf. Hech 13, 2-3 y 14, 23). Hoy se ha puesto de moda el denominado “ayuno espiritual” que sirve como justificación para no observar el ayuno corporal, sin embargo, propiamente, el ayuno es corporal con tal que no se haga con hipocresía (cf. Mt 6,16). En la tradición cristiana más antigua los cristianos ayunaban todos los miércoles y viernes. Es muy posible que el ayuno consistía en una comida de pan y agua. Son muchísimos los beneficios del ayuno unido a la oración: abre el camino a la humildad -madre de todas las virtudes-, nos ayuda a tener dolor de nuestros pecados, ayuda el discernimiento, ayuda a expulsar las insidias del maligno, fortalece al alma para vencer los instintos etc. La Virgen lo recomienda en sus diversas apariciones junto con la penitencia.

escribía: “Tu prudencia ciertamente se habrá enterado de que, exceptuadas las débiles y las enfermas, para con las cuales nos aconsejó y mandó que tuviéramos toda la discreción posible respecto a cualquier género de alimentos, ninguna de nosotras que esté sana y fuerte debería comer sino alimentos cuaresmales sólo, tanto los días feriales como los festivos, ayunando todos los días, exceptuados los domingos y el día de la Natividad del Señor, en los cuales deberíamos comer dos veces al día. Y también los jueves, en el tiempo ordinario, según la voluntad de cada una, es decir, que la que no quisiera ayunar, no estaría obligada...

- Sin embargo, las que estamos sanas ayunamos todos los días, exceptuados los domingos y el día de Navidad. Mas en todo el tiempo de Pascua, como dice el escrito del bienaventurado Francisco, y en las fiestas de santa María y de los santos Apóstoles, no estamos tampoco obligadas a ayunar, a no ser que estas fiestas caigan en viernes; y, como queda dicho más arriba, las que estamos sanas y fuertes comemos siempre alimentos cuaresmales” (CtaCla3).
- A estos consejos de rigurosidad, en cuanto a las hermanas enfermas, Clara daba consejos de moderación, pero ella estaba muy lejos de seguirlos. En los ayunos y penitencias era consigo misma muy rigurosa. Los ayunos y penitencias a los que se entregaba Clara, perjudicaban gravemente su salud, especialmente aquella abstinencia completa de

alimentos durante tres días a la semana. Por este motivo intervinieron Francisco y el Obispo de Asís, imponiéndole por obediencia tomar en esos tres días al menos una onza y media de pan. Clara obedeció. ProcSCI 1, 8



Igualmente, hombres y mujeres casados, a quienes la ley matrimonial impedía separarse, se dedicaban, por saludable consejo de los hermanos, a una vida de austera penitencia en sus mismas casas. De esta manera, por medio del bienaventurado Francisco, devotísimo de la santa Trinidad, se renueva la Iglesia de Dios a través de tres Órdenes, como quedó significado en la reparación de tres iglesias que llevó a cabo anteriormente. Cada una de estas Ordenes fue confirmada en su momento oportuno por el sumo pontífice.¹⁰²

Este testimonio recogido de la Leyenda de los tres compañeros revela el nacimiento de la *Orden de Penitencia de San Francisco*¹⁰³ más conocida por el nombre de *Tercera Orden Franciscana*, que en adelante se llamará *Orden Franciscana Seglar*. En el tiempo de Francisco (siglos XII-XIII) hubo una efervescencia de movimientos religiosos y laicales

¹⁰² TC 60; LM 4,6. La *Leyenda de los tres compañeros* fue escrita por los hermanos León, Ángel y Rufino en 1246.

¹⁰³ La Regla más antigua de la Orden de Penitencia que poseemos es, como ya hemos dicho, el *Memoriale* (Memorial del propósito de los hermanos y hermanas de Penitencia que viven en sus propias casas), que fue aprobado por Honorio III en 1221.

¹⁰³ TC 60; LM 4,6.

incluyendo numerosas herejías y sectas. En estos siglos la vida penitente no se limitó a lo individual, también se extendió a fraternidades. Según el testimonio de los Tres Compañeros y de San Buenaventura, pronto hubo muchos hombres y mujeres casados que, dentro de su propia familia, fueron atraídos a la "penitencia" debido al ejemplo de los frailes. Francisco los llamó *hermanos de penitencia: Fratres de poenitentia*.¹⁰⁴

Se trata de personas que, sin vivir necesariamente juntas, adoptan un *Propósito de vida* y es accesible a las personas casadas. Una vez aceptado el *Propósito*, pueden continuar viviendo la vida de matrimonio, mientras los célibes que entran en la fraternidad están obligados a la continencia. Así como Francisco y sus compañeros practicaban y predicaban el Evangelio o, como él decía, la "penitencia", así reunió también en una Tercera Orden a los seculares de ambos sexos que querían imitar, en cuanto fuera posible, la vida franciscana según el Evangelio. La Carta a los fieles, es el primer documento escrito para los penitentes seguidores del *poverello* de Asís, dirigido a todos los cristianos religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres, ha sido incluida en la nueva regla de la Orden Franciscana seglar.

¹⁰⁴ TC 60; LM 4,6.

III LA IMPRESIÓN DE LAS LLAGAS COMO CORONA DE LA TOTAL UNIÓN CON DIOS

Francisco pone a Cristo en el centro de su vida, por lo que el Evangelio será el camino que ha de seguir, él era un enamorado de Cristo, se consagró a su servicio como su heraldo. Su vida evangélica, desde el comienzo de su conversión, estuvo marcada por una grandísima devoción y veneración a Cristo crucificado¹⁰⁵, en su honor compuso el Oficio de la pasión que también Santa Clara se deleitaba en recitar. En su *Testamento* Francisco manifiesta que fue impulsado por inspiración del Espíritu a seguir el camino de la cruz: *El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia.* Esto lo llevó a una perfección tan alta que lo unió místicamente con: Dios, la Eucaristía, la Virgen, los ángeles y todas las criaturas.

¹⁰⁵ Cf. 2Cel 203.

Unión con Dios; la Eucaristía, María, los ángeles, la oración, conocimiento de Dios¹⁰⁶

- Era tan ardiente el afecto que le arrebatava hacia Cristo y, por otra parte, tan cariñoso el amor con que le correspondía el Amado, que daba la impresión de que el siervo de Dios sentía continuamente ante sus ojos la presencia del Salvador, según lo reveló alguna vez en confianza a sus compañeros más íntimos.
- Su amor al sacramento del cuerpo del Señor era un fuego que abrasaba todo su ser, sumergiéndose en sumo estupor al contemplar tal condescendencia amorosa y un amor tan condescendiente. Comulgaba frecuentemente y con tal devoción, que contagiaba su fervor a los demás, y al degustar la suavidad del Cordero inmaculado, era muchas veces, como ebrio de espíritu, arrebatado en éxtasis. LM 9, 2.
- Amaba con indecible afecto a la Madre del Señor Jesús, por ser ella la que ha convertido en hermano

¹⁰⁶ Aquí ponemos algunos ejemplos del santo de Dios que corresponde a la vida unitiva. En esta fase o vía, el cuerpo y alma se hacen uno con Dios. San Pablo dirá: *'Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí'* (Gál 2, 20). En esta vía ya no hay lucha contra el pecado ni purificación porque el alma ha sido liberada en la plena configuración con Cristo, se goza de la paz y amor total; ahora el sarmiento plenamente unido a la vid dará los mejores frutos.

nuestro al Señor de la majestad y por haber nosotros alcanzado misericordia mediante ella. Después de Cristo, depositaba principalmente en la misma su confianza; por eso la constituyó abogada suya y de todos sus hermanos, y ayunaba en su honor con suma devoción desde la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo hasta la fiesta de la Asunción...

- ...Con vínculos de amor indisoluble se sentía unido a los espíritus angélicos, que arden en un fuego mirífico, con el que se elevan hasta Dios e inflaman las almas de los elegidos. Por devoción a ellos ayunaba durante cuarenta días a partir de la Asunción de la gloriosa Virgen, entregándose a una ininterrumpida oración. Pero profesaba un especial amor y devoción al bienaventurado Miguel Arcángel, por ser el encargado de presentar las almas a Dios (Dan 12,1). Impulsábale a ello el ferviente celo que sentía por la salvación de cuantos han de salvarse. LM 9, 3.
- Ciertamente, la oración era para este hombre contemplativo un verdadero solaz, mientras, convertido ya en conciudadano de los ángeles dentro de las mansiones celestiales, buscaba con ardiente anhelo a su Amado, de quien solamente le separaba el muro de la carne. Era también la oración para este hombre dinámico un refugio, pues, desconfiando de sí mismo y fiado de la bondad divina, en medio de toda su actividad descargaba en el Señor -por el ejercicio continuo de la oración- todos sus afanes...

- ...Afirmaba rotundamente que el religioso debe desear, por encima de todas las cosas, la gracia de la oración; y, convencido de que sin la oración nadie puede progresar en el servicio divino, exhortaba a los hermanos, con todos los medios posibles, a que se dedicaran a su ejercicio. Y en cuanto a él se refiere, cabe decir que ora caminase o estuviese sentado, lo mismo en casa que afuera, ya trabajase o descansase, de tal modo estaba entregado a la oración, que parecía consagrar a la misma no sólo su corazón y su cuerpo, sino hasta toda su actividad y todo su tiempo. LM 10, 1.
- Y como había aprendido en la oración que el Espíritu Santo hace sentir tanto más íntimamente su dulce presencia a los que oran cuanto más alejados los ve del mundanal ruido, por eso buscaba lugares apartados y se dirigía a la soledad o a las iglesias abandonadas para dedicarse de noche a la oración. Allí sostenía frecuentes y horribles luchas con los demonios, que, atacándole sensiblemente (cf. 2 Cel 119), se esforzaban por perturbarlo en el ejercicio de la oración. LM 10, 3.
- Si alguna vez iba de camino, se detenía a la hora de rezar el oficio, y no omitía esta respetuosa y santa costumbre ni siquiera cuando le alcanzaba una lluvia torrencial. Solía decir en efecto: «Si el cuerpo toma tranquilamente su alimento, con el que se ha de convertir algún día en pasto de gusanos, ¿con cuánta

mayor paz y sosiego debe recibir el alma su alimento de vida?». LM 10, 6.

- El incesante ejercicio de la oración, unido a la continua práctica de la virtud, había conducido al varón de Dios a tal limpidez y serenidad de mente, que a pesar de no haber adquirido, por adoctrinamiento humano, conocimiento de las sagradas letras-, iluminado con los resplandores de la luz eterna, llegaba a sondear, con admirable agudeza de entendimiento, las profundidades de las Escrituras. Efectivamente, su ingenio, limpio de toda mancha, penetraba los más ocultos misterios, y allí donde no alcanza la ciencia de los maestros, se adentraba el afecto del amante. LM 11, 1.

El milagro de la impresión de las llagas en San Francisco no fue sino la corona de una vida radical de imitación a Cristo pobre y crucificado por el camino de la penitencia. Como se ha visto, desde los inicios de su conversión, especialmente en el encuentro que tuvo con Cristo en la ermita de san Damián, fue tocado por Cristo crucificado, le fue revelado el admirable misterio de la Cruz. A partir de aquel momento siguió los misterios de la pasión de Cristo por el áspero camino de la renuncia radical¹⁰⁷, no gustó sino las dulzuras de la Cruz, no predicó sino las glorias y los triunfos de la

¹⁰⁷ 1Cel 7; 2Cel 9; LM 1,5.

Cruz.¹⁰⁸

La única senda, dice san Buenaventura en el prólogo de su *Itinerarium mentis in Deum*, seguida por San Francisco, fue la de un ardentísimo amor a Jesús Crucificado. Sucedió con frecuencia a Francisco, ya avanzado en su itinerario espiritual, no poder contener los sollozos y las lágrimas, cual si tuviera siempre fija ante sus ojos la Pasión del Salvador.¹⁰⁹ La impresión de las llagas fue la corona de su amor a Cristo crucificado, debido a ella la fama de santidad de Francisco se divulgó por este portentoso milagro, acaecido el 17 de septiembre de 1224. Sus primeros compañeros y sus biógrafos acuñaron el título de *Alter Christus*.

3.1. La Leyenda Mayor de San Buenaventura

La Leyenda Mayor (LM) fue escrita por San Buenaventura (Buenaventura de Bagnoregio) a petición del gobierno de la Orden franciscana, aprobada en el Capítulo general de Pisa en 1263. La Leyenda está dividida en 15 capítulos, seguidos de un apéndice de milagros, que a su vez se subdivide en otros 10 capítulos, recogen los milagros obrados *post mortem*. Como es sabido, el título de Leyenda no

¹⁰⁸ LM 13,10.

¹⁰⁹ 2Cel 11.

equivale a leyenda en el sentido actual, sino que significa simplemente que se destina a la lectura. Se presenta los hechos como supuestos históricos, pero dispuestos según el esquema bonaventuriano del itinerario del alma: vía purgativa, vía iluminativa y vía unitiva, para ilustrar mejor el itinerario ascensional de santidad de san Francisco.

San Buenaventura en su Leyenda Mayor de San Francisco¹¹⁰, hace un desarrollo sistemático del camino espiritual ascético de san Francisco que culmina con su estigmatización y que comienza con su conversión.¹¹¹ Pone de relieve el itinerario de santidad

¹¹⁰ La Leyenda Mayor es una biografía del Santo de Asís escrita por San Buenaventura en París durante el bienio 1262-63, quien era ministro general de la Orden. Su principal finalidad fue presentar una imagen unívoca del Fundador, en medio de un contexto polémico de divergencias interpretativas, sobre la mente y de los ideales de San Francisco que para entonces habían aflorado en la Orden. La presentó al capítulo general de 1263 y el de 1266, la declaró oficial, fue tomada como biografía obligatoria para toda la Orden. La obra se impuso por las cualidades que San Buenaventura selló con su amor profundo a San Francisco y vivencia del ideal franciscano, su conocimiento de los orígenes y evolución de la Orden, su sabiduría y su experiencia como místico y como teólogo. La obra de Buenaventura dejó profunda huella en la vida franciscana posterior. En ella parecen inspirarse también los frescos de Giotto en la Basílica Superior del Sacro Convento de Asís.

¹¹¹ Cf. LM 1, 6; 2Cel 10.

de San Francisco; su trayectoria espiritual, su vida de oración, sus ascensiones místicas y que desemboca en el “ángel del sexto sello”. El núcleo en el cual se estructura ese itinerario ascensional es la configuración con Cristo crucificado. La vocación mística del santo tendrá repercusión en la renovación y misión de la Iglesia, en la cultura y el arte.

Para san Buenaventura: Francisco ha imitado a Cristo en su vida "*sicut Christum fuerat imitatus in actibus vitae*", ahora debe conformarse a Él en su pasión "*sic conformis ei esse deberet in afflictionibus et doloribus passionis*".¹¹² Con esta frase, San Buenaventura introduce un tema que se convertirá en estándar en la literatura posterior: *Imitatio* que conduce a *conformitas*.

3.2. El escenario

Alrededor de la fiesta de la Asunción de 1224, el Santo se retiró a Monte Alverna y se construyó ahí una pequeña celda. El Monte Alverna es una elevación rocosa muy alta que forma parte de los Apeninos. La parte más alta alcanza los 1.283 metros de altura. Esta montaña pertenecía al conde Orlando de Chiusi del Casentino quien lo donó a San Francisco en 1213, se convirtió en su lugar preferido y de sus seguidores para pasar largos periodos de meditación y oración.

¹¹² LM 13, 2.

Francisco subió por primera vez a la montaña en 1214 y volvió al Alverna al menos cuatro o cinco veces: en 1215, 1216, 1217, 1221 y 1224. El último retiro de Francisco fue en 1224, quien estaba bastante enfermo. Este último retiro fue, probablemente, el más largo de Francisco y en el cual recibió los estigmas el 17 de septiembre de 1224.

En 1224, un grupo de hermanos escalaba, junto a Francisco, las escarpadas pendientes del monte Alverna, al norte de la provincia de Arezzo. Francisco estaba cansado. Ante los retos y las exigencias del crecimiento de la Orden estaba muy enfermo y se sentía incomprendido por una parte de sus hermanos.¹¹³ Aprobada la 'Regla' por parte del papa Honorio III, el 29 de noviembre de 1223, el santo se entregará a la soledad de los eremitorios para vivir en mayor profundidad la oración y la penitencia. Será entonces también cuando dejará el gobierno de la

¹¹³ Cuenta San Buenaventura que estaba ya muy debilitado en su cuerpo por su vida penitente y haber llevado continuamente la cruz del Señor, no se intimidó en absoluto, sino que se sintió aún más fuertemente animado para sufrir el martirio. En efecto, en tal grado había prendido en él el incendio incontenible de amor hacia el buen Jesús hasta convertirse en una gran llamarada de fuego, que *las aguas torrenciales no serían capaces de extinguir su caridad* tan apasionada (Ct 8,6-7) (LM 13, 2).

Orden en manos de fray Elías de Cortona, su vicario.¹¹⁴
San Buenaventura cuenta así su estancia en Alverna:

Así, dos años antes de entregar su espíritu a Dios y tras haber sobrellevado tantos trabajos y fatigas, fue conducido, bajo la guía de la divina Providencia, a un monte elevado y solitario llamado Alverna. Allí dio comienzo a la cuaresma de ayuno que solía practicar en honor del arcángel San Miguel, y de pronto se sintió recreado más abundantemente que de ordinario con la dulzura de la divina contemplación; e, inflamado en deseos más ardientes del cielo, comenzó a experimentar en sí un mayor cúmulo de dones y gracias divinas. Se elevaba a lo alto no como curioso *escudriñador de la majestad divina para ser oprimido por su gloria* (Prov 25,27), sino como siervo fiel y prudente, que investiga el beneplácito divino, al que deseaba vivamente conformarse en todo.¹¹⁵

Cuenta Celano que el santo se retiró a un lugar tranquilo, secreto y solitario (Alverna). Permaneció allí por algún tiempo y sintió deseos de saber lo que el Rey

¹¹⁴ Cf. Juan Antonio Adánez Silván, OFMConv, Heridas de Luz: San Francisco de Asís y sus estigmas; en rev. Vida Nueva, nº 3.358, 23 marzo-5 de abril de 2024, disponible en: www.vidanuevadigital.com/pliego/heridas-de-luz-sanfrancisco-de-asis-y-sus-estigmas/.

¹¹⁵ LM 13, 1.

eterno quería o podía querer de él, anhelaba saber de qué manera, por qué camino y con qué deseo podría llegar a unirse más íntimamente al Señor Dios según el consejo y beneplácito de su voluntad.¹¹⁶ Por divina inspiración, abrió el libro de los santos evangelios tres veces después de una prolongada y fervorosa oración. En las tres aperturas apareció la pasión del Señor, comprendió que como había imitado a Cristo en las acciones de su vida, así también debía configurarse con Él en las aflicciones y dolores de la pasión antes de pasar de este mundo.¹¹⁷

¹¹⁶ Cf. 1Cel 91.

¹¹⁷ Cf. LM 13, 2.

3.3. Impresión de las sagradas llagas¹¹⁸



¹¹⁸ LM 13, 3.

“Elevándose, pues, a Dios a impulsos del ardor seráfico de sus deseos y transformado por su tierna compasión en Aquel que, a causa de su extremada caridad, quiso ser crucificado: cierta mañana de un día próximo a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, mientras oraba en uno de los flancos del monte, vio bajar de lo más alto del cielo a un serafín que tenía seis alas tan ígneas como resplandecientes. En vuelo rapidísimo avanzó hacia el lugar donde se encontraba el varón de Dios, deteniéndose en el aire. Apareció entonces entre las alas la efigie de un hombre crucificado, cuyas manos y pies estaban extendidos a modo de cruz y clavados a ella. Dos alas se alzaban sobre la cabeza, dos se extendían para volar y las otras dos restantes cubrían todo su cuerpo.

Ante tal aparición quedó lleno de estupor el Santo y experimentó en su corazón un gozo mezclado de dolor. Se alegraba, en efecto, con aquella graciosa mirada con que se veía contemplado por Cristo bajo la imagen de un serafín; pero, al mismo tiempo, el verlo clavado a la cruz era como una espada de dolor compasivo que atravesaba su alma.

Estaba sumamente admirado ante una visión tan misteriosa, sabiendo que el dolor de la pasión de

ningún modo podía avenirse con la dicha inmortal de un serafín. Por fin, el Señor le dio a entender que aquella visión le había sido presentada así por la divina Providencia para que el amigo de Cristo supiera de antemano que había de ser transformado totalmente en la imagen de Cristo crucificado no por el martirio de la carne, sino por el incendio de su espíritu. Así sucedió, porque al desaparecer la visión dejó en su corazón un ardor maravilloso, y no fue menos maravillosa la efigie de las señales que imprimió en su carne.

Así, pues, al instante comenzaron a aparecer en sus manos y pies las señales de los clavos, tal como lo había visto poco antes en la imagen del varón crucificado. Se veían las manos y los pies atravesados en la mitad por los clavos, de tal modo que las cabezas de los clavos estaban en la parte inferior de las manos y en la superior de los pies, mientras que las puntas de los mismos se hallaban al lado contrario. Las cabezas de los clavos eran redondas y negras en las manos y en los pies; las puntas, formadas de la misma carne y sobresaliendo de ella, aparecían alargadas, retorcidas y como remachadas. Así, también el costado derecho -como si hubiera sido traspasado por una lanza- escondía una roja cicatriz, de la cual manaba frecuentemente sangre sagrada, empapando la túnica y los calzones”.

“Asimismo, el costado derecho -como si hubiera sido traspasado por una lanza- llevaba una roja cicatriz, que, derramando con frecuencia sangre sagrada, empapaba tan copiosamente la túnica y los calzones, que, al lavarlos luego a su tiempo los compañeros del Santo, advertían sin duda que así como en las manos u en los pies, también en el costado tenía el siervo del Señor impresa la semejanza con el Crucificado”.¹¹⁹

3.4. Veracidad del acontecimiento¹²⁰

Constantino Koser reafirmó la veracidad el milagro de la impresión de las llagas en San Francisco, lo garantizan los siguientes documentos: La «Carta Encíclica sobre el tránsito de San Francisco», de Fr. Elías; la Nota que escribió Fr. León en el «Papel que dio a Fr. León» San Francisco; la «Vida primera de San Francisco», de Tomás de Celano, nn. 94-95 y 112-113. La información que contienen estos documentos se repite en otros muchos con matices complementarios.

¹¹⁹ LMi 6,3.

¹²⁰ Resumimos en las siguientes líneas el trabajo realizado por Constantino Koser, O.F.M., *La lección del monte Alverna*, en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. IV, n. 11 (1975) 141-15. El autor toma en cuenta a la crítica histórica o método histórico-crítico, que se inició en el siglo XVII, y que negaba el hecho de la impresión de las Llagas en el Alverna.

Estos documentos por sí solos poseen luz suficiente para disipar cualquier duda acerca del hecho de la estigmatización.¹²¹

En cuanto a *la forma de las Llagas* hay una aparente contradicción entre Fr. Elías y la de Celano. Sin embargo, el texto de Celano, lejos de contradecir el texto de Fr. Elías, lo confirma. Hay que tener presente las dos descripciones. Fray Elías escribe: «Sus manos y pies tuvieron como las punzadas de los clavos, las cuales atravesaban ambas partes, conservando las cicatrices y mostrando la negrura de los clavos. Su costado apareció alanceado y a menudo destilaba

¹²¹ Advierte Constantino Koser que “Las Llagas comenzaron a formarse durante o poco después de la experiencia mística de San Francisco en el monte Alverna en septiembre de 1224: dos años antes de su muerte vio «un hombre cual un serafín que tenía seis alas» (1Cel 94). San Buenaventura nos proporciona una ulterior precisión cronológica: «Cierta mañana de un día próximo a la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz» (LM 13, 3). Las fuentes no permiten aquilatar más la fecha. De la manera como se describe el acontecimiento se saca la impresión de que las Llagas no se formaron repentinamente durante la visión, sino que fueron apareciendo poco a poco, sin que podamos precisar lo que tardaron en formarse. «Comenzaron a aparecer - escribe Celano- en sus manos y pies las señales de los clavos, tales cuales las había visto poco antes en el hombre crucificado» (1 Cel 94). Y San Buenaventura: «Al momento comenzaron a aparecer (statim... apparere coeperunt) en sus manos y pies las señales de los clavos» (LM 13,3)”. Ibid.

sangre» (An. Franc. X, 526-527, n. 5). Tomás de Celano, dos años después, a la vista de Fr. Elías y en vida de muchos que habían contemplado las Llagas, refiere: «Veíanse las manos y pies traspasados en su mitad o centro, y las cabezas de los clavos aparecían en la parte interior de las manos y en la superior de los pies, y sus puntas en la parte opuesta”.

Celano refiere que las señales de la palma de la mano eran redondas y por encima puntiagudas, de tal modo que se advertían algo más carnosas, como si las puntas salientes de los clavos hubieran sido retorcidas y machacadas, sobresaliendo del resto de la carne. En idéntica forma estaban impresas las señales de los pies y eran más prominentes que lo restante. El costado derecho estaba atravesado como por una lanza, por cuya cicatriz abierta manaba con frecuencia sangre tan abundante que llegaba muchas veces a teñir la túnica y aun los paños menores con la sagrada sangre.¹²²

¿Quiénes vieron las Llagas? San Francisco sintió el deber de guardar suma cautela acerca de las Llagas¹²³: Según Tomás de Celano, sólo Fr. Elías y Fr.

¹²² 1Cel 94.

¹²³ Dice san Buenaventura: “Viendo el siervo de Cristo que no podían permanecer ocultas a sus compañeros más íntimos aquellas llagas tan claramente impresas en su carne y temeroso, por otra parte, de publicar el secreto del Señor, se vio envuelto

Rufino contemplaron la Llagaga del costado en vida de San Francisco.¹²⁴ Las Llagagas de las manos y de los pies no se podían ocultar tan fácilmente y, a buen seguro, los más íntimos compañeros del Santo las contemplaron con cierta frecuencia. No obstante, durante los dos años de estigmatización, tanto Francisco como los pocos íntimos que conocían lo sucedido mantuvieron en secreto las Llagagas. Así lo confirman las noticias que nos han transmitido los documentos del siglo XIII.

Muchos pudieron contemplar las Llagagas después de muerto. «En apiñada multitud salió la ciudad de Asís y acudió la región entera a presenciar las maravillas de Dios». ¹²⁵ «Era maravilloso admirar en medio de las manos y de los pies, no ya las señales de los clavos, sino los mismos clavos formados de su propia carne, y de negrura idéntica a la del hierro, y su costado derecho teñido de sangre... Acudían solícitos los hermanos e hijos, y con lágrimas besaban los pies y las

en una angustiosa incertidumbre, sin saber a qué atenerse: si manifestar o más bien callar la visión tenida” (LM XIII, 4). San Francisco sigue así una de sus normas más inolvidables: «Bienaventurado el siervo que custodia en su corazón los misterios del Señor» (Adm 28). Los primeros biógrafos subrayan muchas veces esta cautela del Santo (Cf. 1Cel 94-95; 2 Cel 99 y 133; LM 6,3; 10,4; 13,4).

¹²⁴ 1Cel 95.

¹²⁵ 1Cel 112.

manos de tan apreciado padre que los acababa de dejar, y también su costado derecho... Todos juzgaban como el mayor regalo que se les permitiera, no ya besar, sino contemplar tan sólo las sagradas Llagas de Jesucristo, que el bienaventurado Francisco ostentaba en su cuerpo». ¹²⁶

Las llagas serán siempre motivo de contemplación como resalta el papa Benedicto XVI con ocasión de visita al Santuario de La Verna: ¹²⁷

- *¡Contemplar la cruz de Cristo!* Hemos subido como peregrinos al Sasso Spicco de La Verna donde «dos años antes de su muerte» (Celano, *Vida primera*, III, 94: FF, 484) san Francisco recibió en su cuerpo los estigmas de la gloriosa pasión de Cristo. Su camino de discípulo lo había llevado a una unión tan profunda con el Señor que compartía incluso sus señales exteriores del acto supremo de amor de la cruz. Un camino iniciado en San Damián ante Cristo crucificado contemplado con la mente y con el corazón. La continua meditación de la cruz, en este lugar santo, ha sido camino de santificación para numerosos cristianos que, a lo largo de ocho siglos, se

¹²⁶ 1Cel 95.

¹²⁷ *Discurso del santo padre Benedicto XVI, visita al santuario de La Verna, domingo 13 de mayo de 2012.*

han arrodillado aquí para orar, en el silencio y en el recogimiento.

- La cruz gloriosa de Cristo resume el sufrimiento del mundo, pero es sobre todo señal tangible del amor, medida de la bondad de Dios hacia el hombre. En este lugar también nosotros estamos llamados a recuperar la dimensión sobrenatural de la vida, a levantar los ojos de lo que es contingente, para volver a abandonarnos totalmente al Señor, con corazón libre y en perfecta alegría, contemplando al Crucificado para que nos hiera con su amor.
- ... Brotando de la cruz gloriosa, la Sangre de Cristo crucificado vuelve a vivificar los huesos secos del Adán que está en nosotros, para que cada uno vuelva a encontrar la alegría de encaminarse hacia la santidad, de subir hacia las alturas, hacia Dios. Desde este lugar bendito, me uno a la oración de todos los franciscanos y las franciscanas de la tierra: «Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos aquí y en todas las iglesias que hay en el mundo, porque con tu santa cruz redimiste al mundo».
- *¡Arrebatados por el amor de Cristo!* No se sube a La Verna sin dejarse guiar por la oración de san Francisco del *absorbeat*, que reza: «Te

suplico, Señor, que la fuerza abrasadora y meliflua de tu amor absorba de tal modo mi mente que la separe de todas las cosas que hay debajo del cielo, para que yo muera por amor de tu amor, ya que por amor de mi amor tú te dignaste morir» (Oración «absorbeat», 1: FF, 277). La contemplación de Cristo crucificado es obra de la mente, pero no logra elevarse hacia lo alto sin el apoyo, sin la fuerza del amor.

- En este mismo lugar, fray Buenaventura de Bagnoregio, insigne hijo de san Francisco, proyectó su *Itinerarium mentis in Deum* indicándonos el camino que es preciso recorrer para elevarnos a las cimas donde podemos encontrar a Dios. Este gran Doctor de la Iglesia nos comunica su misma experiencia, invitándonos a la oración. Ante todo, es necesario dirigir la mente a la Pasión del Señor, porque el sacrificio de la cruz es el que borra nuestro pecado, una falta que sólo puede ser colmada por el amor de Dios: «Exhorto al lector —escribe—, ante todo al gemido de la oración a Cristo crucificado, cuya sangre lava las manchas de nuestras culpas» (*Itinerarium mentis in Deum*, Prol. 4). Pero, para tener eficacia, nuestra oración necesita las lágrimas, es decir, la participación

interior, nuestro amor que responda al amor de Dios. Además, es necesaria la *admiratio*, que san Buenaventura ve en los humildes del Evangelio, capaces de asombro ante la obra salvífica de Cristo. Y precisamente la humildad es la puerta de todas las virtudes.

- San Buenaventura afirma: «Aquel que lo mira atentamente [a Cristo crucificado]... realiza con él la Pascua, es decir, el paso» (ib., VII, 2). Este es el corazón de la experiencia de La Verna, de la experiencia que hizo aquí el Poverello de Asís. En este Sacro Monte, san Francisco vive en sí mismo la profunda unidad entre *sequela*, *imitatio* y *conformatio Christi*. Y así nos dice también a nosotros que no basta declararse cristianos para ser cristianos, y tampoco tratar de realizar obras buenas. Hace falta configurarse con Jesús, con un lento, progresivo esfuerzo de transformación del propio ser, a imagen del Señor, para que, por gracia divina, todo miembro de su Cuerpo, que es la Iglesia, muestre la necesaria semejanza con la Cabeza, Cristo Señor. Y también en este camino se parte —como nos enseñan los maestros medievales siguiendo al gran Agustín— del conocimiento de sí mismos, de la humildad de mirar con sinceridad a lo más íntimo de sí

mismos.

- *¡Llevar el amor de Cristo!* ¡Cuántos peregrinos han subido y suben a este Sacro Monte a contemplar el Amor de Dios crucificado y dejarse arrebatado por él! ¡Cuántos peregrinos han subido buscando a Dios, que es la verdadera razón por la que la Iglesia existe: hacer de puente entre Dios y el hombre! Y aquí os encuentran también a vosotros, hijos e hijas de san Francisco. Recordad siempre que la vida consagrada tiene la misión específica de testimoniar, con la palabra y con el ejemplo de una vida según los consejos evangélicos, la fascinante historia de amor entre Dios y la humanidad, que atraviesa la historia.

3.5. Muerte del Santo según San Buenaventura

“Probado, pues, con múltiples y dolorosas enfermedades durante los dos años que siguieron a la impresión de las sagradas llagas y trabajado a base de tantos golpes como material dúctil fabricado hasta la perfección con el martillo de numerosas tribulaciones, el vigésimo año de su conversión Francisco pidió ser trasladado a Santa María de la Porciúncula para exhalar el último aliento de su vida allí donde había recibido el espíritu de gracia...



La Muerte de San Francisco – José Camarón Bonanet

llevado del fervor de su espíritu, se postró totalmente desnudo sobre la desnuda tierra...elevó, en la forma acostumbrada, su rostro al cielo, cubrió con la mano izquierda la herida del costado derecho a fin de que no fuera vista. Y, vuelto a sus hermanos, les dijo: *Por mi parte he cumplido lo que me incumbía; que Cristo os enseñe a vosotros lo que debéis hacer.*¹²⁸

¹²⁸ LM 14, 3.

Ciertamente, quiso conformarse en todo con Cristo crucificado, que estuvo colgado en la cruz: pobre, doliente y desnudo. Por esto, al principio de su conversión permaneció desnudo ante el obispo, y, asimismo, al término de su vida quiso salir desnudo de este mundo. Y a los hermanos que le asistían les mandó por obediencia de caridad que, cuando le viesen ya muerto, le dejaran yacer desnudo sobre la tierra tanto espacio de tiempo cuanto necesita una persona para recorrer pausadamente una milla de camino.¹²⁹

También Santa Clara y sus hijas vieron las Llagas y pudieron besarlas cuando el cuerpo del Santo fue depositado, por breves instantes, en la Iglesia de San Damián, antes de ser sepultado en la de San Jorge.¹³⁰

Cumplidos, por fin, en Francisco todos los misterios, liberada su alma santísima de las ataduras de la carne y sumergida en el abismo de la divina claridad, se durmió en el Señor este varón bienaventurado. Uno de sus hermanos y discípulos [Jacobo de Asís] vio cómo aquella dichosa alma subía derecha al cielo en forma de una estrella muy refulgente, transportada por una blanca nubecilla sobre muchas aguas. Brillaba extraordinariamente,

¹²⁹ LM 14, 4.

¹³⁰ Cf. 1Cel 116-117.

con la blancura de una sublime santidad, y aparecía colmada a raudales de sabiduría y gracia celestiales, por las que mereció el santo varón penetrar en la región de la luz y de la paz, donde descansa eternamente con Cristo.¹³¹

3.6. Epílogo de Francisco como imagen del crucificado

Francisco hizo en vida muchos milagros, más aún, después de su muerte tuvo maravillosas apariciones y milagros, pero el milagro mayor es sin duda la de las llagas.¹³² En las llagas se pone de relieve el poder de la cruz de Jesús y se renueva su gloria. *Porque este hombre nuevo Francisco resplandeció con un nuevo y estupendo milagro, apareció distinguido con un privilegio singular no concedido en tiempos pasados, es decir, fue condecorado con las sagradas llagas y su cuerpo -cuerpo de muerte- fue configurado al cuerpo del Crucificado (Flp 3,10.21). Todo lo que sobre esto se diga quedará siempre por bajo de la alabanza que se merece.*¹³³

Todo el afán del *poverello* de Asís se centró pública y privadamente en la cruz del Señor. En todo quiso imitar

¹³¹ LM 14, 6.

¹³² Cf. LM, Milagros, I, 1.

¹³³ Ibid.

de manera radical a Cristo pobre y crucificado y por ello sintió llamado desde un inicio a hacer penitencia. Adoptó un hábito austero de penitencia con forma de cruz como signo de que su cuerpo estaba marcado exteriormente con el signo de la cruz, impreso ya en su corazón desde el principio de su conversión. Así quiso que, como su alma se había revestido interiormente de Cristo crucificado, su Señor, del mismo modo su cuerpo quedara revestido de la armadura de la cruz. La cruz que llevó fue la misma que llevó Cristo en la pasión y muerte, si bien experimentó el dolor fue con amor y con la gloria de haber abatido a los poderes infernales con este signo.¹³⁴

Como heraldo del gran Rey, Francisco desde los primeros tiempos de su conversión fue un preclaro militar al servicio del Crucificado, por ello resplandecieron en torno a su persona diversos misterios de la cruz. Esto claramente se pone de manifiesto al considerar el desarrollo de su vida a través de siete manifestaciones de la cruz del Señor, fue totalmente transformado, mediante la virtud de su amor extático, tanto en sus pensamientos como en sus afectos y acciones, en la efigie del Crucificado. Por ello el sumo Rey imprimió en su cuerpo los estigmas para hacerlo portador de la insignia de la cruz, para que aquel que había sido previamente distinguido con un

¹³⁴ Cf. Ibid.

prodigioso amor a la cruz, fuera también glorificado con el prodigioso honor de la misma.¹³⁵

Para concluir el tema con un epílogo que sea como una recapitulación de todo lo anteriormente escrito: quienquiera haya leído estas reflexiones, considere finalmente que la conversión del bienaventurado Francisco, acaecida de modo maravilloso; su eficacia en la predicación de la palabra divina, la prerrogativa de sus excelsas virtudes, su espíritu de profecía, unido a la inteligencia de las Escrituras; la obediencia de las criaturas irracionales, la impresión de las sagradas llagas y su glorioso tránsito de este mundo al cielo son como siete testimonios que muestran y confirman claramente ante el mundo entero que Francisco - como preclaro heraldo de Cristo, que lleva en sí mismo el sello de Dios vivo - es digno de veneración por su ministerio, auténtico en doctrina y admirable por su santidad.¹³⁶

Que le sigan, pues, seguros quienes salen de Egipto, porque, dividido el mar con el báculo de la cruz de Cristo, atravesarán el desierto, pasando el Jordán de la mortalidad, para entrar - gracias al prodigioso poder de la misma cruz - en la tierra prometida de los vivientes, donde se digne introducirnos, por los sufragios del bienaventurado Padre, el ínclito salvador

¹³⁵ Cf. Ibid.

¹³⁶ LMin 7.9

y guía Jesús, a quien con el Padre y el Espíritu Santo en trinidad perfecta sea dada toda alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos Amén.¹³⁷

Los estigmas son el testimonio de la plena unión con Cristo Eucaristía

- La fe en la santísima eucaristía, su recepción fructuosa y no condenatoria, implica la misteriosa concatenación de la operación divina y de la cooperación humana. Los estigmas de Francisco pueden contemplarse como la unión total con el sacrificio de Cristo no solo presente en la Cruz, sino también en la Eucaristía. El fiel renueva su unión con Cristo eucaristía en cuanto vive en fidelidad según el espíritu y no según la carne. Francisco será ejemplo vivo de esta unión con el testimonio de sus llagas. La recepción indigna del Cuerpo de Cristo o su no recepción implicará vivir en las tinieblas o la oscuridad espiritual:
- “Pero todos aquellos que no viven en penitencia, y no reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, y se dedican a vicios y pecados; y los que andan tras la mala concupiscencia y los malos deseos, y no guardan lo que prometieron, y sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales, los

¹³⁷ Ibid.

cuidados y preocupaciones de este siglo y los cuidados de esta vida, engañados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen (cf. Jn 8,41), están ciegos, porque no ven la verdadera luz, nuestro Señor Jesucristo. No tienen la sabiduría espiritual, porque no tienen en sí al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre”. 2CtaF 63-67.

- “De donde el espíritu del Señor, que habita en sus fieles, es el que recibe el santísimo cuerpo y sangre del Señor. Todos los otros que no participan del mismo espíritu y se atreven a recibirlo, comen y beben su condenación” (cf. 1 Cor 11,29). Adm 1.



IV LOS ESTIGMAS COMO VOCACIÓN

(A modo de conclusión)

Los estigmas no son más que la reproducción de la cruz de Cristo en nuestro cuerpo y nuestra alma. En el momento del bautismo se dio comienzo a esta configuración al ser sellados por el Espíritu Santo. Como cristianos estamos llamados a reproducir los estigmas de Cristo (San Pablo). Por su parte san Francisco, tiene muy en cuenta lo que san Pablo dice: *Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo* (Gal 6,14). Para San Buenaventura los estigmas son los signos que Francisco alcanzó en las alturas de la contemplación, cuyo amor ardiente por Cristo lo forjó a su semejanza.

San Francisco no trató de explicar o comprender con argumentos teóricos el valor del sufrimiento, sino que, ante todo, siguió el llamado de Jesús de llevar su cruz (cf. Mt 16, 24-28). Francisco en el amor de Cristo, a sus hermanos y a toda la creación, cooperó en la obra de salvación del mundo que se realiza a través del sufrimiento. Nosotros también somos invitados, por medio de la ascesis y la vida mística, a que la cruz de Cristo se convierta en una fuente de la que brotan ríos de agua viva (cf. Jn 7, 37-38). Todo aquel que, como

Francisco, desee alcanzar este objetivo de la contemplación, deberá llevar de alguna manera los signos de las llagas, interior o exteriormente.

Los estigmas no son solo el testimonio de la unión con Cristo en sus sufrimientos por la salvación de las almas, ante todo, representan el verdadero amor y la verdadera alegría de la que habla el Apóstol en la carta a los Colosenses: *Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros* (Col 1, 24). Ante un mundo que ve el sufrimiento como inutilidad y sin sentido¹³⁸ o también como un mal necesario, los estigmas asumidos como vocación por la gracia de Cristo, convierten el sufrimiento como fuente de alegría, superación y redención.

San Francisco desde que comenzó su camino de conversión, marcado por el encuentro con el leproso, buscó imitar a Cristo en todo. Su gran descubrimiento, el gran tesoro que encontró fue a Cristo pobre y crucificado, tesoro que aquilató como el oro en el fuego por un itinerario de perfección que culminó con sus estigmas. Los estigmas son don y profecía para un mundo que tiende al individualismo, a la realización

¹³⁸ “Todo esto se ve agravado por un ambiente cultural que no ve en el sufrimiento ningún significado o valor, es más, lo considera el mal por excelencia, que se debe eliminar a toda costa”. San Juan Pablo II, *Carta enc. Evangelium vitae* (1995), n. 15.

egoísta de la comodidad y placer con indiferencia del dolor y necesidad del prójimo. Llevar los estigmas es dar cumplimiento a la máxima de Jesús: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos.” (Jn 15, 13).

Los estigmas de san Francisco son un ejemplo que sólo en el amor, en la apertura a la necesidad del otro, se puede encontrar el sentido del sufrimiento. **El que ha encontrado el valor y sentido del sufrimiento cristiano no es indiferente al dolor y sufrimiento de su prójimo.** Como pasó con el buen samaritano (cf. Lc 10, 30-37), la solidaridad se transforma en compasión, su concreción son las obras de misericordia (cf. Mt 25, 35-36). Cuando la persona abre su “yo” al otro, especialmente en su debilidad y necesidad, entonces, se realiza y plenifica. San Francisco nos invita como san Pablo a vivir la gloria de la cruz:

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo. Gál 6,14.

BIBLIOGRAFÍA

Augusta Lainati, *Una lettura di Chiara d'Assisi attraverso le fonti*, en *Approccio storico-critico alle fonti francescane*, Assisi: Tip. Porziuncola (1978).

Benedicto XVI, Carta enc. *Deus Caritas est* (2005).

Benedicto XVI, *Discurso con motivo de su visita al santuario de La Verna*, domingo 13 de mayo de 2012.

Catecismo de la Iglesia Católica, Nueva edición conforme al texto latino oficial 1997.

Conferencia Episcopal Española (ed.) *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*; BAC, Madrid 2022.

Constantino Koser, O.F.M., *La lección del monte Alverna*, en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. IV, n. 11 (1975).

Hermanas Clarisas Capuchinas, Proceso de Beatificación y Canonización del Venerable Siervo de Dios Nicolás de Ayllón, (Fundador del Monasterio), Primera Información sobre su vida y virtudes (1679 – 1690), Monasterio de Jesús, María y José, Lima (s.f.)).

Ignacio Omaechevarría, *El «espíritu» en la Regla y Vida de los Hermanos Menores*, en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. 3, núm. 8 (1974).

Jean de Schampheleer, OFM, *El seguimiento de Cristo hasta*

la cruz, según San Francisco de Asís, en; *Selecciones de Franciscanismo*, Vol. XIV, núm. 42 (1985).

José Rivera - José María Iraburu, *Síntesis de espiritualidad católica*, Fundación Gratis date, 6ª edición, Pamplona 2003, pp. 93-94).

José Damián Gaitán, *Crecimiento espiritual y ascesis*, en: *Teresianum* 52 (2001/1-2) 771-787.

Juan A. Adánez Silván, OFMConv, *Heridas de Luz: San Francisco de Asís y sus estigmas*; en rev. *Vida Nueva*, nº 3.358, 23 marzo-5 de abril, 2024.

Kajetan Esser - E. Grau, *Riposta all'Amore*, Milán 1970.

Idem. *La penitencia según San Francisco*, en *Selecciones de Franciscanismo*, vol. VI, núm. 18 (1977).

Idem. *Hacia Dios por la penitencia*, en Idem, *Temas espirituales*, Oñate (Guipúzcoa), Editorial Franciscana Aránzazu, 1980.

Idem. *Los escritos de San Francisco a santa Clara*, in: *Selecciones de Franciscanismo*, an. 34 (1983).

Proceso de Nicolás Ayllón, *Primera Información (1984)*, Monasterio de Jesús, María y José, Lima.

Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Obras completas Volumen IV, trad. Diego Sánchez Meca, Tecnos, Madrid 2016.

San Agustín, Sermón 160, *Gloriarse en el Señor* (1Co 1, 31).

San Bernardo, Obras completas, edición bilingüe, BAC, 1983.

San Buenaventura, Obras de. I: *Dios y las criaturas*. Edición bilingüe dirigida, anotada y con introducciones por León Amorós, ofm; Bernardo Aperribay, ofm; y Miguel Orom&i, BAC – Madrid, 2010.

San Francisco de Asís, *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Edición preparada por José Antonio Guerra, BAC, Madrid 2006.

San Juan Pablo II, *Homilía durante la misa de beatificación del padre Pío de Pietrelcina*, 2 de mayo de 1999.

Idem. Carta enc. *Evangelium Vitae* (1995).

Idem. Carta apost. *Salvifici doloris* (1984).

Santa Rosa de Lima, Escritos, *Al médico Castillo*: edición L. Getino, Madrid 1928.

San Juan XXIII, Carta apost. *Inde a primis* (1960).

Walter Kasper, *La croce come rivelazione dell'amore di Dio*, in: *La visione del Dio invisibile nel volto del crocifisso*; a cura di Fernando Taccone, Edizioni OCD, Roma Morena, 2006.

Yauseph Hazzaya, *Las tres etapas de la vida espiritual*, ediciones Sígueme, Salamanca, 2017.



La estigmatización de San Francisco - Giotto

1. Cántico del hermano sol o Alabanzas de las criaturas

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden,
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día, y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire y el nublado y el sereno y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche,
y él es bello y alegre y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu
amor,
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las soporten en paz,
porque por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte
corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu
santísima voluntad,
porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor,
y dadle gracias y servidle con gran humildad.

San Francisco de Asís

2. Alabanzas al Dios Altísimo

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres Altísimo.

Tú eres Rey omnipotente.

Tú eres Padre santo, Rey del cielo y de la tierra.

Tú eres Trino y Uno, Señor Dios de los dioses.

Tú eres el Bien, todo el Bien, el sumo Bien, Señor Dios vivo y verdadero.

Tú eres Amor, tú eres Caridad.

Tú eres Sabiduría, tú eres Humildad, tú eres Paciencia.

Tú eres belleza, tú eres Seguridad, tú eres Paz.

Tú eres Gozo y Alegría, tú eres nuestra Esperanza.

Tú eres Justicia, tú eres Templanza, tú eres toda nuestra Riqueza.

Tú eres Belleza, tú eres Mansedumbre.

Tú eres Protector, tú eres nuestro Custodio y Defensor.

Tú eres Fortaleza, tú eres Refugio.

Tú eres nuestra Esperanza, tú eres nuestra Fe.

Tú eres Caridad, tú eres nuestra Dulzura.

Tú eres nuestra Vida eterna, grande y admirable Señor,
Dios Omnipotente, misericordioso Salvador.

3. Admoniciones de San Francisco

Adm. 1. El cuerpo del Señor

Dice el Señor Jesús a sus discípulos: Yo soy el camino, la verdad y la vida; ninguno viene al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceréis también a mi Padre; y desde ahora lo conocéis y lo habéis visto. Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Le dice Jesús: Tanto tiempo con vosotros, ¿y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve también a mi Padre (Jn 14, 6-9).

El Padre habita en una luz inaccesible (cf. 1Tim 6,15), y Dios es espíritu (Jn 4,24), y a Dios nadie lo vio jamás (Jn 1,18). Y no puede ser visto sino en espíritu, porque el espíritu es el que vivifica; la carne no le aprovecha a nadie (Jn 6,63). Ni siquiera el Hijo puede ser visto por nadie en cuanto igual al Padre, de forma distinta que el Padre, de forma distinta que el Espíritu Santo.

Por eso, todos los que vieron al Señor Jesús según la humanidad y no lo vieron ni creyeron, según el espíritu y la divinidad, que él era el verdadero Hijo de Dios, se condenaron. Del mismo modo, todos los que ven el sacramento, que se santifica por las palabras del Señor sobre el altar por manos del sacerdote en forma de pan y de vino, y no ven ni creen, según el espíritu y la divinidad, que es verdaderamente el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, están condenados, como

atestigua el Altísimo mismo, que dice: Esto es mi cuerpo y la sangre de mi nueva alianza etc. (Mc 14,22.24); y:

Quien come mi carne y bebe mi Sangre, tiene la vida eterna (cf. Jn 6,55). Por tanto, el espíritu del Señor, que habita en sus fieles, está con aquel que recibe el santísimo cuerpo y sangre del Señor. Todos los demás, que no tienen dicho espíritu y presumen de recibirlo, comen y beben su propia condena (cf. ICor 11,29).

Por eso, hijos de los hombres, ¿Hasta cuándo seréis duros de corazón? (Sal 4,3). ¿Por qué no reconocéis la verdad y creéis en el Hijo de Dios? (cf. Jn 9,35). Mirad que diariamente se humilla (cf. Flp 2,8), como cuando vino desde el trono real, (Sab 18,15) al seno de la Virgen.

Él mismo viene diariamente a nosotros en humilde apariencia. Cada día baja del seno del Padre al altar, en manos del sacerdote. Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se muestra a nosotros en el pan sagrado. Y lo mismo que ellos con los ojos del cuerpo veían solamente su carne, mas con los ojos espirituales creían que El era Dios, así también nosotros, al ver el pan y el vino con los ojos del cuerpo, veamos y creamos firmemente que es su santísimo cuerpo y sangre vivo y verdadero.

Y de ese modo está siempre el Señor con sus fieles, como El mismo dijo: Mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos (cf. Mt 28,20).

Adm 2. El mal de la voluntad propia

Dijo el Señor a Adán: Come de todos los árboles del paraíso, pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal (cf. Gén 2,16 - 17). Podía comer de todo árbol del paraíso porque, mientras no desobedeció, no pecó. Pues come del árbol del conocimiento del bien el que se apropia de su voluntad y presume del bien que el Señor dice o hace en él; y de ese modo, por sugestión del diablo y por la trasgresión del mandamiento, lo que comió se convirtió en el fruto del conocimiento del mal. Por eso conviene que cargue con la pena.

Adm 3. La perfecta obediencia

Dice el Señor en el Evangelio: Quien no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo (LC 14,33). Y: Quien quiera salvar su alma, la pierda (LC 9,24).

Abandona todo lo que posee y pierde su cuerpo el hombre que se ofrece a sí mismo totalmente a la obediencia en manos de su prelado. Y todo lo que haga o diga, si sabe que no es contrario a su voluntad, mientras sea bueno lo que haga, es verdadera obediencia.

Y cuando el súbdito vea algo mejor y de más provecho para su alma que lo que le manda el prelado, sacrifique lo suyo voluntariamente a Dios y procure, en cambio, poner por obra lo que le manda el prelado. Pues ésta es la

obediencia caritativa (cf. 1Pe 1,22), porque cumple con Dios y con el prójimo.

Pero, si el prelado manda al súbdito algo contra su alma, no lo obedezca, mas no lo abandone. Y si por ello tiene que soportar persecución por parte de algunos, ámelos más por Dios. Porque quien prefiere padecer persecución antes que separarse de sus hermanos, se mantiene verdaderamente en la obediencia perfecta, porque entrega su alma (cf. In 15.13) por sus hermanos.

Pues son muchos los religiosos que, so pretexto de ver cosas mejores que las que mandan sus prelados, miran atrás (cf. LC 9,62) y vuelven al vómito de la voluntad propia (cf. Prov 26,11; 2Pe 2,22). Esos son homicidas, y, por sus malos ejemplos, hacen que se pierdan muchas almas.

Adm 4. Nadie se apropie la prelación

No vine a ser servido, sino a servir (Cf Mt 20,28), dice el Señor. Los que han sido constituidos sobre otros, gloríense de tal prelación tanto como si estuviesen encargados del oficio de lavar los pies a los hermanos. Y cuanto más se alteren por haberles quitado la prelación que por quitarles el oficio de lavar los pies, tanto más acumulan en sus bolsas para peligro del alma (cf. Jn 12,6).

Adm 5. Nadie se enorgullezca, sino gloríese en la cruz del Señor

Repara, ¡oh hombre!, en cuán grande excelencia te ha puesto el Señor Dios, pues te creó y formó a imagen de su querido Hijo según el cuerpo y a semejanza suya según el espíritu (cf. Gén 1,26). Y todas las criaturas que están bajo el cielo sirven, conocen y obedecen, a su manera, a su Creador mejor que tú. Y ni los mismos demonios no lo crucificaron, sino que fuiste tú con ellos, y aún lo crucificas al deleitarte en vicios y pecados.

¿De qué, pues, puedes gloriarte? Pues, aunque fueses tan agudo y sabio que tuvieses toda la ciencia (cf. ICor 13,2) y supieses interpretar toda clase de lenguas (cf. ICor 12,28) y escudriñar agudamente las cosas celestiales, no puedes gloriarte de nada de eso; pues un solo demonio sabía de las cosas celestiales, y sabe ahora de las terrenas más que todos los hombres, aunque hubiese alguno que recibiera del Señor un conocimiento especial de la suma sabiduría. Asimismo, aunque fueses el más hermoso y rico de todos y aunque hicieses tales maravillas que pusieses en fuga a los demonios, todo eso te es perjudicial, y nada te pertenece y de nada de eso puedes gloriarte.

En esto nos podemos gloriar: en nuestras enfermedades (cf. 2Cor 12,5) y en cargar diariamente la santa cruz de nuestro Señor Jesucristo (cf. Lc 14,27).

Adm 6. La imitación del Señor

Reparemos todos los hermanos en el buen Pastor, que por salvar a sus ovejas soportó la pasión de la cruz.

Las ovejas del Señor lo siguieron en la tribulación y la persecución, en el sonrojo y el hambre, en la enfermedad y la tentación, y en todo lo demás; y por ello recibieron del Señor la vida sempiterna.

Por eso es grandemente vergonzoso para nosotros, siervos de Dios, que los santos hicieron las obras y nosotros, con narrarlas y predicarlas, queremos recibir honor y gloria.

Adm 7. Al saber siga el bien obrar

Dice el Apóstol:

La letra mata, pero el espíritu vivifica (2Cor 3,6).

Son matados por la letra los que únicamente desean saber las solas palabras, para ser tenidos por más sabios que los otros y poder adquirir grandes riquezas que legar a sus consanguíneos y amigos.

También son matados por la letra los religiosos que no quieren seguir el espíritu de las divinas letras, sino prefieren sólo saber las palabras e interpretarlas para otros.

Y son vivificados por el espíritu de las divinas letras quienes no atribuyen al cuerpo toda la letra que saben y desean saber, sino que la restituyen, con la palabra y el ejemplo, al altísimo Señor Dios, de quien es todo bien.

Adm 8. Evitar el pecado de envidia

Dice el Apóstol: Nadie puede decir: Jesús es el Señor sino en el Espíritu Santo (cf. ICor 12,3); y: No hay quien haga el bien, no hay ni uno solo (Rom 3,12). Por lo tanto, todo el que envidia a su hermano por el bien que el Señor dice o hace en él, incurre en un pecado de blasfemia, porque envidia al Altísimo mismo (cf. Mt 20,15), que es quien dice y hace todo bien.

Adm 9. El amor

Dice el Señor: Amad a vuestros enemigos etc., (Mt 5,44). Así, pues, ama de veras a su enemigo el que no se duele de la injuria que se le hace, sino que, por el amor de Dios, se requema por el pecado que hay en su alma. Y muéstrele su amor con obras.

Adm 10. La sujeción del cuerpo

Hay muchos que, al pecar o al recibir una injuria, echan frecuentemente la culpa al enemigo o al prójimo. Pero no es así, porque cada uno tiene en su poder al enemigo, o sea, al cuerpo, con el que peca. Por eso, dichoso aquel siervo que a tal enemigo, entregado a su poder, lo mantiene siempre cautivo y se defiende sabiamente de él; porque, mientras haga eso, ningún otro enemigo visible o invisible le podrá dañar.

Adm 11. Ninguno se altere por el mal ajeno

Nada debe disgustar al siervo de Dios fuera del pecado. Y sea cual fuere el pecado que una persona cometa, si por ello, no por caridad, el siervo de Dios se altera o se enoja, atesora culpas (cf. Rom 2,5).

El siervo de Dios que no se enoja ni se turba por cosa alguna, vive, en verdad, sin nada propio. Y es dichoso quien nada retiene para sí, restituyendo al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios (Mt 22,21).

Adm 12. El conocimiento del Espíritu del Señor

Así se puede saber si el siervo de Dios tiene el espíritu del Señor: si no se enaltece su carne cuando el Señor obra por medio de el algo bueno -pues la carne se opone siempre a todo lo bueno-, sino que, más bien, se considera a sus ojos como el más vil y se estima menor que todos los otros hombres.

Adm 13. La paciencia

Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). El siervo de Dios no puede saber cuánta paciencia y humildad posee mientras todo le vaya a satisfacción.

Mas la paciencia y humildad que tenga el día en que le lleven la contraria quiénes debieran darle satisfacción, esa tiene y no más.

Adm 14. La pobreza de espíritu

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3). Hay muchos que perseveran en la oración y en los divinos oficios y hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero por sola una palabra que parece ser injuriosa para sus cuerpos o por cualquier cosa que se les quite, se escandalizan y en seguida se alteran. Esos tales no son pobres de espíritu; porque quien es de verdad pobre de espíritu se odia a sí mismo y ama a los que le golpean en la mejilla (cf. Mt 5,39).

Adm 15. La paz

Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9). Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todo lo que padecen en este siglo, conservan la paz de alma y cuerpo, por el amor de nuestro Señor Jesucristo.

Adm 16. La limpieza de corazón

Dichosos los limpios corazón, porque ellos verán a Dios (Mt 5, 8). Son verdaderamente de corazón limpio los que desprecian lo terreno, buscan lo celestial y nunca dejan de adorar y contemplar con corazón y ánimo limpio al Señor Dios vivo y verdadero.

Adm 17. El siervo de Dios humilde

Dichoso aquel siervo que no se enaltece más por él bien que el Señor dice y obra por él, que por el que dice y obra por medio de otro. Comete pecado el hombre que prefiere más recibir de su prójimo que dar de sí mismo al Señor Dios.

Adm 18. La compasión por el prójimo

Dichoso el hombre que soporta a su prójimo en su fragilidad, como querría que él lo soportara, si estuviese en una situación semejante. Dichoso el siervo que restituye todos los bienes al Señor Dios, porque quien se reserva algo para sí, esconde en sí mismo el dinero de su Señor Dios (cf. Mt 25,18), y lo que creía tener se le quitará (LC 8, 18).

Adm 19. El humilde siervo de Dios

Dichoso el siervo que no se cree mejor cuando es engrandecido y enaltecido por los hombres, que cuando es tenido por vil, simple y despreciable, pues, cuanto es el hombre ante Dios, tanto es y no más. ¡Ay de aquel religioso que ha sido colocado arriba por los demás y no quiere bajar por su voluntad! Y dichoso aquel siervo que es colocado en lo alto no por su voluntad, y desea estar siempre a los pies de otros.

Adm 20. Del buen religioso y del vano

Dichoso aquel religioso que no tiene placer y alegría sino en las santísimas palabras y obras del Señor, y, alegre y gozoso, incita con ellas a los hombres al amor de Dios (cf. Sal 50,10). ¡Ay de aquel religioso que se deleita en palabras ociosas y vanas y con ellas incita a los hombres a la risa!

Adm 21. Del religioso vano y locuaz

Dichoso el siervo que, cuando habla, no descubre todas sus cosas con miras en la recompensa y no habla con ligereza (cf. Prov 29,20), sino que medita sabiamente lo que ha de decir o responder. ¡Ay del religioso que no guarda en su corazón los favores que el Señor le manifiesta y, en vez de manifestarlos a los demás con obras, prefiere mostrarlos a los hombres mediante palabras, mirando a la recompensa. Ese ya recibió su paga (cf. Mt 6,2; 6,16), con poco fruto para sus oyentes.

Adm 22. La corrección

Dichoso el siervo que soporta la instrucción, acusación o reprensión de otro con igual paciencia que si procediera de sí mismo. Dichoso el siervo que, al ser reprendido, acata benignamente, se somete con modestia, confiesa humildemente y expía de buen grado. Dichoso el siervo que no tiene prisa para excusarse y soporta humildemente el sonrojo y la reprensión por un pecado que no cometió.

Adm 23. La humildad

Dichoso el siervo que es hallado tan humilde entre sus súbditos como lo sería entre sus señores. Dichoso el siervo que se mantiene siempre bajo la vara de la corrección. Es siervo fiel y prudente (cf. Mt 24,45) el que en ninguna de sus faltas tarda en reprenderse interiormente por la contrición, y exteriormente por la confesión y la satisfacción de obra.

Adm 24. El amor verdadero

Dichoso el siervo que ama tanto a su hermano cuando está enfermo y no puede corresponderle como cuando está sano y puede hacerlo.

Adm 25. Más de lo mismo

Dichoso el siervo que tanto ama y respeta a su hermano cuando está lejos de él como cuando está con él, y no dice nada detrás de él que no pueda decir con caridad en su presencia.

Adm 26. Los siervos de Dios honren a los clérigos

Dichoso el siervo que mantiene la fe en los clérigos que viven según la forma de la santa Iglesia romana. Y ¡ay de aquellos que los desprecian! Pues, aunque sean pecadores, nadie, sin embargo, debe juzgarlos, porque el Señor mismo se reserva para sí sólo el juicio. Porque,

cuanto mayor es el ministerio que tienen del santísimo cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que ellos reciben y ellos solos administran a los demás, más pecado tienen los que pecan contra ellos que los que lo hacen contra todos los demás hombres de este mundo.

Adm 27. La virtud ahuyenta al vicio

Donde hay caridad y sabiduría no hay temor ni ignorancia.

Donde hay paciencia y humildad, no hay ira ni desasosiego.

Donde hay pobreza con alegría no hay codicia ni avaricia.

Donde hay quietud y meditación, no hay preocupación ni disipación.

Donde hay temor de Dios guardando la entrada (cf. Lc 11,21),

no hay enemigo que tenga modo de entrar en la casa.

Donde hay misericordia y discreción,
no hay superfluidad ni dureza.

Adm 28. Ocultar el bien para que no se malogre

Dichoso el siervo que atesora en el cielo (cf. Mt 6,20) los bienes que el Señor le muestra, y no desea manifestarlos a los hombres con miras a la recompensa, porque el Altísimo mismo manifestará sus obras a quienes le agrade. Dichoso el siervo que guarda en su corazón (cf. LC 2.19.51) los secretos del Señor Dios.

4. Carta a todos los fieles II de San Francisco

En el nombre del Señor, Padre e Hijo y Espíritu Santo Amén.

A todos los cristianos, religiosos, clérigos y laicos, hombres y mujeres; a cuantos habitan en el mundo entero, el hermano Francisco, su siervo y súbdito: mis respetos con reverencia, paz verdadera del cielo y caridad sincera en el Señor.

Puesto que soy siervo de todos, a todos estoy obligado a servir y a suministrar las odoríferas palabras de mi Señor. Por eso, recapacitando que no puedo visitaros personalmente a cada uno dada la enfermedad y debilidad de mi cuerpo, me he esto comunicaros, a través de esta carta y de mensajeros, las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida (Jn 6,64).

La Palabra encarnada

Este Verbo del Padre, tan digno, tan santo y glorioso, anunciándolo el santo ángel Gabriel, fue enviado por el mismo altísimo Padre desde el cielo al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la carne verdadera de nuestra humanidad y fragilidad.

Y, siendo El sobremanera rico (2Cor 8,9), quiso, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza. Y poco antes de la pasión celebró la Pascua con sus discípulos, y, tomando el pan, dio las gracias, pronunció la bendición y lo partió, diciendo: Tomad y comed, esto es mi Cuerpo (Mt 26,26). Y, tomando el cáliz, dijo: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que será derramada por vosotros y por

todos para el perdón de los pecados (Mt 26,27).

A continuación oró al Padre, diciendo: Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Y sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra (LC 22,44). Puso, sin embargo, su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad (Mt 26,42); no se haga como yo quiero, sino como quieres tú (Mt 26,39). Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros y que nació por nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz; no para sí mismo, por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,3), sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas (cf. IPe 2,21).

Y quiere que todos seamos salvos por El y que lo recibamos con un corazón puro y con nuestro cuerpo casto. Pero son pocos los que quieren recibirlo y ser salvos por El, aunque su yugo es suave, y su carga ligera (cf. Mt 11,30).

Los que no quieren gustar cuán suave es el Señor (cf. Sal 33,9) y aman más las tinieblas que la luz (Jn 3,19), no queriendo cumplir los mandamientos del Señor, son malditos; y de ellos dice el profeta: Malditos los que se apartan de tus mandamientos (Sal 118,21). En cambio, ¡oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo! (Mt 22,37.39).

Los que hacen penitencia. -Exhortaciones generales

Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los

verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad (Jn 4,23). Porque todos los que lo adoran, es preciso que lo adoren en espíritu de verdad (cf. Jn 2,24). Y dirijámosle alabanzas y oraciones día y noche (Sal 31,4), diciendo: Padre nuestro, que estás en los cielos (Mt 6,9), porque es preciso oremos siempre y no desfallezcamos (LC 18,1).

Debemos también confesar todos nuestros pecados al sacerdote; y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Quien no come su carne y no bebe su sangre (cf. Jn 6,55.57), no puede entrar en el reino de Dios (Jn 3,5). Pero cómalo y bébalo dignamente, porque quien lo recibe indignamente, come y bebe su propia sentencia no reconociendo el cuerpo del Señor (1Cor 11,29), es decir, sin discernirlo. Hagamos, además, frutos dignos de penitencia (LC 3,8). Y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos (cf. Mt 22,39). Y si alguno no quiere amarlos como a sí mismo, al menos no les haga el mal, sino hágales el bien.

Mas los que han recibido la potestad de juzgar a otros ejerzan el juicio con misericordia, como ellos mismos desean obtener misericordia del Señor. Pues juicio sin misericordia tendrán los que no hacen misericordia (Sant 2,13). Tengamos, por lo tanto, caridad y humildad; y hagamos limosna, porque ésta lava las almas de las manchas de los pecados (cf. Tob 4,11; 12,9). Los hombres pierden todo lo que dejan en este siglo; pero llevan consigo la recompensa de la caridad y las limosnas que hicieron, por las que recibirán del Señor premio y digna remuneración.

Debemos también ayunar y abstenernos de los vicios y pecados (Eclo 3,32), Y de la demasía en el comer y beber, y ser católicos. Debemos también visitar con frecuencia las iglesias

y tener en veneración y reverencia a los clérigos, no tanto por lo que son, en el caso de que sean pecadores, sino por razón del oficio y de la administración del santísimo cuerpo y sangre de Cristo, que sacrifican sobre el altar y reciben y administran a otros. Y a nadie de nosotros quepa la menor duda de que ninguno puede ser salvado sino por las santas palabras y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que los clérigos pronuncian, proclaman y administran. Y sólo ellos deben administrarlos y no otros.

A los religiosos

Y de manera especial los religiosos, que renunciaron al siglo, están obligados a hacer más y mayores cosas, pero sin omitir éstas. Debemos aborrecer nuestros cuerpos con sus vicios y pecados, porque dice el Señor en el Evangelio: todos los males, vicios y pecados salen del corazón (Mt 15,18 - 19; Mc 7,23). Debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos tienen odio (cf. Mt 5,44; LC 6,27).

Debemos guardar los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo. Debemos, igualmente, negarnos a nosotros mismos (cf. Mt 16,24) Y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor. Y nadie esté obligado por obediencia a obedecer a alguien en lo que se comete delito o pecado.

Pero aquel a quien ha sido encomendada la obediencia y que es tenido por mayor, sea como el menor (Lc 22,26) y siervo de los otros hermanos. Y con cada uno de los hermanos practique y tenga la misericordia que quisiera que se tuviera con él si estuviese en caso semejante. Tampoco se deje llevar de la ira contra el hermano por algún delito suyo, sino con toda paciencia y humildad amonéstelo y sopórtelo benignamente.

No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros. Y hagamos de nuestros cuerpos objeto de oprobio y desprecio, porque todos por nuestra culpa somos miserables y podridos, hediondos y gusanos, como dice el Señor por el profeta: Soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y abyección de la plebe (Sal 21,7). Nunca debemos desear estar sobre otros, sino, más bien, debemos ser siervos y estar sujetos a toda humana criatura por Dios (1Pe 2,13).

Dichosos los que perseveran

Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin, se posará el Espíritu del Señor (Is 11,2) y hará en ellos habitación y morada (cf. Jn 14,23). Y serán hijos del Padre celestial (Cf. Mt 5,45), cuyas obras realizan. Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo (cf. Mt 12,50). Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el Espíritu Santo, a Jesucristo. Y hermanos somos cuando cumplimos la voluntad del Padre, que está en el cielo (cf. Mt 12,50); madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo (cf. ICor 6,20) por el amor y por una conciencia pura y sincera; lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros (cf. Mt 5,16

¡Oh, cuan glorioso es tener en el cielo un padre santo y grande!
¡Oh, cuán santo es tener un esposo consolador, hermoso y admirable. ¡oh cuan santo y cuan amado es tener a un tal hermano e hijo agradable, humilde y pacífico, dulce y amable y más que todas las cosas deseable! El cual dio su vida por sus ovejas (cf. Jn 10,15) y oró al Padre por nosotros, diciendo: Padre Santo, guarda en tu nombre a los que me diste (Jn 17,11). Padre todos los que me diste en el mundo, tuyos eran

y me los diste a mí (Jn 17,6).

Y las palabras que me diste, a ellos se las di; y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de ti salí y creyeron que tu me enviaste (Jn 17,11); ruego por ellos y no por el mundo (cf. Jn 17,9); bendícelos y conságralos (Jn 17,17). También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados (Jn 17,19); bendícelos y conságralos (Jn 17, 17). También yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados (Jn 17,19). Y quiero, Padre, que donde yo estoy también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria (Jn 17,24) en tu reino (Mt 20,21).

A quien tanto ha soportado por nosotros, tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro, toda criatura del cielo y de la tierra, del mar y de los abismos, rinda como a Dios alabanza, gloria, honor y bendición (cf. Ap .5,13) porque él es nuestra fuerza y fortaleza, el solo bueno, el solo altísimo, el solo omnipotente, admirable, glorioso, y el solo santo laudable y bendito por los infinitos siglos. Amen.

Los que no hacen penitencia

Pero en cambio, todos aquellos que no llevan vida en penitencia ni reciben el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo; y que ponen por obra vicios y pecados; y que caminan tras la mala concupiscencia y los malos deseos y no guardan lo que prometieron; y que sirven corporalmente al mundo con los deseos carnales, con los cuidados y afanes de este siglo, y con las preocupaciones de esta vida, engañados por el diablo, cuyos hijos son y cuyas obras hacen (cf. Jn 8,41), son unos ciegos, pues no ven a quien es la luz verdadera, nuestro Señor Jesucristo.

No tienen sabiduría espiritual, porque no tienen en sí al Hijo de Dios, que es la verdadera sabiduría del Padre; de ellos se dice: Su sabiduría ha sido devorada (Sal 106, 27). Ven, conocen, saben y practican el mal, y a sabiendas pierden sus almas.

Mirad, ciegos, engañados por nuestros enemigos, la carne, el mundo, el diablo, que al cuerpo le es dulce cometer pecado y amargo servir a Dios, pues todos los males, vicios y pecados, del corazón del hombre salen y proceden (cf. Mc 7,21.23), Como dice el Señor en el Evangelio. Y nada tenéis en este siglo ni en el futuro. Pensáis poseer por mucho tiempo las vanidades de este siglo, pero estáis engañados, porque vendrán el día y la hora que no recordáis, desconocéis e ignoráis.

Se enferma el cuerpo, se acerca la muerte, vienen los parientes y amigos diciendo: -Dispón de tus bienes.

Ved que su mujer, y sus hijos, y los parientes, y amigos fingen llorar. Y, al mirarlos, los ve llorar, se siente movido por un mal impulso, y, pensándolo entre sí, dice:

Pongo en vuestras manos mi alma, y mi cuerpo, y todas mis cosas.

Verdaderamente es maldito este hombre que en tales manos confía, y expone su alma, y su cuerpo, y todas sus cosas; de ahí que diga el Señor por el profeta: Maldito el hombre que confía en el hombre (Jer 17,5).

Y en seguida hacen venir al sacerdote, y éste le dice: -¿Quieres recibir la penitencia de todos tus pecados? Responde: -Lo quiero.

-¿Quieres satisfacer con tus bienes, en cuanto se pueda, los pecados cometidos y lo que defraudaste y engañaste a los demás? Responde: -No.

Y el sacerdote le dice: -¿Por qué no? -Porque todo lo he dejado en manos de los parientes y amigos.

Y comienza a perder el habla, y así muere aquel miserable. Pero sepan todos que, donde sea y como sea que muere el hombre en pecado mortal sin haber satisfecho, si, pudiendo satisfacer, no satisface, arrebatada el diablo el alma de su cuerpo con tanta angustia y tribulación, que nadie puede conocer, sino el que la padece. Y todos los talentos, y el poder, y la ciencia, que creía tener (cf. Lc 8,18), le serán arrebatados (Mc 4,25).

Y lega a sus parientes y amigos su herencia, y éstos se la llevarán, se la repartirán y dirán luego: -Maldita sea su alma, pues pudo habernos dado y ganado más de lo que ganó.

El cuerpo se lo comen los gusanos. Y así pierde cuerpo y alma en este breve siglo, e irá al infierno, donde será atormentado sin fin.

Ruego final y bendición -En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Yo, el hermano Francisco, vuestro menor siervo, os ruego y suplico, en la caridad que es Dios (cf. Jn 4,16) y con el deseo de besaros los pies, que os sintáis obligados a acoger, poner por obra y guardar con humildad y amor estas palabras y las demás de nuestro Señor Jesucristo. Y a todos aquellos y aquellas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen a otros para ejemplo, si perseveran en ellas hasta el fin (Mt 24,13), bendíganles el Padre, y el Hijo, y el Espíritu.



5. Exposición del Padre Nuestro de San Francisco

Oh santísimo *Padre nuestro*: creador, redentor, consolador y salvador nuestro.

Que estés en el cielo: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para el conocimiento, porque tú, Señor, eres luz; inflamándolos para el amor, porque tú, Señor, eres amor; habitando en ellos y colmándolos para la bienaventuranza, porque tú, Señor, eres sumo bien, eterno bien, del cual viene todo bien, sin el cual no hay ningún bien.

Santificado sea tu nombre: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura (cf. Ef 3,18) de tus beneficios, la largura de tus promesas, la sublimidad de la majestad y la profundidad de los juicios.

Venga a nosotros tu reino: para que tú reines en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde la visión de ti es manifiesta, la dilección de ti perfecta, la compañía de ti bienaventurada, la fruición de ti sempiterna.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: para que te amemos con todo el corazón (cf. Lc 10,27), pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, gastando todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no en otra cosa; y para que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, atrayéndolos a

todos a tu amor según nuestras fuerzas, alegrándonos del bien de los otros como del nuestro y compadeciéndolos en sus males y no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo (cf. 2 Cor 6,3).

Danos hoy nuestro pan de cada día: tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo: para memoria e inteligencia y reverencia del amor que tuvo por nosotros, y de lo que por nosotros dijo, hizo y padeció.

Perdona nuestras ofensas: por tu misericordia inefable, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden: y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que lo perdonemos plenamente, para que, por ti, amemos verdaderamente a los enemigos, y ante ti por ellos devotamente intercedamos, no devolviendo a nadie mal por mal (1 Tes 5,15), y nos apliquemos a ser provechosos para todos en ti.

No nos dejes caer en la tentación: oculta o manifiesta, súbita o importuna.

Y líbranos del mal: pasado, presente y futuro. Gloria al Padre, etc.

6. Saludo a la bienaventurada Virgen María

Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios, María, que eres virgen hecha iglesia y elegida por el santísimo Padre del cielo, a la cual consagró Él con su santísimo amado Hijo y el Espíritu Santo Paráclito, en la cual estuvo y está toda la plenitud de la gracia y todo bien. Salve, palacio suyo; salve, tabernáculo suyo; salve, casa suya. Salve, vestidura suya; salve, esclava suya; salve, Madre suya y todas vosotras, santas virtudes, que sois infundidas por la gracia e iluminación del Espíritu Santo en los corazones de los fieles, para que de infieles hagáis fieles a Dios.

7. Saludo a las virtudes

¡Salve, reina sabiduría!, el Señor te salve con tu hermana la santa pura sencillez. ¡Señora santa pobreza!, el Señor te salve con tu hermana la santa humildad. ¡Señora santa caridad!, el Señor te salve con tu hermana la santa obediencia. ¡Santísimas virtudes!, a todas os salve el Señor, de quien venís y procedéis.

No hay absolutamente ningún hombre en el mundo entero que pueda tener una de vosotras si antes él no muere. El que tiene una y no ofende a las otras, las tiene todas. Y el que ofende a una, no tiene ninguna y a todas ofende (cf. Sant 2,10). Y cada una confunde a los vicios y pecados.

La santa sabiduría confunde a Satanás y todas sus malicias. La pura santa sencillez confunde a toda la sabiduría de este mundo (cf. 1 Cor 2,6) y a la sabiduría del cuerpo. La santa

pobreza confunde a la codicia y avaricia y cuidados de este siglo. La santa humildad confunde a la soberbia y a todos los hombres que hay en el mundo, e igualmente a todas las cosas que hay en el mundo. La santa caridad confunde a todas las tentaciones diabólicas y carnales y a todos los temores carnales (cf. 1 Jn 4, 18).

La santa obediencia confunde a todas las voluntades corporales y carnales, y tiene mortificado su cuerpo para obedecer al espíritu y para obedecer a su hermano, y está sujeto y sometido a todos los hombres que hay en el mundo, y no únicamente a solos los hombres, sino también a todas las bestias y fieras, para que puedan hacer de él todo lo que quieran, en la medida en que les fuere dado desde arriba por el Señor (cf. Jn 19,11).

8. Oración ante el Crucifijo de San Damián

Alto y glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón.
Y dame fe recta,
esperanza cierta y caridad perfecta,
sensatez y conocimiento, Señor,
para que haga tu santo y veraz mandamiento. Amén.

9. Te Adoramos

Te adoramos, Santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas las Iglesias que hay en el mundo, y te bendecimos, pues, por tu Santa Cruz redimiste el mundo.

10. Carta III de Santa Clara a Santa Inés de Praga

A la hermana Inés, su reverendísima señora en Cristo y la más digna de ser amada de todos los mortales, hermana del ilustre rey de Bohemia, pero ahora hermana y esposa (cf. Mt 12,50; 2 Cor 11,2) del supremo Rey de los cielos, Clara, humildísima e indigna esclava de Cristo y sierva de las Damas Pobres, le desea los gozos de la salvación en el autor de la salvación (cf. Heb 2,10) y todo lo mejor que pueda desearse (cf. Flp 4,8-9).

Reboso de alegría por tu buena salud, por tu estado feliz y por los prósperos acontecimientos con los que entiendo que te mantienes firme en la carrera emprendida para obtener el premio celestial (cf. Flp 3,14), y respiro saltando de tanto gozo en el Señor, por cuanto he sabido y compruebo que tú suples maravillosamente lo que falta, tanto en mí como en mis otras hermanas, en la imitación de las huellas de Jesucristo pobre y humilde.

Verdaderamente puedo alegrarme, y nadie podría privarme de tanta alegría, cuando, teniendo ya lo que deseé ardientemente bajo el cielo, veo que tú, sostenida por una admirable prerrogativa de la sabiduría que procede de la boca del mismo Dios, echas por tierra de manera terrible e inopinada las astucias del taimado enemigo, y la soberbia que arruina la naturaleza humana, y la vanidad que vuelve fatuos los corazones humanos, y cuando veo que abrazas estrechamente con la humildad, con la fuerza de la fe y con los brazos de la pobreza, el incomparable tesoro escondido en el campo del mundo y de los corazones humanos, con el que se compra a Aquel por quien fueron hechas todas las cosas de la nada (cf.

Mt 13,44; Jn 1,3); y, para usar con propiedad las palabras del mismo Apóstol, te considero colaboradora del mismo Dios y apoyo de los miembros vacilantes de su Cuerpo inefable (cf. 1 Cor 3,9; Rom 16,3).

¿Quién, por consiguiente, me dirá que no goce de tantas alegrías admirables? Alégrate, pues, también tú siempre en el Señor (Flp 4,4), carísima, y que no te envuelva la amargura ni la oscuridad, oh señora amadísima en Cristo, alegría de los ángeles y corona de las hermanas (Flp 4,1); fija tu mente en el espejo de la eternidad, fija tu alma en el esplendor de la gloria (cf. Heb 1,3), fija tu corazón en la figura de la divina sustancia (cf. Heb 1,3), y transfórmate toda entera, por la contemplación, en imagen de su divinidad (cf. 2 Cor 3,18), para que también tú sientas lo que sienten los amigos cuando gustan la dulzura escondida (cf. Sal 30,20) que el mismo Dios ha reservado desde el principio para quienes lo aman (cf. 1 Cor 2,9).

Y dejando absolutamente de lado a todos aquellos que, en este mundo falaz e inestable, seducen a sus ciegos amantes, ama totalmente a Aquel que por tu amor se entregó todo entero (cf. Gál 2,20), cuya hermosura admiran el sol y la luna, cuyas recompensas y su precio y grandeza no tienen límite (cf. Sal 144,3); hablo de aquel Hijo del Altísimo a quien la Virgen dio a luz, y después de cuyo parto permaneció Virgen. Adhiérete a su Madre dulcísima, que engendró tal Hijo, a quien los cielos no podían contener (cf. 1 Re 8,27; 2 Cr 2,5), y ella, sin embargo, lo acogió en el pequeño claustro de su sagrado útero y lo llevó en su seno de doncella.

¿Quién no aborrecerá las insidias del enemigo del género humano, el cual, mediante el fausto de glorias momentáneas

y falaces, trata de reducir a la nada lo que es mayor que el cielo? En efecto, resulta evidente que, por la gracia de Dios, la más digna de las criaturas, el alma del hombre fiel, es mayor que el cielo, ya que los cielos y las demás criaturas no pueden contener al Creador (cf. 1 Re 8,27; 2 Cr 2,5), y sola el alma fiel es su morada y su sede (cf. Jn 14,23), y esto solamente por la caridad, de la que carecen los impíos, como dice la Verdad: *El que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y vendremos a él, y moraremos en él* (Jn 14,21.23).

Por consiguiente, así como la gloriosa Virgen de las vírgenes lo llevó materialmente, así también tú, siguiendo sus huellas (1 Pe 2,21), ante todo las de la humildad y pobreza, siempre puedes, sin duda alguna, llevarlo espiritualmente en tu cuerpo casto y virginal, conteniendo a Aquel que os contiene a ti y a todas las cosas (cf. Sab 1,7; Col 1,17), poseyendo aquello que, incluso en comparación con las demás posesiones de este mundo, que son pasajeras, poseerás más fuertemente. En esto se engañan algunos reyes y reinas del mundo, pues aunque su soberbia se eleve hasta el cielo y su cabeza toque las nubes, al fin se reducen, por así decir, a basura (cf. Job 20,6-7).

Y en cuanto a las cosas que me has pedido que te aclare, a saber, cuáles serían las fiestas que tal vez nuestro gloriosísimo padre san Francisco nos aconsejó que celebráramos especialmente con variedad de manjares, como creo que hasta cierto punto has estimado, me ha parecido que tenía que responder a tu caridad. Tu prudencia ciertamente se habrá enterado de que, exceptuadas las débiles y las enfermas, para con las cuales nos aconsejó y mandó que tuviéramos toda la discreción posible respecto a cualquier género de alimentos, ninguna de nosotras que esté sana y fuerte debería

comer sino alimentos cuaresmales sólo, tanto los días feriales como los festivos, ayunando todos los días, exceptuados los domingos y el día de la Natividad del Señor, en los cuales deberíamos comer dos veces al día. Y también los jueves, en el tiempo ordinario, según la voluntad de cada una, es decir, que la que no quisiera ayunar, no estaría obligada. Sin embargo, las que estamos sanas ayunamos todos los días, exceptuados los domingos y el día de Navidad.

Mas en todo el tiempo de Pascua, como dice el escrito del bienaventurado Francisco, y en las fiestas de santa María y de los santos Apóstoles, no estamos tampoco obligadas a ayunar, a no ser que estas fiestas caigan en viernes; y, como queda dicho más arriba, las que estamos sanas y fuertes comemos siempre alimentos cuaresmales.

Pero como nuestra carne no es de bronce, ni nuestra fortaleza es la de la roca (cf. Job 6,12), sino que más bien somos frágiles y propensas a toda debilidad corporal, te ruego, carísima, y te pido en el Señor que desistas con sabiduría y discreción de una cierta austeridad indiscreta e imposible en la abstinencia que, según he sabido, tú te habías propuesto, para que, viviendo, alabes al Señor (cf. Is 38,19; Eclo 17,27), ofrezcas al Señor tu obsequio racional (cf. Rom 12,1) y tu sacrificio esté siempre condimentado con sal (cf. Lev 2,13; Col 4,6).

Que te vaya siempre bien en el Señor, como deseo que me vaya bien a mí, y encomiéndanos en tus santas oraciones tanto a mí como a mis hermanas.

11. De la verdadera y perfecta alegría

El mismo fray Leonardo refirió allí mismo que cierto día el bienaventurado Francisco, en Santa María, llamó a fray León y le dijo: «Hermano León, escribe». El cual respondió: «Heme aquí preparado». «Escribe –dijo– cuál es la verdadera alegría. Viene un mensajero y dice que todos los maestros de París han ingresado en la Orden. Escribe: No es la verdadera alegría. Y que también, todos los prelados ultramontanos, arzobispos y obispos; y que también, el rey de Francia y el rey de Inglaterra. Escribe: No es la verdadera alegría.

También, que mis frailes se fueron a los infieles y los convirtieron a todos a la fe; también, que tengo tanta gracia de Dios que sano a los enfermos y hago muchos milagros: Te digo que en todas estas cosas no está la verdadera alegría. Pero ¿cuál es la verdadera alegría? Vuelvo de Perusa y en una noche profunda llegó acá, y es el tiempo de un invierno de lodos y tan frío, que se forman canelones del agua fría congelada en las extremidades de la túnica, y hieren continuamente las piernas, y mana sangre de tales heridas.

Y todo envuelto en lodo y frío y hielo, llego a la puerta, y, después de haber golpeado y llamado por largo tiempo, viene el hermano y pregunta: ¿Quién es? Yo respondo: El hermano Francisco. Y él dice: Vete; no es hora decente de andar de camino; no entrarás. E insistiendo yo de nuevo, me responde: Vete, tú eres un simple y un ignorante; ya no vienes con nosotros; nosotros somos tantos y tales, que no te necesitamos.

Y yo de nuevo estoy de pie en la puerta y digo: Por amor de Dios recogedme esta noche. Y él responde: No lo haré. Vete al lugar de los Crucíferos y pide allí. Te digo que si hubiere tenido paciencia y no me hubiere alterado, que en esto está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salvación del alma.»

12. Testamento

De San Francisco

El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo.

Y el Señor me dio una tal fe en las iglesias, que así sencillamente oraba y decía: *Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.* Después, el Señor me dio y me da tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia Romana, por el orden de los mismos, que, si me persiguieran, quiero recurrir a ellos.

Y si tuviera tanta sabiduría cuanto Salomón tuvo, y hallara a los pobrecillos sacerdotes de este siglo en las parroquias en que moran, no quiero predicar más allá de su voluntad. Y a éstos y a todos los otros quiero temer, amar y honrar como a mis señores. Y no quiero en ellos considerar pecado, porque

discierno en ellos al Hijo de Dios, y son señores míos. ¹Y lo hago por esto, porque nada veo corporalmente en este siglo del mismo altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y su santísima sangre, que ellos reciben y ellos solos administran a los otros. Y quiero que estos santísimos misterios sean sobre todas las cosas honrados, venerados y colocados en lugares preciosos. Los santísimos nombres y sus palabras escritas, dondequiera que los encuentre en lugares indebidos, quiero recogerlos y ruego que se recojan y se coloquen en lugar honroso. Y a todos los teólogos y a los que nos administran las santísimas palabras divinas, debemos honrar y venerar como a quienes nos administran espíritu y vida (cf. Jn 6,64).

Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó. Y aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres *todo lo que podían tener* (Tob 1,3); y estaban contentos con una túnica, forrada por dentro y por fuera, el cordón y los paños menores. Y no queríamos tener más.

Los clérigos decíamos el oficio como los otros clérigos; los laicos decían los *Padrenuestros*; y muy gustosamente permanecíamos en las iglesias. Y éramos iletrados y súbditos de todos. Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en trabajo que conviene al decoro. Los que no saben, que aprendan, no por la codicia de recibir el precio del trabajo, sino por el ejemplo y para rechazar la ociosidad. ²²Y cuando no se nos dé el precio del trabajo, recurramos a la mesa del Señor, pidiendo limosna de puerta en puerta. ²³El Señor me reveló

que dijésemos el saludo: El Señor te dé la paz. ²⁴Guárdense los hermanos de recibir en absoluto iglesias, moradas pobrecillas y todo lo que para ellos se construya, si no fueran como conviene a la santa pobreza que hemos prometido en la Regla, hospedándose allí siempre como forasteros y peregrinos (cf. 1 Pe 2,11). ²⁵Mando firmemente por obediencia a todos los hermanos que, dondequiera que estén, no se atrevan a pedir documento alguno en la Curia romana, ni por sí mismos ni por interpuesta persona, ni para la iglesia ni para otro lugar, ni con miras a la predicación, ni por persecución de sus cuerpos; ²⁶sino que, cuando en algún lugar no sean recibidos, huyan a otra tierra para hacer penitencia con la bendición de Dios.

Y firmemente quiero obedecer al ministro general de esta fraternidad y al guardián que le plazca darme. Y del tal modo quiero estar cautivo en sus manos, que no pueda ir o hacer más allá de la obediencia y de su voluntad, porque es mi señor. Y aunque sea simple y esté enfermo, quiero, sin embargo, tener siempre un clérigo que me rece el oficio como se contiene en la Regla. Y todos los otros hermanos estén obligados a obedecer de este modo a sus guardianes y a rezar el oficio según la Regla.

Y los que fuesen hallados que no rezaran el oficio según la Regla y quisieran variarlo de otro modo, o que no fuesen católicos, todos los hermanos, dondequiera que estén, por obediencia están obligados, dondequiera que hallaren a alguno de éstos, a presentarlo al custodio más cercano del lugar donde lo hallaren. Y el custodio esté firmemente obligado por obediencia a custodiarlo fuertemente día y noche como a hombre en prisión, de tal manera que no pueda ser

arrebatado de sus manos, hasta que personalmente lo ponga en manos de su ministro. Y el ministro esté firmemente obligado por obediencia a enviarlo con algunos hermanos que día y noche lo custodien como a hombre en prisión, hasta que lo presenten ante el señor de Ostia, que es señor, protector y corrector de toda la fraternidad.

Y no digan los hermanos: "Esta es otra Regla"; porque ésta es una recordación, amonestación, exhortación y mi testamento que yo, hermano Francisco, pequeñuelo, os hago a vosotros, mis hermanos benditos, por esto, para que guardemos más católicamente la Regla que hemos prometido al Señor.

Y el ministro general y todos los otros ministros y custodios estén obligados por obediencia a no añadir ni quitar en estas palabras. Y tengan siempre este escrito consigo junto a la Regla. Y en todos los capítulos que hacen, cuando leen la Regla, lean también estas palabras. Y a todos mis hermanos, clérigos y laicos, mando firmemente por obediencia que no introduzcan glosas en la Regla ni en estas palabras diciendo: "Así han de entenderse". Sino que así como el Señor me dio el decir y escribir sencilla y puramente la Regla y estas palabras, así sencillamente y sin glosa las entendáis y con santas obras las guardéis hasta el fin.

Y todo el que guarde estas cosas, en el cielo sea colmado de la bendición del altísimo Padre y en la tierra sea colmado de la bendición de su amado Hijo con el santísimo Espíritu Paráclito y con todas las virtudes de los cielos y con todos los santos. Y yo, hermano Francisco, pequeñuelo, vuestro siervo, os confirmo, todo cuanto puedo, por dentro y por fuera, esta santísima bendición.

13. Bendición a Fr. León

El Señor te bendiga y te guarde; te muestre su faz y tenga misericordia de ti. Vuelva su rostro a ti y te dé la paz (Núm 6,24-26). ³El Señor te bendiga, hermano León (cf. Núm 6,27b).



FR. PEDRO CASTRO CASTRO, OFM

Fr. Pedro Orlando Castro Castro, OFM, sacerdote franciscano de la Provincia Franciscana de los XII Apóstoles del Perú.

Doctor en Sagrada Teología. Ha publicado: "El desarrollo humano integral en armonía con la razón y la fe. Fidelidad al origen y destino del hombre" (2021).

Actualmente es Vicario Provincial de la Provincia Franciscana de los XII Apóstoles del Perú.



PROMOCIÓN VOCACIONAL



987235060



Vocaciones Franciscanas Perú



vocaciones_franciscanas



franciscanos12apostoles@hotmail.com



**PROVINCIA FRANCISCANA DE LOS
XII APÓSTOLES DEL PERÚ**

ISBN: 978-612-03-0271-2



9 786120 302712